

# revista de **HISTORIA** bonaerense

DICIEMBRE DE 1999 AÑO V -  
Nº 20

Es una publicación del  
**Instituto Histórico del Partido de Morón**  
Crisólogo Larralde (ex Rauch) 1066 -  
Casilla de Correo Nº 110 - Morón C.P. 1708  
Tel. 4483-2147 / Fax 4489-7700

Editado por la Asociación de Amigos del  
Instituto Histórico del Partido de Morón

## AUTORIDADES

**Intendente Municipal**  
Sr. Martín Sabbatella

**Instituto Histórico del Partido de Morón**  
Directora Prof. Graciela Saez

## STAFF de la REVISTA

### Dirección

Prof. Graciela Saez

### Secretaría de Redacción

Lic. Norma Videla Tello

### Asesora

Lic. Hebe Clementi

### Consejo Editor

Prof. Graciela Saez

Lic. Norma Videla Tello

Lic. Carlos Birocco

T

### Trabajo Administrativo

Martha Cortines

T

### Composición y Diagramación

Prof. Ana Bidiña

T

### Procesamiento digital de imágenes

Daniel Battilana

T

### Diseño de tapa

Silvia Fernández Borda

T

### Registro Nacional de la Propiedad Intelectual:

Nº 686.295

T

### Motivo de tapa:

Archivo General de la Nación

T

Los artículos firmados son responsabilidad de sus  
autores

T

Queda prohibida la reproducción total o parcial del  
contenido de la revista, salvo expresa autorización de la  
Dirección.

- 2 *Editorial*
- 3 *El Fortín de Hernandarias o cómo se forjó una tradición moronense. Por Carlos María Birocco.*
- 8 *El Payador. Por Abel Zabala.*
- 13 *El Carnaval: una fiesta del viejo mundo que se transformó en América en una manifestación mestiza y popular. Por Norma Videla Tello.*
- 15 *El circo criollo: mito y comunicación. Por Beatriz Seibel*
- 19 *Entre yuyos y culebras. Curaciones de indios y blancos. Por Norma Videla Tello.*
- 24 *Roque Pérez. Los cuentos de Julián Arcocha. Por Graciela Saez.*
- 28 *Los cuentos robados. Por Oscar Méndez.*
- 30 *Preservación del patrimonio arquitectónico moronense.*
- 31 *Ficha didáctica Nº39: San Vicente*
- 33 *Más que un funcionario republicano, un padre bondadoso. Los sectores populares y la imagen del Presidente en la época del Centenario. Por Eugenia Molina.*
- 37 *Grandezas y miserias de las fiestas de toros. Por Guillermo Píla.*
- 41 *Comentarios bibliográficos I*
- 42 *Religiosidad popular. Vigencia de la espiritualidad ignaciana a pesar del Real Decreto de Expulsión de la Compañía de Jesús. Por Alicia Fraschina*
- 46 *Agenda. Correo de Lectores.*
- 47 *Comentarios bibliográficos II*
- 48 *La historia de los dichos. Algunas tentativas de interpretación paremiológica. Por Rubén Pérez Bugallo.*
- 52 *Influencia bonaerense en el folklore del sur sanluiseño. Por Camilo Saúl Quiroga.*
- 54 *Deportivo Morón. Historia de una pasión. Por Claudio Díaz.*
- 57 *Creencia del Uturungo. Por Daniel Faraoni.*
- 59 *Un proyecto de identidad. Por Mónica Mércuri.*
- 60 *Actividades del Instituto Histórico de Morón.*
- 62 *Preservación del patrimonio arquitectónico bonaerense. El centenario del Colegio Barker. Por Luis Letizia.*

**REVISTA DE HISTORIA  
BONAERENSE**

**Pautas para normatizar  
la presentación  
de los trabajos**

- ◇ Se recomienda una extensión máxima de ocho (8) carillas a doble espacio, incluyendo citas, bibliografía, gráficos e ilustraciones. Estos dos últimos se incluirán en hojas separadas con el epígrafe correspondiente, debidamente numerados. Citas y bibliografía irán al final del trabajo.
- ◇ Enviar junto con el trabajo los datos del autor y, si perteneciera a alguna institución, datos sobre ésta.
- ◇ Los trabajos presentados a nuestra revista no serán devueltos.
- ◇ La publicación de los trabajos queda sujeta a los criterios que considere oportunos la redacción.
- ◇ Se deben enviar dos copias, a doble espacio y numeradas. De ser posible, con una copia en diskette en formato Microsoft Word.

**CITAS BIBLIOGRÁFICAS:**

- APELLIDO y nombre del autor.
- Título en negrita.
- Casa editora, lugar y fecha de edición.
- Volumen o tomo.
- Si lo desea, número de página

**CITAS DE REVISTAS:**

- APELLIDO y nombre del autor.
- Título del artículo entre comillas.
- Título de la revista en negrita
- Volumen, número, año.
- Número de página.

**FOTOGRAFÍAS, MAPAS, GRÁFICOS:**

- Réplicas en fotocopias láser solamente.

**CITAS DOCUMENTALES:**

- Nombre completo del archivo, seguido de abreviatura entre paréntesis en la primera cita. Abreviatura de la segunda cita del mismo archivo en adelante.
- Número topográfico o ubicación en adelante.

**DIARIO O PERIÓDICO:**

- Nombre del diario o periódico.
- Lugar y fecha de edición.
- Sección del diario o periódico, si lo desea.

## Editorial

Con mucha esperanza recibimos la noticia de que el Honorable Concejo Deliberante de Morón votó por unanimidad una partida presupuestaria para asegurar la continuidad de la **REVISTA DE HISTORIA BONAERENSE**, que como todos saben nunca ha contado con apoyo económico oficial.

Esperamos que esta medida ampliamente consensuada se concrete y nos permita llegar a los lectores con nuestra publicación en los tiempos planificados, sin angustias y sin desgastes.

Estos inconvenientes explican nuestro silencio desde la publicación N°19. En este lapso, el incumplimiento del compromiso contraído con nuestros lectores ha sido motivo de gran preocupación. Esperemos lograr continuidad y superar la calidad en la diagramación y contenido de la Revista, aspiración permanente de este equipo de trabajo.

Hemos dedicado este número a la *Cultura Popular*, interpretando como tal a algunas manifestaciones emergentes de distintos sectores culturales de la sociedad, que se constituyen en expresiones de identidad. Puesto que el análisis de lo popular puede hacerse desde distintos lugares, básicamente el enfoque de la **REVISTA** es histórico con las inevitables influencias de la antropología, la literatura, el folklore...

Los temas tratados en este nuestro número 20 de la **REVISTA DE HISTORIA BONAERENSE** se refieren al fervor de la gente hacia determinadas creencias; los refranes populares; las prácticas gaucescas en la vida de campo; el fútbol como especial manifestación del imaginario urbano; la interpretación de algunas tradiciones fundacionales; el curanderismo; los decires del payador; el circo criollo y la rica inventiva en los cuentos populares.

Todo ello constituye nuestro actual aporte referido a las múltiples manifestaciones de los pueblos, que creemos suman una mirada original sobre esta interesante vertiente de la creación humana

**G.S y N.V.T**

# EL FORTIN DE HERNANDARIAS, O CÓMO SE FORJÓ UNA TRADICIÓN MORONENSE

Carlos María  
Birocco

Que la historia tradicional supo centrarse en los hombres y sucesos del puerto de Buenos Aires, postergando las realidades regionales, no constituye una novedad. Pero contrariamente a lo que podría esperarse, la provincia más afectada por esta tendencia fue la que se escondía detrás de esa urbe y llevaba su mismo nombre, considerada un coto personal de los sectores dominantes porteños. La provincia de Buenos Aires, separada de su antigua capital, tardó en encontrar una identidad propia. Hubo que esperar a las primeras décadas de este siglo para que la necesidad de recoger, ordenar y transmitir las tradiciones históricas y culturales bonaerenses se manifestase institucionalmente. Fue durante la presidencia de Alvear que se dio un primer impulso a la preservación del patrimonio histórico-cultural provincial a través de la fundación de dos entidades creadas para su resguardo: el Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires en Luján (1923) y el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires en La Plata (1925).

Esa necesidad de construir la identidad de la más rica de las provincias pampeanas puede corroborarse en el plan de publicaciones del Archivo Histórico, que entonces dirigía Ricardo Levene. Dicho plan, editado en 1928 por el secretario de esa institución, Carmelo Zingoni, planteaba la difusión de dos series de monografías, una de ellas dedicada a los archivos históricos y otra a la historia de los pueblos bonaerenses. Para esta última ya estaba comprometida la colaboración de Rómulo Carbia, Enrique Udaondo y Paul Groussac, entre otros, y se la consideraba un paso previo para la confección de una historia de la provincia y de sus pueblos, de la que aún se carecía.(1) A partir de entonces salió a la luz una apreciable cantidad de trabajos monográficos dedicados a la historia de las comunas bonaerenses, debidos casi todos ellos a la pluma de los especialistas de cada localidad, gracias al respaldo editorial de ese Archivo, cuya colección *Contribución a la historia de los pueblos de la Provincia de Buenos Aires* incluye cuarenta y cuatro títulos publicados entre 1930 y 1989.(2) Los gobiernos municipales imitaron la saludable iniciativa de las autoridades provinciales y respaldaron la impresión de un importante número de volúmenes dedicados a la historia local.

Alentada desde el ámbito estatal, esa frondosa literatura monográfica se proponía dilucidar los orígenes de distritos, ciudades y localidades bonaerenses. Pero esta *Historia de los Pueblos*, como se la ha conocido desde entonces, nunca gozó de demasiada aceptación en los círculos científicos, a pesar de que quienes la critican a menudo recurren a ella como una insustituible fuente de datos. Puede que esta reacción encuentre una explicación en el error más frecuente en que incurrió esa corriente historiográfica, el de proyectar unidades jurisdiccionales contemporáneas hacia el pasado. Tal procedimiento consistía en superponer a las especificidades estudiadas unas estructuras administrativas que no tenían vigencia

en épocas pretéritas.(3) Ciertamente, es bastante discutible considerar como objeto de estudio, por ejemplo, a la localidad de Dolores en el período prehispánico, o al partido de Daireaux en la época de Rosas, ya que las unidades geográficas o administrativas actuales no consiguen significación al ser proyectadas en retrospectiva. Marc Bloch alertaba lo peligroso que era servirse de esta *historia regresiva*, cuando advertía que “*se corre el error de buscar los precedentes de cosas que nunca han existido*”.(4)

Cabe hacerle a la *Historia de los Pueblos*, además, las mismas objeciones que los historiadores profesionales europeos le hicieron a su propia historia localista. Peter Burke entendía que la historiografía de las comunas, que en aquel continente adoptó también la modalidad monográfica, ha respondido generalmente a una expresión del orgullo local y no a la necesidad de comprender la sociedad por entero.(5) Bloch se expresaba en forma similar al referirse a los escritores localistas franceses, quienes guiados por un “*piadoso sentimiento de fidelidad hacia la tierra y los antepasados*” se empeñaban en acumular anécdotas, carentes de un método coherente y con el único fin de resaltar las glorias de la patria chica.(6) Nuestra *Historia de los Pueblos* no ha sido, hay que admitirlo, más que una variedad (a escala microscópica y sesgada de costumbrismo) de esa historia narrativa tradicional de los individuos y los acontecimientos que Braudel nos ha enseñado a llamar *histoire événementielle*. Pero aunque puedan hacerse muchas críticas, hizo un notable esfuerzo por recoger relatos o sucesos locales, que si bien revisten desigual interés constituyen su inapreciable contribución al acervo cultural bonaerense.

En Morón, la historiografía localista ha sido generalmente impulsada desde las instituciones locales. En este artículo nos hemos propuesto acercarnos a ella a partir de un aspecto: su tendencia a la mitificación del pasado. Nos proponemos rastrear los orígenes de una tradición no documentada que los historiadores tradicionales de este partido se han complacido en difundir, pese a reconocer que no contaban con fuentes escritas para sostenerla: la del *Fortín de Hernandarias*. La misma proviene de una noticia rescatada por el *Censo General de la Provincia de Buenos Aires* de 1881, que remontaba los orígenes de Morón al año 1600 y los situaba “*en un de stacamento militar establecido como guardia avanzada contra los indios*”. Es difícil atribuirle a la transmisión oral, como algunos han hecho, cuando mediaron casi tres siglos entre la hipotética construcción de ese fortín y el supuesto recogimiento de evidencias. En las siguientes páginas veremos como el enraizamiento de esta tradición espúrea se vio favorecido por ciertos acontecimientos políticos, y sedujo posteriormente a los historiadores locales, que aunque jamás se atrevieron a aseverar su certeza, optaron por reconocerla como probable.

## El golpe de 1930, impulsor de la tradición del Fortín

Un detalle digno de destacar: ni el Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires ni el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, creados bajo la presidencia de Alvear y fomentados durante la segunda presidencia de Yrigoyen, resultaron afectados por el golpe de estado de 1930. El interventor de la provincia nombrado por el gobierno de Uriburu, Carlos Meyer Pellegrini, confirmó a sus directivos, que se mostraron permeables al régimen conservador. Esto último es particularmente apreciable en el caso de Enrique Udaondo, que fue director del Museo Colonial e Histórico de Luján entre 1923 y 1962.(7) En el preámbulo de uno de sus libros, el director general de Escuelas, Rafael Alberto Palomeque, refería que en 1932 se había solicitado al *ciudadano* Enrique Udaondo por medio de un decreto “*su patriótica contribución para establecer las efemérides que deben celebrarse en las escuelas*”. Gracias a su cooperación, la enseñanza de la historia aportaría los cimientos ideológicos que necesitaba el nuevo régimen, a fuerza de “*exaltar, de manera especial, los acontecimientos, la vida y la obra de los hombres civiles o militares que han señalado jalones en los anales históricos de la nación o han timbrado, con honor, su calidad de argentinos*”.(8)

Al terminar con el listado de efemérides patrias, Udaondo se embarcó en un proyecto mucho más ambicioso: la publicación de una colección de breves reseñas históricas sobre cada uno de los 110 partidos bonaerenses. Para entonces, el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires se hallaba empeñado en la misma tarea, pero con el concurso de un reconocido equipo de profesionales, cuyos resultados no saldrían a la luz hasta 1941.(9) En su temprano y solitario intento, el director del Museo Colonial se proponía rescatar el pasado épico de esas comunas, que fundaba en la mayor parte de los casos en sucesos bélicos como la participación en la guerra colonial contra el indio, las guerras de la independencia, las guerras civiles y la defensa de las fronteras en el siglo XIX. Cuando en 1934 sus investigaciones cobraron forma de libro, bajo el título de *Breve noticia sobre el origen de los partidos de la provincia de Buenos Aires*, el gobierno conservador lo consideró “*un medio para que los niños se interesen en lo que será la tradición del pueblo donde nacieron o donde transcurre su vida*”. Difícilmente hubiera expresado con más claridad lo que esperaba de la tradición lugareña: el pasado no era objeto de descubrimientos ni exhumaciones, sino que debía ser construido.

La empresa de Udaondo no se detuvo en este punto. Antes incluso de haber publicado su *Breve noticia*, concibió la idea de enviar a cada comuna bonaerense una placa de mármol con una reseña de su historia, con el fin de que fuera exhibidas en los salones municipa-

les. Su nuevo proyecto obtuvo el beneplácito del ejecutivo provincial, que autorizó por decreto del 24 de enero de 1934 al director del Museo Colonial a preparar dichas placas, alegando que “*el conocimiento de estos antecedentes históricos escapa a la ilustración de la mayoría del pueblo, por indiferencia en algunos casos o por carecer de fuentes informativas los más*”. Pero este emprendimiento no fue bien recibido en todas partes. Algunos municipios, como el de Exaltación de la Cruz, ni siquiera acusaron recibo del envío, mientras que en otros, como Campana o San Andrés de Giles, los historiadores locales entraron en largas polémicas con Udaondo, con cuyas interpretaciones no concordaban.

Cuando la placa de Morón llegó a este municipio, aún resonaban en él los ecos de un importante debate público. En octubre de 1932, la Legislatura Provincial había resuelto que el partido de Morón pasara a llamarse *Seis de Septiembre*, en honor al reciente golpe de estado. Un sector de la vecindad se había resistido a esta imposición y conformado una *Comisión Pro Mantenimiento del nombre Morón*. El 10 de julio de ese año Eusebio Giménez, que la presidía, había dictado una conferencia en el teatro *Italia Una*, en que intentaba persuadir a las autoridades municipales de que el nombre de Morón era tres veces centenario y merecía, por lo tanto, ser conservado. El origen del toponímico se encontraba, a su entender, en un *morón* o elevación del terreno sobre el cual Hernandarias había construido una pequeña fortificación defensiva:

*“El nombre Morón nace del año 1600, más de tres siglos, sin que nadie se haya atrevido a cambiar su nombre, cimentado por su contribución al progreso del país, y por el patriotismo excelso de sus hijos, bien ponderado por cierto, como lo voy a referir. Según el Censo Nacional del año 1881 fue primeramente un fortín que lo estableció Hernandarias en la fecha mencionada para vigilar las tribus de indios salvajes que constantemente asediaban la ciudad. Se dice que le dio el nombre de Morón porque en Andalucía hay un pueblo que lo lleva y ser los primeros pobladores oriundos de esa provincia española, circunstancia que no he podido comprobar ni aquí ni en los Archivos de Indias. Lo que hay exacto es que para establecer ese fortín se buscó un morón, una altura estratégica, una colina como llamamos nosotros, o un montecillo de tierra, según el Diccionario de la Lengua Castellana, siendo éste a mi juicio, el origen del nombre y no otro. Se llamó también la guardia de Morón, por el papel que desempeñaba, el que se generalizó en los siglos posteriores, con el aumento de la población que cambió su faz. Este fortín lo formaron un piquete de soldados españoles y algunos caciques amigos, los que construyeron sus casas de quincha y paja, ocupando las tribus la par-*

*te baja del terreno próximo a la cañada que desde entonces lleva el nombre de Morón”*.(10)

En la placa que Udaondo remitió en 1935 a la municipalidad de Morón se evitaba cualquier mención al Fortín de Hernandarias, figura emblemática detrás de la cual se habían alineado los opositores al nombre de *Seis de Septiembre*. Esta omisión no se debía a desconocimiento, ya que al sintetizar los antecedentes históricos de esta comuna en su *Breve noticia sobre el origen de los partidos*, aquel había mencionado la tradición del Fortín.(11) Más bien parece haber respondido a las condiciones que el intendente del partido, Rafael Amato, puso a su exhibición. Pero no debe creerse que a Amato le disgustaba la idea de exponerla. Su gestión en la intendencia se distinguió, a escala local, por esa monumentalidad característica de los gobiernos conservadores: empeñado en darle un nuevo semblante al municipio, lo consiguió mediante el pavimentado de más de mil cuadras de calles, la extensión del alumbrado de mercurio, la nivelación de cercos y veredas y el arbolado de los espacios públicos. Con acentuado sesgo paternalista, costeó fiestas patrias y patronales, organizó bailes públicos e incluso repartió decenas de miles de juguetes el Día de Reyes. Cuando en 1940 fue forzado a abandonar el cargo por intervención del ejecutivo provincial, ya había hecho edificar y amueblar el actual palacio municipal y había conseguido fondos para la construcción de un gran *stadium* deportivo. No se oponía, por ende, a que se exhibieran las glorias pasadas de ese Morón que él había resuelto hacer aún más grande, sino que sólo pretendía distanciarse del discurso de Giménez.

Udaondo obsequió al municipio una placa confeccionada en madera, ya que no consiguió que éste solventara una de mármol fino. La misma estaba pintada en imitación mármol y remachada con clavos de hierro con cabeza de bronce.(12) Despachada en un camión de la municipalidad de Luján, llegó a Morón en septiembre de 1935 y fue expuesta en el vestíbulo de la vieja casa municipal. Su texto era el siguiente:

*“6 de Septiembre - Esta población se remonta al año 1600. Sirvió de posta para los viajeros que iban a Chile y Perú. Don José de Escalada donó parte de los terrenos para el pueblo. En la jurisdicción del Partido se han librado grandes batallas: la de Puente Márquez en 1829 y la de Caseros en 1852. Se fijaron sus límites en 1865. El nombre de Morón fue sustituido por el actual en conmemoración del hecho histórico ocurrido el 6 de Septiembre de 1930. Los hijos de este Partido han servido a la Patria en las guerras nacionales, de fronteras y civiles”*.(13)

#### **La tradición del Fortín y la historia local**

El año de 1946 fue un jalón significativo en la historia de esta tradición espúrea. A escasos meses de la lle-

gada del peronismo al poder, el último comisionado del gobierno militar hizo que retiraran de exhibición la placa remitida por Udaondo y la llevaran a un galpón de trastos viejos. Era el destino común de los símbolos materiales de los regímenes en disolución. El 12 de octubre de ese año, un periódico de la zona denunciaba que había terminado “*depositada en el local que esta Municipalidad tiene destinado en la casa para guardar efectos varios*”.(14) Con algo de ingenuidad, Udaondo proyectó enviar una nueva, pero finalmente comprendió que la placa no volvería a ser repuesta en su lugar.

La tradición del Fortín, sin embargo, no murió, sino que consiguió instalarse en la historiografía local. Ese mismo año Gabino Bravo publicó su *Reseña Histórica del partido de Morón*, que puede ser considerada la primer obra histórica local de significación. Este autor retomaba en ella el discurso de Eusebio Giménez, quien consideraba a Morón uno de los bastiones más tempranos en la lucha contra el indígena. No obstante, Bravo no se detuvo allí, sino que dio rienda suelta a su imaginación: le parecía que Hernandarias no podía haber fundado un único fortín en la zona, sino varios, dispuestos todos ellos sobre el arroyo Morón.

*“Los aborígenes, indómitos y sanguinarios, por haber intentado asaltar a la nueva ciudad fueron combatidos con energía y sin cuartel por Dn. Juan de Garay, dándoles memorable escarmiento en las márgenes del Riachuelo, aguas arriba, que luego se denominó Río de la Matanza. Aquellos eran querandíes. Sus supervivientes hostilizaban con bárbaros malos la dilatada extensión de estos campos, obligando al primer gobernador criollo, nativo de la Asunción, Dn. Hernán Arias de Saavedra, a constituir después de la expedición contra los indios de la Pampa, realizada en su segunda gobernación entre los años 1608 y 1614, un destacamento militar con asiento en esta altura, que hoy es el centro de la ciudad y levantó en sus adyacencias simples fortines rodeados de fosos a modo de trincheras sobre la cañada que riega diagonalmente el partido. Pero los verdaderos fortines, más que las chozas de adobe, fueron la valentía y el denuedo de sus heroicos colonizadores”.* (15)

En 1954 Monseñor Juan Antonio Presas, a quien tanto debe la historia de nuestro partido, introdujo por primera vez en sus textos la cuestión del Fortín. Reconocía que esta tradición no podía ser probada, pero admitía que le resultaba *muy creíble*. Se abría así un campo borroso que nunca acabaría por cerrarse: el problema empezó a ser medido desde la verosimilitud, con lo que se alejaba irremediadamente de las comprobaciones documentales. Observaba Presas:

*“Sabemos además que el gobernador Hernandarias,*

*natural de Asunción, criollo, y una de las más nobles figuras de la Conquista, se preocupó hasta el infinito por el bien de los indios y castigó a los sublevados de los alrededores de la ciudad. Es muy creíble que fuese él quien dejase a esta altura, hoy centro de Morón, un destacamento militar y levantase un fortín”.*(16)

En 1972, en su documentadísimo *Nuestra Señora del Buen Viaje*, Monseñor Presas volvería a dar crédito a la tradición de Hernandarias: *“Es muy creíble que fuese él quien dejase en esta altura, hoy centro urbano de Morón, un destacamento militar y levantase un fortín. Lo cierto es que se da por fecha de fundación de Morón el año aquel de 1600, aproximadamente, cuando Hernandarias plantó aquí su fortín”.*(17) Sin embargo, en su última publicación, una reciente reedición corregida de uno de sus libros, moderó ligeramente su posición. (18)

Otro historiador tradicional de este partido, Edgardo Coria, se movió con cierta cautela al referirse a la tradición del Fortín. Pero sus estimaciones, al igual que las de Monseñor Presas, no se basaban en la comprobación documental sino en la verosimilitud. Coria juzgaba aceptable que si alguna vez hubo un Fortín, éste debió erigirse en el centro de la actual ciudad de Morón, más precisamente en la plaza, dado que por sus características topográficas ese habría sido el sitio ideal desde el cual controlar la defensa de la zona.

*“Nos vamos a referir ahora a aquella otrora pequeña guarnición que en los pagos del después Morón, hace destacar Hernandarias. Es voz de la tradición -ningún documento hoy día se ha encontrado para así certificarlo- que éste tuvo su asiento en parte central del hoy Morón, su ciudad cabecera. Algunos autores, llevados por la simple lógica, dedujeron, dada su natural mayor altura del terreno (63 metros sobre el nivel del mar) y le ubican donde hoy sería la plaza del Libertador, lado sud-este. El lejano emplazamiento sería indudablemente aquel sitio señalado como eminencia y sus componentes, soldados de infantería. Tales afirmaciones no pueden ser hoy ni aprobadas ni refutadas, faltando la documentación coetánea que certifique con precisión indispensable el lugar exacto de aquella misión militar”.*(19)

Hubo en Coria, como se ve, una actitud inicialmente prudente frente a la ausencia de pruebas documentales. Sin embargo, la misma terminó por no prevalecer, ya que este autor se dejó finalmente arrastrar por la tradición épica. Cuando se detuvo a explicar el poblamiento más temprano del partido, echó mano a la leyenda del Fortín. A su entender, la hipotética fortificación hernandariana habría actuado como un factor aglutinante al asentarse los primeros habitantes, que habrían sido

sus mismos soldados.

*“Reiteramos su ubicación que la tradición oral transmitida estima como correcta, en el lugar de hoy, a unos 50 metros delante del actual templo catedral. Ya en el pago se comenzaban a levantar las primeras viviendas, no muy alejadas del amparo de aquel pequeño destacamento. Son ranchos de paja y barro. Los primeros pobladores y vecinos son sus soldados, mezcla de criollos de estirpe guaraní y aguerridos andaluces”.*

Los historiadores locales, en conclusión, se dejaron encandilar por la invención del Fortín, que daba a la historia del partido una antigüedad inverosímil. En un principio, esta tradición se acomodó muy bien a los móviles políticos de ciertos sectores de la vecindad lugareña, empeñados en devolver su antiguo nombre al partido. Estos tendieron, como los estratos sociales acomodados de otras épocas, a construirse un *antaño feliz* cuando atravesaban un momento crítico que amenazaba su identidad o supervivencia.<sup>(20)</sup> Pero cuando en 1947 lograron su cometido y Morón dejó de llamarse *Seis de Septiembre*, la cuestión del Fortín ya se había filtrado en la historiografía local, que se mostró bastante más proclive a creerla que a discutir sus débiles (o más bien inexistentes) apoyaturas documentales.

Afirmar que la difusión de esta supuesta tradición oral pretendía darle un anclaje a la identidad local sería incurrir en un análisis equivocado del problema. La comunidad moronense se ha visto sometida a una transformación permanente de su fisonomía, provocada por los vigorosos aportes de sucesivas oleadas migratorias, cada una de las cuales tenía características decididamente propias e imposibles de soslayar, que fueron la verdadera argamasa en la construcción de esa identidad. No olvidemos que en el lapso de dos siglos, este tranquilo municipio rural se convirtió en una de las urbes más pobladas del país. Cabría más bien preguntarse si la necesidad de hallarle orígenes tan remotos a la historia de Morón no constituyó en realidad una reacción “aístocratizante” de las familias más tradicionales del partido frente a esos cambios, las cuales encontraron una manera de diferenciarse de los recién llegados invocando las glorias pasadas. 6

#### Notas

- 1- Carmelo ZINGONI. *El Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires* La Plata, 1928.
- 2- Se encontrará una lista de las publicaciones de la serie *Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires* en el último de esos volúmenes: Ricardo TABOSSI *Historia de la Guardia de Luján durante el período hispano-indiano*. Archivo Histórico de la Provincia de Bs. As. “Ricardo Levene”, La Plata, 1989, pags. 271 -273.
- 3- Coincidimos en este punto con Dedier Norberto MARQUIEGUI “Pilar en la historia colonial rioplatense” en *Segundas Jornadas de Historia del Partido del Pilar* 1992, pags. 103-105.
- 4- Marc BLOCH. *La historia rural francesa: caracteres originales*. Crítica, Barcelona, 1978, pag. 44.

- 5- Peter BURKE. *Historia y teoría social*. Instituto Mora, México, 1997, pags. 70-73
- 6- Marc BLOCH. *La historia rural francesa*, pags. 48-51.
- 7- Para la figura de Udaondo puede consultarse: Marcos de ESTRADA, *Mi remembranza de Don Enrique Udaondo*, Jockey Club, Buenos Aires, 1978.
- 8- Enrique UDAONDO, *Breve noticia sobre el origen de los partidos de la provincia de Buenos Aires*, Dirección General de Escuelas de la Provincia, La Plata, 1934, pag. 3.
- 9- Se trata de la *Historia de la provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*, cuyo segundo tomo, dedicado a sintetizar los antecedentes históricos de los 110 partidos de la provincia de Buenos Aires, data de ese año.
- 10- La conferencia ha sido publicada en *Morón. Crónica y guía de su progreso*, Municipalidad de Morón, 1950, pag. 9.
- 11- “*La población denominada antes Morón tiene su origen en un destacamento militar establecido el año 1600 como guardia contra los indios*”; Enrique UDAONDO, *Breve noticia sobre el origen de los partidos de la provincia de Buenos Aires*, pag. 40.
- 12- En la carta enviada por el director del Museo Colonial al intendente es posible observar hasta que punto el discurso de Udaondo concordaba con el del gobierno conservador: “*Esta Dirección está empeñada en que se coloque la lápida con la síntesis histórica en los pocos partidos que aún no lo han hecho. Como el proyecto de la placa de mármol no pudo ser adquirido por esa Intendencia por su costo elevado o por no tener partida disponible para esa erogación, esta Dirección ha resuelto obsequiar a esa Municipalidad con una trabajada en madera, y también solicita al Sr. Intendente quiera hacerla colocar a la brevedad en el vestíbulo de la Casa Municipal a fin de divulgar fechas y acontecimientos históricos que contribuyan a despertar el sentimiento patriótico de ese vecindario*”; Archivo del Instituto Histórico de Morón, Exp. 2292. Una carta del intendente Rafael Amato firmada en 7 de septiembre de 1935, cuyo original se encuentra en el Museo Udaondo de Luján, acusaba recibo de la placa: “*Esta intendencia ha recibido con verdadero placer la donación que ha tenido a bien enviarle, consistente en una placa trabajada en madera, con la síntesis histórica referente a este Partido. Ha sido colocada en el vestíbulo de la Casa Municipal y como Ud. lo expresa, ha de contribuir a despertar el sentimiento patriótico de este vecindario y a divulgar fechas y acontecimientos históricos*”.
- 13- No se tiene noticia de qué sucedió con la placa luego de 1946. El texto de la misma se encuentra en el Museo Udaondo, Luján, entre las notas tomadas por su antiguo director.
- 14- Ejemplar de *El Oeste* que guarda el Museo Udaondo.
- 15- Gabino BRAVO, *Reseña histórica del partido de Morón*, pag. 26.
- 16- J. A. PRESAS, *Morón. Contribución al estudio de su historia* Buenos Aires, 1954, pgs. 17-18.
- 17- Juan Antonio PRESAS, *Nuestra Señora del Buen Viaje. Morón*, Talleres del Instituto Salesiano, Buenos Aires, 1972, pag. 19.
- 18- Refiere PRESAS: “*Cuenta una tradición que Hernandarias levantó tres fortines para defender la ciudad capital. Dicen que uno fue aquí sobre el Morón, sobre la loma, donde hoy se asienta la Iglesia Catedral; otro en los Quilmes y otro en el pueblo llamado al presente de San Isidro*”; J. A. PRESAS, *Morón Centro del Oeste*, Instituto Histórico de Morón, 1999, pag. 33.
- 19- Edgardo Aurelio CORIA, *Compilación histórica de Morón, 1583-1950*, Municipalidad de Morón, 1980, pags. 15-16.
- 20- Véase José E. RUIZ DOMENEC, *La memoria de los feudales*, Argot, Barcelona, 1984.

**Carlos María Birocco. Profesor en las Universidades de Morón y Luján e investigador de esta última casa de estudios y del Instituto Histórico de Morón.**

# EL PAYADOR

## Abel Zabala



### Arquetipo del canto popular

El alma de los pueblos es identificada en el mundo a través de los portadores más emblemáticos de su cultura... aquellos que personifican la médula de su identidad. Un pueblo que exhibe ante el mundo a Martín Fierro y a Santos Vega (dos payadores) como símbolo, como imagen de su fisonomía espiritual, está revelando que ellos expresan lo más hondo, lo más entrañable del ser nacional.

Es que el payador siempre fue -y es- vibración de pueblo. Su canto acompañó -y consignó- todas las gestas patrias: las invasiones inglesas, la revolución de Mayo, la independencia (Sarmiento (1) lo vio como "cronista" de los hechos inmediatos)... arengó a las tropas en los vivaques de los ejércitos que marcharon al Paraguay, al Alto Perú, al sitio de Montevideo... integró el ejército del Libertador. Fue -con versos de humilde cuño- el primer periodista oral de ambas márgenes del Plata.

### ¿Qué es, quién es el payador?

Si acudimos al diccionario, encontramos la voz Payador definida así: "Copletero y cantor popular y errante que canta acompañándose con la guitarra, pallador"(2). Esta mezquina definición no alude a lo esencial, al rasgo más distintivo del arte payadoril: que su canto es improvisado, que surge espontáneamente "a golpes de inspiración".

Constituye un rebrote americano de un tronco lírico universal antiquísimo. Nace como genuino vocero de la cultura gaucha... Porque su presencia presupone una cultura previa; el Payador es, en sí mismo, un rotundo testimonio cultural.

Aquí se prefiguró en el siglo XVIII. El Payador fue el gaucho, heredero de un caudaloso legado peninsular: El Romancero, el Cancionero, El Refranero, el Adivinancero, los Poemas de Gesta... riquísima herencia que, sin embargo, no expresaba su realidad. No copió. Sólo repitió y adaptó en parte, lo que atañía a sentimientos eternos y universales (viejos romances). El gaucho reelaboró esos materiales conformando un vigoroso corpus poético, sumamente original: sentencioso, rico en metáforas, en giros, en modismos.

Creó sus propios medios expresivos...

Las limitaciones que le imponían su analfabetismo, su ignorancia y, por ende, sus rudimentos expresivos lo obligaron a crear su lenguaje incorporando símbolos, figuras, "comparancias"... Ese lenguaje fue propio: le pertenecía. Descifró los signos del desierto (físicos, cósmicos, biológicos) y les puso palabras.

A su sabiduría la encerró en el estuche del octosílabo heredado (período elocutivo básico de las lenguas romance). Creó -o reelaboró o adaptó- un tesoro paremiológico que recrea, o redescubre, la ciencia de Egipto, Persia, Arabia, Grecia y Roma. En su orfandad cultural, su impotencia económica, su marginalidad social y



su inseguridad jurídica creó cultura forjando las herramientas: lenguaje, artesanías, p r á c t i c a s curativas, juegos...

La poesía hispánica, dije antes, no lo representaba. Entonces en las reuniones -respondiendo al interés del auditorio- empezó a abordar temas de su tierra y de su gente, acudiendo a su inspiración y a su ingenio. Así floreció la payada. Al ser festejados y solicitados los payadores se generó el contrapunto (esgrima verbal, diálogo polémico, controversia versificada, debate rimado).

El payador, en el Plata, nació emancipado de los modelos peninsulares ... surgió con una voluntad de diferenciación (recordemos que nació con la Patria). Le cupo un heroico protagonismo. ¿Su perfil más prominente, más notable? Su condición de hombre sin dueño; es que el payador fue el gaucho... y nadie como este Don Quijote rural para ejercer el libre albedrío. No obedeció a un amo: no tuvo un señor que condicionara su canto.

El canto payadoril se caracterizó por: localización de la temática, predominio de lo vital por sobre lo estético, atención al desenvolvimiento de la vida popular, fusión de elementos épicos y líricos, proyección del acento militante.

## Evolución

El payador primitivo no era un artista... Es erróneo pensar que hiciera del canto un oficio o un arte. Cantaba amenizando horas de descanso o días de fiesta. Era un gaucho más... un soldado más, un resero más, un domador más... pero que tenía un don que los demás valoraban: expresaba el pensar y el sentir de todos, en versos repentistas... cantaba una verdad que ellos intuían y no acertaban a formular; fue la voz del gaucho. Como poeta tenía la facultad de ver más hondo y más lejos que sus paisanos. Esto comporta un protagonismo y una definición de su fisonomía: haciendo periodismo oral y comentando hechos, fue heraldo que amplificó la voz de los prohombres de Mayo. Fue un puente entre el ideario de éstos y las masas populares debatiéndose en un analfabetismo generalizado. Los españoles le temieron más que a un hombre con un fusil... y quisieron acallarlo porque despertaba conciencias y creaba conciencia de Patria. (La historia se ha repetido con otros poderes que sucedieron al español).

Este payador gaucho es sustituido por un cultor que concibe su ministerio como un arte. Dejemos la palabra a Víctor Di Santo (3):

*"El payador urbano o profesional, difiere substancialmente de su antecesor, tanto en sus características como en el medio ambiente donde desempeña su labor.*

*Se nos ocurre por lo tal, considerarlo producto urbano. Su aparición se puede estimar a partir de la revolución de Tejedor (1880), donde los cambios producidos en el país, tanto sociales como económicos, alcanzan al antiguo canto del gaucho, perdido en la lejanía de la pampa o bastardeado por el compadraje en las pulperías de extramuro.*

*La transformación es promovida por Gabino Ezeiza, quien profesionaliza el canto del payador "elevándolo*

*a la categoría de arte", según acertada definición de Pi Suñer, convirtiéndose él mismo en artista.*

*Su atuendo, acorde a la importancia de su arte impuesto en la sociabilidad, tiene más de "gentleman" que de cantor popular.*

*Los escenarios frecuentados por este nuevo artista, son teatros, circos, clubes, confiterías y salones sociales de todo el país y en especial las ciudades del interior de la provincia de Buenos Aires.*

*Viaja en tren de primera, es recibido por las autoridades de cada lugar donde actúa, se le ponen a disposición carruajes para su traslado y se hospeda en los hoteles de mejor calidad"*

Lógicamente la evolución comportó una exigencia de superación: perfeccionamiento y enriquecimiento de sus instrumentos comunicacionales (complejidades escénicas: teatral, musical, literaria) y la introducción de modificaciones significativas en su mester. Nuevas formas métricas, estróficas y musicales ampliaron el registro expresivo del payador, ganando la aprobación de un público cada vez más exigente.

## Diversas melodías, metros y estrofas. Un solo instrumento

Las primeras formas musicales que acompañaron al canto improvisado, se considera que fueron el cielito y la cifra, en los albores del s XIX. La cifra heroica derivó de la vieja jabera sevillana... Según Wilkes y Guerrero los rasgueos con que, en algunas seguidillas andaluzas, se encuadra la frase inicial de la música, fueron imitados en la cifra primitiva. Le sucedió la media cifra, en la que se mantuvo el fragmento central de la melodía por ajustarse al registro medio. Hacia 1870 irrumpió el triste peruano, pero la libertad métrica que proponía no prosperó en nuestro territorio, donde se le adaptó la décima espinela, dando origen al estilo. En 1884 -en payada con Nemesio Trejo- Gabino Ezeiza introdujo la milonga en la payada (según testimonio del mismo Trejo). Aunque, ya en 1883, Lynch mencionaba la milonga usada por los payadores urbanos. Vidalita, vals, habanera, canción fueron incorporados luego por los payadores rioplatenses. Es de hacer notar que cada una de estas especies ha dado lugar a múltiples variantes, al punto de que muchos payadores han dejado su impronta en ellas. Así tenemos por ejemplo: "Estilo de Juan Pedro López", "Estilo de Clodomiro Pérez"... Existen, también, acompañamientos creados por algunos payadores para emplearlos en sus improvisaciones individuales.

La variedad de formas musicales está ligada a la incorporación -por parte del payador- de variados metros y estrofas. Actualmente se maneja en métricas que incluyen: pentasílabo, hexasílabo, heptasílabo, octosílabo, decasílabo, endecasílabo, dodecasílabo, alejandrino y octonario. Practica estrofas como: cuartilla (libre, cruzada y redondilla); quintilla (la alterna y dos variantes de "redondilla"); sextina (pareada o de rima interpolada y hernandiana); octavilla itálica; décima espinela; romance; serventesio y cuarteta o cuarteto.

Además, es frecuente que afronte el desafío que le plantean diversos artificios literarios que demandan especial destreza técnica: glosa (por pies forzados o por pies atados); ritornello, contrarresto, décima redoblada, ovillajo, soneto... En tiempos muy recientes, junto al Payador Oriental José Curbelo hemos ejemplificado todas estas pautas, en diversas conferencias ilustradas... (el payador llenando de contenido los esquemas que le voy trazando en un pizarrón; los temas los propone el auditorio)

La guitarra es el único instrumento que acompaña -y sustenta- la labor del payador. (En la época colonial y albores de la era republicana compartió ese rol con el tiple, la vihuela y el requinto). No se concibe un payador sin guitarra, tal es la consustanciación artista-instrumento.

## Hermanos de canto

**AYER.** En todas las culturas, de todos los tiempos, han existido y existen cultores del canto improvisado repentino. Hombres y mujeres.

Encontramos antecesores en los vates, rapsodas y aedas griegos de los tiempos homéricos; en los bardos celtas; en los minnesangers y scopas germánicos; en los escaldas escandinavos; en el paiawa yakalamarure; en los segriers galaico-portugueses; en los trovadores y troveros provenzales... Todos se fueron quedando en algún lugar del tiempo... Pero, la sangre lírica es eterna... renovación generacional mediante, el arte más antiguo se encuentra ví-

vido y vigente en casi todo el mundo.

**HOY.** El 1998, en Las Palmas de Gran Canaria, pude constatar la vitalidad y organización de los sucesores de los preneolíticos y enigmáticos bertsolaris vascos. Participaron allí del VI ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE LA DECIMA Y EL VERSO IMPROVISADO, convocado por la universidad local y la "Asociación Iberoamericana de la Décima y el Verso Improvisado". Compartieron escenario y un provechoso simposio con payadores argentinos y chilenos, trovadores mexicanos y puertorriqueños, poetas repentistas cubanos, verseadores canarios, glosaors menorquines, troveros alpujarreños y murcianos... hasta cantastoris italianos. Encontré "resurrectas" las seculares cantigas de aquellos extintos segriers galaico-portugueses, en los cantores ao desafío de la provincia lusitana de Trass-os-Montes y en los requeifeiros gallegos de Bergantiños (La Coruña).

Paralelamente, catedráticos de numerosas universidades europeas y americanas, e investigadores de diversos centros de estudios (antropólogos, etnomusicólogos, lingüistas, filólogos, etc.) encararon un abordaje multidisciplinario de este arte que los sorprende y los desorienta. Estos congresos se reiteran anualmente (este año fue sede Las Tunas, Cuba). Así, la poesía oral repentista está siendo objeto de una atención e interés investigativos que nunca había disfrutado y que la están colocando en el pedestal de dignidad que merece.

El canto milenario llega de pie a los umbrales del Ter-

## Día del payador

El 23 de julio de 1884, tiene lugar la primer payada documentada entre un argentino y un oriental. Gabino Ezeiza "cruza el charco" y enfrenta a Juan de Nava. La payada tiene lugar en la cancha de pelota de la calle San José, en Montevideo. "Una tarima algo elevada del suelo forrada de bayeta roja y dos sillas, fue el escenario de la confrontación". (\*)

La repercusión fue tal que, a partir de entonces, los medios de prensa de ambas márgenes del Plata, comienzan a enviar corresponsales a las payadas. Crece la aprobación popular.

El payador no figuraba en el calendario de conmemoraciones...

Por iniciativa del Museo de Motivos Argentinos "José Hernández", del payador e investigador argentino Víctor Di Santo y del payador oriental José Curbelo, se instituyó como DIA DEL PAYADOR el 23 de Julio de cada año, en el ámbito de la Comuna de Bs. As. Así lo establece el Decreto 6256 del 3 de julio de 1986 que lo considera "un justo reconocimiento a la meritoria labor que los payadores en el Río de la Plata han ejercido desde el último cuarto del siglo XIX". El día elegido rememora la primera payada internacional citada. El decreto cierra sus considerandos afirmando: "Que resulta procedente que esta Comuna, donde nació Gabino Ezeiza, le rinda homenaje dedicando un día del año a conmemorar a los bardos populares del Plata".

El 12 de julio de 1991, el Poder Ejecutivo de la Provincia de Bs. As (por decreto N° 2180) dispone celebrar el DIA DEL PAYADOR en su territorio. Finalmente, el 19 de agosto de 1992 el Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina, reunidos en Congreso sancionan la Ley 24.120 declarando el 23 de julio como DIA DEL PAYADOR. Esta ley es promulgada el 7 de setiembre de 1992.

Los homenajeados también festejan su día... Desde el año 1986, todos los años (alrededor del 23 de julio) se lleva a cabo la celebración del DIA DEL PAYADOR mediante un Encuentro Internacional de Payadores (argentinos y orientales) en el Teatro "Presidente Alvear" de la Capital Federal, organizado por el Museo de Motivos Argentinos "José Hernández".

Allí se da cita, anualmente, alrededor de una docena de payadores rioplatenses, para honrar a sus predecesores y para demostrar que el arte de Santos Vega sigue vigente.

Hay una constante: todos los años el Teatro se colma totalmente y una verdadera muchedumbre queda sin poder ingresar... testimonio irrefutable de la adhesión que despierta nuestro más genuino cantor popular.

cer Milenio.

## Escenarios de las payadas

La tradición refiere que el Diablo, encarnado en Juan Sin Ropa, buscó a Santos Vega cuando éste cantaba sentado en el raigón de un ombú... Pero fueron muchos otros los escenarios de las payadas. La pulpería, como centro de reunión en la campaña, bien puede iniciar la enumeración. También en las postas casi nunca faltaba quien estuviese dispuesto a un contrapunto, mientras se cambiaban caballos para seguir el camino. Vibraron contrapuntos en plazas de carretas, como las de Constitución y Miserere; en los Corrales donde antiguamente se agitaba una población golondrina netamente gaucha; en las paradas de las galeras y mensajerías, como las de Dolores, Ajó y Tordillo; en las materas de las estancias; en fondas, canchas de pelota, almacenes urbanos, confiterías, circos y teatros... y en las casas de familia. Y aún hubo parques en cuyo tablado se midieron, en inolvidables controversias líricas, los más altos valores del arte payadoresco. El Parque Goal de Buenos Aires, que hasta 1930 fue casi obligado punto de reunión de cantores y amantes del contrapunto, adquirió fama nacional.

Allá por 1854, don Florentino Quiroga, solía reunir payadores de prestigio en la Posta de la Figura de San José de Flores; lo mismo ocurría en otra posta, en Cañada de Escobar

Los viejos almacenes de San Telmo, San Cristóbal,

San José de Flores y otros barrios, constituyeron verdaderos ateneos del canto popular.

Con el advenimiento del presente siglo se vio a muchos payadores libertarios enarbolando sus rojas arengas en las glorietas de Boedo... Otro tanto sucedía en los cafés del Sur, de Mataderos o de Floresta, y en los almacenes de Abasto y Barracas.

También se reunían payadores de fuste en la cantina de Filisberto Laise...

En una, por demás mezquina, enumeración de los escenarios donde los payadores han levantado su cátedra lírica, encontramos: Café de los Angelitos; Pulpería "La Blanqueada"; Glorieta de Aulita, en Boedo; Almacén de Farías, en Dolores, etc, etc. Circos: Anselmi, Raffeto, Fassio, Podestá-Scotti, Los Andes, Pabellón Argentino. Teatros: Apolo. Politeama, Payró y -actualmente- San Martín y Pte. Alvear.<sup>6</sup>

### EL CANTO DEL PAYADOR

Es un arma el Payador  
de un peligro singular  
que lo quieren derrotar  
por envidia, por temor.  
No puede haber un cantor  
con más empuje y más garra  
cuando con lealtad nos narra  
el drama que al pueblo agita

### Santos Vega. Mito y realidad

Santos Vega constituye el arquetipo del Payador, por obra y gracia de la devoción popular. Existen varias versiones biográficas, que se contradicen. Pero, por sobre tales disparidades, se destaca el hecho de que tanto los imprecisos testimonios documentales como la tradición, coinciden en otorgarle entidad real.

Vamos a seguir, en este apartado, al Dr. Ismael Moya que investigó seria y amorosamente el tema. Moya dice: "La tradición oral sobre nuestro Santos Vega es tan antigua como los pueblos sureños en que nacimos. Por lo que a mí concierne, puedo manifestar que mi bisabuelo materno, Don Inocencio López, que figura entre los primeros vecinos de Dolores, en la repoblación de 1825, y que anduvo largos años por Chascomús y la Magdalena, refería a sus hijos que Santos Vega era íntimamente conocido en todas las estancias de aquende y allende el Salado"(\*\*). Para el ilustre investigador, lo más probable es que Vega haya nacido alrededor de 1760 y muerto -según López Ocón- durante la guerra con el Brasil: entre el 10 de diciembre de 1825 y mediados de 1828. Buenos Aires se hallaba sitiada por la flota del imperio y los barcos debían efectuar sus desembarcos en las costas del Tuyú; los naufragios eran frecuentes. De la madera de un navío zozobrado se labró la caja mortuoria del Payador.

Otra incógnita nos plantea la identidad de Juan sin Ropa. Ni Mitre (1838) ni Ascasubi (1850 y 1872) ni los contemporáneos de Vega lo mencionan. Según algunos se trató de Celestino Dorrego, domiciliado en San Nicolás de Bari. Guerrero Cárpena cita a un protegido de Rafael Hernández que participó del Sitio de Paysandú, en 1865, junto a Leandro López. Moya desautoriza esta hipótesis. Se inclina por Juan Gualberto Godoy que en 1827 tenía una pulpería en Dolores y luego en el Tuyú. Era poeta de batalla. Tenía cultura y viveza. Nació en 1793. Vivió en Mendoza y luego pasó a Chile proscrito por Rosas. Fue diplomático chileno en Lima y murió siendo cónsul chileno en Mendoza. Esto se comparece con las versiones citadas, que sólo afirmaban que lo había vencido el Diablo pues no había cantor capaz de vencerlo. Mitre habla de un hombre joven y que la voz de la tradición atribuyó esa victoria al Diablo.

Es factible esta base histórica como germen de la leyenda: la payada entre un hombre joven y letrado y uno viejo, enfermo y analfabeto, que sí tenía un talento portentoso y una formación cultural fruto de la tradición oral.

Godoy hombre ilustrado, cantor agresivo y de grandes recursos dialécticos sería (para los admiradores de Vega) el demonio en persona.<sup>6</sup>

su canto es la dinamita  
que estalla en una guitarra.

Quien canta lo que otro escribe  
canta lo que le permiten,  
lo que toleran y admiten  
si la empresa no lo inhibe.  
Pero el Payador concibe  
sus versos en el momento  
él elige el argumento  
en el instante de crear  
y nadie puede sondear  
lo íntimo del pensamiento.

Por eso es el payador  
libertad hecha poesía  
la ingénita rebeldía  
del genuino luchador.  
Tan sólo pierde valor  
cuando en instantes adversos  
niega sus propios esfuerzos  
y renunciando a su empeño  
termina buscando un dueño  
y un patrón para sus versos.

Porque si el verbo amordaza  
sin una batalla no libra  
está negando la fibra  
y la raíz de la raza.  
Si su guitarra no abraza  
en actitud de luchar,  
si se teme malquistar  
con señores y con leyes  
será un cantor de los reyes  
nunca un bardo popular.

Arquitecto del destino  
de combativa misión  
que a punta de corazón  
abre el barro del camino.  
Ese es el reclamo, el sino  
del Payador verdadero  
no del vulgar pintor  
de estrellas y mariposas  
su verbo abarca otras cosas  
es rudo, macho y entero.

El Payador es entraña  
del pueblo que sufre y canta  
rueda, cae y se levanta  
con dimensión de montaña.  
Lo que le arrojan cizaña  
por anular su valor  
usan de ese hosco rigor  
para frustrar sus esfuerzos  
adueñarse de sus versos  
y enmudecer al cantor.

Pero el pueblo no enmudece

el pueblo ruge, palpita,  
lo matan y resucita,  
hoy lo matan, luego crece;  
tiene en su voz que amanece  
preñada de santa ira  
tiene en su voz y en su lira  
la fuerza, la claridad  
de la serena verdad  
que destruye la mentira.

Por eso le temen tanto  
y quieren enmudecerlo  
comprarlo, desconocerlo  
mellarle el filo a su canto.  
Pero si desgarran el manto  
y un rumbo firme se traza  
si a su destino se abraza  
podrá mostrar con valor  
que morirá el Payador  
sólo que maten la raza.

**Carlos Molina** (Payador oriental 22/11/1927 -30/08/98)

#### Citas

SARMIENTO, Domingo Faustino. *Facundo o Civilización y Barbarie*. p. 55. Ed. SEP/UNAM. México 1982.

Gran diccionario enciclopédico ilustrado (12 Tomos) *Selecciones del Reader's Digest*. Tomo IX p.2854. Ed. Rivadeneira S.A. Madrid 1971.

(\*)DI SANTO, Víctor. *El Canto del Payador en el circo criollo*. Edición del autor. Offset 25. 25 de Mayo. (Bs. As). 28 de Marzo de 1987.

(\*\*) MOYA, Ismael. *El Arte de los Payadores*. p. 93. Ed. Berruti, Bs.As. 1959.

#### Bibliografía general

BECCO, Horacio Jorge; BORELLO, Rodolfo A.; PRIETO, Adolfo; WEINBERG, Félix. *Trayectoria de la Poesía Gauchesca*. Ed. Plus Ultra, Bs. As., 1977.

DIAZ-PIMIENTA, Alexis. *Teoría de la Improvisación*. Sendoa editorial, Oiartzun (Gipuzkoa), España, 1998.

FERNÁNDEZ LATOUR, Olga. *Folklore y poesía argentina*. Ed. Guadalupe. Bs. As. 1969.

ROMAN, Marcelino. *Itinerario del Payador*. Ed. Lautaro, Bs.As. 1957.

TRAPERO, Maximiano. *La décima en la tradición hispánica*. Ed. Maximiano Trapero, Madrid, 1994.

PAYADORES RIOPLATENSES

Roberto Ayrala (argentino) - José Curbelo (oriental)

**Abel Zabala. Agrónomo y docente.  
Exdirector de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de San Pedro.**

# EL CARNAVAL:

## una fiesta del viejo mundo que se transformó en América en una manifestación mestiza y popular

**Norma Videla Tello**

El carnaval es una fiesta tan vieja en América como el descubrimiento colombino.

Su práctica por parte de los españoles llamó tanto la atención que pronto fue una de las costumbres que se fueron mimetizando con la nueva hispanoamérica. Fruto de su mestizaje con elementos indios y negros surgió una festiva exaltación llena de ritos y juegos. Expresión de libertad cercana a lo prohibido, amparada por el anonimato que proporcionaban los disfraces, fue tomando características propias en cada lugar del continente.

Se acostumbraba realizar un desfile de máscaras por las calles más importantes de los pueblos y ciudades, hecho que tomó el nombre de corso. En nuestro país los cursos de calles o avenidas céntricas, concitaba un paseo obligado para todas las familias, era una fiesta popular. En ellas se apreciaban carruajes, mascaritas y comparsas, amenizados con papel picado y serpentina.

A principios del siglo XX los cursos en la ciudad de Buenos Aires se realizaban en las calles Cuyo (actual Sarmiento), entre De las Artes (hoy Carlos Pellegrini) y Callao; otro sobre Rivadavia en el mismo trecho, Mitre entre Artes y Paraná, Defensa entre Independencia y Brasil; San Juan entre Entre Ríos y Catamarca.

Había también cursos en los barrios aledaños como Belgrano y Flores y también en otros más alejados como Florida, Morón, San Isidro y Quilmes.(1)

### Comparsas

Hacia 1870 se agregó a las fuentes carnavalesas porteñas el candombe...” nos referimos al candombe ambulante, que aunque debilmente recuerda, aquellos famosos bailes que cada tribu africana con representantes en la servidumbre de Buenos Aires, celebraba con entusiasmo en el rancho suburbano de algún moreno viejo, medio caudillo, y que atraía con su ruido y sus danzas y música exóticas a las familias de alcurnia y a los extranjeros, ávi-



*Caras y Caretas, 18/2/1899, N°20*



dos de novedades en un ciudad que pocas ofrecía”(2)

Existían agrupaciones de morenos según su origen, ellos preparaban su fiesta candombera eligiendo un rey y una reina, alrededor de los cuales danzaba el resto al ritmo de los tambores. Tal ritmo se repetía hasta el cansancio, de ahí que Figarello, en la Revista *Caras y Caretas se anime a decir* : la música de nuestros pueblos campesino o urbano, tiene parentesco directo con la española, vivaz y melancólica,... la milonga monótona, poco sentida, antiartística y hasta refractaria a las armonías del idioma, no es mas que el candombe mal traducido al castellano.(3)

Luego ellos también se animaron a la comparsa y pronto paseaban su elegancia insolente vestidos con casaquilla de color, con blanco pantalón y botas de charol.

Señalamos que existían a principios del siglo XX las comparsas integradas por jóvenes de la alta sociedad con apellidos como Frers, Santiago Luro, Lezica, Peña, Manuel Laínez, Martínez de Hoz, Cambaceres, Pinedo, Castex y Ocampo, que alegraban los carnavales de los paquetes salones de la aristocracia porteña, a la vez actuaban comparsas de negros que fueron superando a las primeras. Éstas se volvieron totalmente populares. La comparsa candombera negra, propia de los gremios mas conocidos como los “Negros Cocineros”, “Nación Benguela”, “Negros de Angola”, “Negros Bozales”, “Negros Argentinos”, c omenzaron a ser infaltables en los carnavales, a los que se sumaban las muchachadas de los conventillos.

### Las fábricas del carnaval

Enrique Beretta, era quien a fines del siglo XIX inició la construcción de caretas carnavaleras. Luchaba contra la importación de similares objetos, con los cuales le era difícil competir ya que los fuertes impuestos al papel, encarecían sus productos.



La Tribuna

Trabajaba haciendo grandes cabezas huecas, modeladas en arcilla, que utilizaba como matriz de un molde de yeso. Sobre él iban encolando pedazos de papel de todo tipo y colores. Luego de lograda la consistencia buscada, se le daba una mano de diversos colores, marcando ojos, narices y bocas. (4)



Caras y Caretas, 18/2/1899, N° 20

### Citas bibliográficas e imágenes de Caras y Caretas y el periódico La Tribuna de Morón.

- (1) *El Diario Intimo de un país*. Capítulo “Decime donde vas alegre mascarita que me gritas al pasar...” Alicia Martín. La Nación. Buenos Aires. 1998.
- (2) *Caras y Caretas*. Año II. N° 19. 11-2-1899.
- (3) Idem.
- (4) *Caras y Caretas*. Año II. 11-2-1899

# EL CIRCO CRIOLLO: MITO Y COMUNICACIÓN

Beatriz Seibel

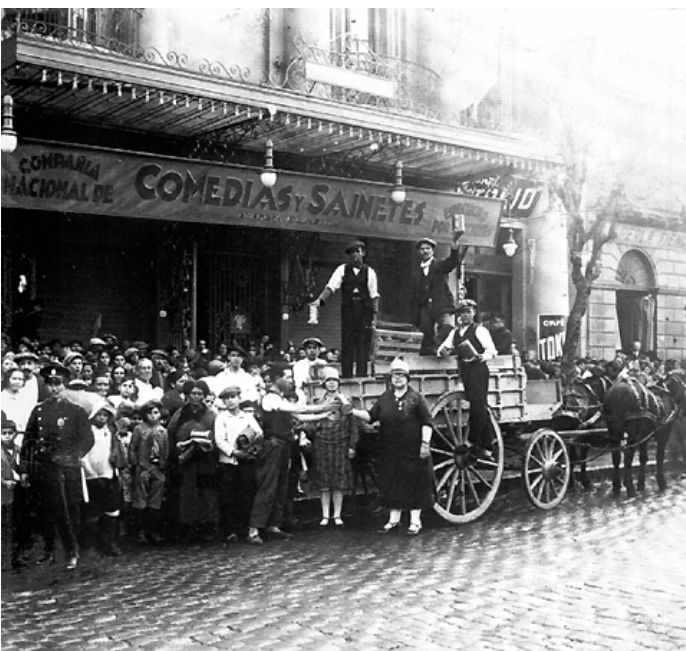
A l comenzar la década de 1880 se anuncian 11 espectáculos en los diarios de Buenos Aires; hay óperas y conciertos, compañías españolas, francesas e italianas, circos con pruebas y pantomimas, funciones de muñecos y de grupos filodramáticos. No se presenta ninguna compañía nacional.(1) Pero precisamente en mayo de ese año llega a Buenos Aires, declarada capital federal de la República Argentina, la familia Podestá, que jugará un rol protagónico en el circo criollo y el teatro nacional del siglo XX. Hijos de genoveses, los hermanos Podestá vienen con su compañía circense de Montevideo, debutan en el Jardín Florida y levantan su temporada al comenzar los choques armados. En las difíciles condiciones de esos años, hacen gira por el sur de la provincia de Buenos Aires en tren y en carretas de bueyes; en 1881 José Podestá, acróbata y trapecista, comienza su actuación como payaso con el apodo de **Pepino 88**, que será famoso.(2)

En las salas porteñas, los autores locales estrenan en las compañías europeas. En el caso del entrerriano Francisco F. Fernández, cuando se repone **El Sol de Mayo** en 1882 por Jacinta Pezana traducida al italiano, se señala en la crítica "el inconveniente" que los dramas criollos sean interpretados por artistas italianos o españoles, aunque pongan "toda su buena voluntad".(3)

Los cambios que sobrevendrán en la escena están relacionados con expresiones de la cultura local en crecimiento, como el criollismo popular y el "nativismo". El primero se evidencia en la gran difusión del poema **Martín Fierro** de José Hernández y de

la novela **Juan Moreira** de Eduardo Gutiérrez, con el surgimiento de los centros criollos -en Buenos Aires funcionarán 268 centros criollos entre 1899 y 1914- y el desarrollo del espectáculo payadoril; la figura del payador urbano se delinea desde 1880 con Gabino Ezeiza y en los circos se hacen frecuentes las actuaciones payadoriles desde 1888. El movimiento tradicionalista en los sectores dirigentes fomenta expresiones folklóricas denominadas "nativistas", como en el caso de la fiesta "de costumbres nacionales" en el Hipódromo en mayo de 1880, con danzas como el cielito, la zamba, el gato, la milonga, el cuando.(4)

Una fecha clave para las nuevas teatralidades es el 2 de julio de 1884, cuando se estrena la pantomima **Juan Moreira**, adaptación de la novela de Eduardo Gutiérrez, quien dirige la puesta; José Podestá interpreta el personaje protagónico. Las -pantomimas de acción con bandidos italianos y es-



pañoles están de moda en los circos; cuando los hermanos Carlo, compañía ecuestre norteamericana, quieren ofrecer la novedad de una pantomima con un bandido local, contratan a los Podestá, asegurando intérpretes criollos para el tema gauchesco. Una semana después del estreno, Carlos Olivera escribe en El Diario, con el seudónimo Anacarsis, un artículo premonitorio: "Nosotros creemos que en la semana anterior ha nacido el teatro nacional (...) desde la primera noche en que una producción nacional fue aceptada por una gran mayoría de público. Todos conocen el hecho: la pantomima **Juan Moreira** ha atraído tanta concurrencia al Circo Politeama, que la policía tiene que intervenir cuando se representa, para impedir que se venda mayor número de entradas".(5) Olivera sabe ver la trascendencia del suceso; si no es exacto que "nace" el teatro nacional, sí "resucita", como se dirá más tarde, o se "levanta", según José Podestá.

La compañía Podestá-Scotti repone la pantomima **Juan Moreira** con éxito en sus giras por el interior y José Podestá decide transformarla en drama gauchesco; el 10 de abril de 1886 estrenan en Chivilcoy una versión en dos actos bajo la carpa del circo. En sus giras, lo interpretan en Buenos Aires sin trascender a la prensa, en Córdoba, Rosario, La Plata. El famoso actor español José Valero, que presencia la función del **Moreira**, elogia el realismo de las escenas y las acciones simultáneas.(6)

En noviembre de 1889 los Podestá instalan un circo-teatro en Montevideo, donde hacen una temporada "memorable" con 42 representaciones del drama **Juan Moreira**. Allí agregan variantes de mayor espectacularidad, como la milonga, bailada por primera vez en escena, y cambian la danza del gato por el pericón nacional, que llega a ser un clásico de los fines de fiesta. Los actores inventan nuevos personajes con improvisaciones de acción y en 1890 Celestino Petray crea el "Cocoliche", tan popular que el término pasa a designar el habla del inmigrante italiano acriollado.(7) Si bien el personaje tiene numerosos antecedentes, en la escena se extiende desde el drama criollo hasta el sainete y el grotesco.

## LEGITIMACIÓN DEL DRAMA CRIOLLO Y SUS INTÉRPRETES

En 1890 en Buenos Aires, se comenta en El Diario de enero el estreno de la revista criolla de actualidad **De paso por aquí** de Miguel Ocampo en una compañía de zarzuela española, señalando que la obra "cuenta por llenos las representaciones" y reclama que "sirva este ejemplo de estímulo", para que "resucite de una vez el teatro nacional". En septiembre de ese año, se anuncian en la cartelera 14 compañías; 4 italianas, 4 españolas, 1 inglesa, 1 francesa, 1 norteamericana y 3

de circo, 2 con pantomimas y 1 con "el drama **Juan Moreira** y el baile pericón nacional". Son los Podestá, que han debutado con el Circo San Martín; pronto anuncian **Martín Fierro**, "basado en la obra de Don José Hernández" y **Juan Cuello**, "basado en la obra de Don Eduardo Gutiérrez", estrenadas ese año en La Plata. En noviembre pasan a una ubicación más céntrica, donde el éxito crece y los diarios comienzan a ocuparse de lo que el Sud América califica de "originalidad social", porque "este circo, sitio de reunión hasta ayer de una cierta y determinada clase social, se ve hoy noche a noche invadido por lo más distinguido que tiene Buenos Aires". En diciembre se presentan en el Teatro Politeama y anuncian **Juan Moreira** como "el drama nacional". Podestá recuerda que tienen "noche a noche llenos completos" y concurre varias veces el presidente de la República, Dr. Carlos Pellegrini. A fines de año el Circo Rivadavia también anuncia dramas criollos; el éxito produce la inmediata expansión de la modalidad.(8)

La aceptación del circo criollo se extiende a todos los sectores sociales. "Cuando las formas artísticas tradicionales llegan a un punto muerto, los productos de la cultura popular son admitidos en los salones, elevados a la condición de arte auténtico, es decir, - canonizados", sostiene Chklovski.(9)

El reconocimiento de Buenos Aires produce la definición de una nueva estructura de espectáculo denominado circo criollo, con una primera parte de destrezas físicas, payasos, animales amaestrados, y una segunda parte con una obra teatral, el drama gauchesco en la primera etapa. El sistema es adoptado por la mayoría de los circos, con amplia aceptación del público. Se desarrolla un estilo original de actuación con los acróbatas, payasos, músicos, bailarines, cantantes, que son a la vez actores dramáticos o cómicos.

La originalidad de la representación teatral tiene tres componentes básicos: 1) las técnicas de actuación basadas en el entrenamiento físico y una puesta basada en la acción, con la reproducción realista de las costumbres del campo, música y danzas; 2) el espacio escénico, la pista circular y el tablado, con la gradería circular que aproxima el público a la representación; 3) el texto del drama gauchesco, un suceso histórico reciente, que pasa a ser un símbolo, el mito del hombre que lucha contra la injusticia, con el conflicto de opuestos hombre/autoridad.(10)

Un comentario de La Nación en 1891 señala que la figura de Moreira aparece impresa hasta en las cajas de fósforos; Bartolomé Mitre y Vedia publica **Juan Moreira, Semanario político y de caricaturas** de la Unión Cívica Nacional, dentro de la ola de simpatías populistas que sigue a la revolución del 90. En los carnavales, entre 1890 y 1916, aparece la multiplicada figura del Moreira y en folletos de difusión masiva hay



innumerables versiones en verso y en prosa del Moreira y otros gauchos rebeldes.(11)

El tema de **Juan Moreira** se extiende en este siglo: hasta el presente se registran 49 versiones para teatro, 2 para ópera, 1 para televisión, 5 para cine.(12)

Por otra parte, la polémica sobre el **Moreira** continúa hasta el presente. Un artículo académico opina en 1905 que la más nefasta secuela de ese "teatro del crimen", es la pretensión de imponer el estilo gauchesco en la literatura y en el habla. Josefina Ludmer opina en 1994 que "el escándalo permanente de Moreira es que encarna la violencia popular en su estado puro, dirigida violentamente a la opresión".(13)

## LA ÉPOCA DE ORO DEL CIRCO CRIOLLO

A partir de 1890 el circo criollo se expande. Por una parte, su repertorio se amplía e incorpora obras de todos los géneros de autores rioplatenses, mientras contrata en sus elencos a los payadores, los artistas populares de mayor éxito del momento. Por otra, la mayoría de los circos hacen segunda parte y llegan con sus giras a los lugares más apartados del país, de modo que introducen a millares de argentinos en el espectáculo teatral.

En el caso de los Podestá se produce una larga serie de estrenos de dramas gauchescos y de diversas obras, en su mayoría de autores uruguayos, en giras que se extienden, como en 1893, desde Mar del Plata hasta Salta. En los años siguientes, los Podestá actúan en la capital federal y en provincias, usando tanto el espacio circense como las salas teatrales. En octubre de 1900 se anuncian en el teatro Doria como "compañía lírico-dramática nacional", con dos o tres obras; han abandonado la primera parte circense y abren una nueva etapa. Entre los 13 espectáculos anunciados ese año en Buenos Aires hay 3 compañías locales, los Podestá en sala y dos circos criollos bajo carpa.<sup>14</sup> "Le habíamos tomado apego a la vida de Buenos Aires, porque era más cómoda y tranquila" y también querían "estar más en contacto con los hombres de letras que debían ayudarnos en nuestra empresa (...) fundar el nuevo teatro", recuerda José Podestá.(15)

Esta elección produce la llamada "década de oro" del teatro argentino entre 1901 y 1910; el crecimiento de la escena en este siglo se basa en el aporte de los artistas circenses. Para el Centenario, en la cartelera de La Nación del 17 de octubre se anuncian 4 compañías italianas, 7 españolas y 8 compañías nacionales, 3 en salas y 5 en circos criollos en los barrios, en su mayoría con payadores.(16) Si recordamos que en 1890 no había ningún elenco local en Buenos Aires y que en la prensa se hacían llamados para que "resucitara" el teatro nacional, el circo criollo es la clave para el floreci-

miento de la escena: proporciona compañías de actores locales con técnicas propias y suma la convocatoria de autores para responder a las expectativas de un público creciente.

Por otra parte, las compañías de circo criollo continúan con sus largas giras; en el caso del popular Raffetto, en 1905 llega a Bahía Blanca donde levanta su carpa con dramas criollos y ese año también se registra su circo en Jujuy, donde presenta **Juan Moreira**.(17)

La "época de oro" del circo criollo puede fijarse entre 1890 y 1916. La primera fecha señala la gran repercusión del **Moreira** en Buenos Aires y el comienzo de la adopción del espectáculo de primera y segunda parte por la mayoría de las compañías circenses. Este apogeo termina en 1916, cuando se cierra una época en lo político y en lo cultural. El ascenso de las capas populares, marcado por el cambio de poder político, incluye el gran crecimiento de la ciudad de Buenos Aires, que pasa de 663.000 habitantes en 1895 a 1.575.000 en 1914. Entonces se desplazan las tradiciones rurales y se privilegia la nueva cultura popular urbana, con el auge del tango y las compañías nacionales en las salas de teatro. El criollismo popular desaparece del centro de la escena y retoma su marginalidad cultural; las compañías de circo criollo y los payadores se van del centro a los barrios y a los pueblos de provincias. La "época de oro" de los payadores, casi coincidente, ha sido fijada entre 1890 y 1915.(18)

El circo ha sido la cuna de muchos artistas populares. Entre otros, Pepe Biondi, acróbata cómico en sus inicios; Enrique Serrano, el Tony Tranquerita en el Circo Anselmi; Luis Sandrini, iniciado en el Circo Reynaldi quien recuerda "fui zanahoria y fui payaso"; Juan Manuel, "Dringue" Farías, nacido bajo la carpa al igual que sus hermanos; Juan Verdaguer aprende acrobacia y comicidad en el circo con sus padres; Olinda Bozán, cuya familia circense se inicia con los Podestá; Paquito Bustos, su sobrino, acróbata y payaso; Alfredo Gobbi e Ignacio Corsini actúan en circo en sus comienzos, antes de consagrarse como famosos cantantes de tangos.(19)

## TRAYECTORIA DEL CIRCO CRIOLLO EN EL SIGLO XX

Aunque es difícil reconstruir sus itinerarios y su exacta historia, como sucede con todos los artistas trashumantes, los circos criollos siguen muy activos en toda la primera mitad del siglo XX. En la década de 1940/50 hay unas 40 carpas en gira que hacen la segunda parte con teatro, y unas 10 compañías más de primera parte; unos 50 circos en total. Cuando el ra-

dioteatro comienza su apogeo, muchos artistas de circo criollo comienzan a trabajar en el nuevo medio que hereda las modalidades trashumantes. Porque la "novela" transmitida por la radio se complementa con la versión teatral presentada por el mismo elenco en gira, con la eficaz promoción en cada audición, que llega todos los días a los oyentes. El radioteatro incorpora los grandes éxitos del circo, además de las producciones de sus propios autores; se hacen nuevas versiones del **Moreira**, del **Santos Vega**, de **Juan Cuello** o de **Hormiga Negra**. Y en los momentos de mayor auge, las compañías de radioteatro "vuelven a la cuna" y se unen a los circos, haciendo la segunda parte con sus obras y actores. Esto es frecuente en la década del 50 y hasta mediados del 60, especialmente en lugares donde no hay salas teatrales o resultan pequeñas para la gran cantidad de público que asiste. En 1958, se festeja el centenario del nacimiento de José Podestá con homenajes a su memoria y al año siguiente, **Argentistas**, la Asociación de Artistas Circenses, declara **Día del Circo** el 6 de octubre, la fecha de su natalicio.

Al promediar la década del 60, los circos criollos sufren cada vez mayores dificultades económicas y muchos dejan de hacer la segunda parte o se retiran. La televisión se ha hecho accesible en forma masiva y resta público. En la década del 70 la mayoría de los circos son de primera parte; quedan sólo unas siete compañías con segunda. Muchos artistas pasan entonces a trabajar en otros medios: en cine, en televisión, en teatro, haciendo desde revista hasta teatro clásico o de vanguardia. Y hoy suman actuaciones en discotecas, en centros de compras, en fiestas en la calle, en escuelas.

En 1983 están en gira unos seis circos criollos; por la provincia de Buenos Aires el Circo Patagonia de la familia Holmer, el Circo Tony Papelito con Capicúa, de Carlos Brigante (Capicúa-Carlos Ibáñez- dirige largos años un circo criollo que cierra en 1976) y el Circo Hnos. Cores; esporádicamente sale el Circo Los Andes, de las familias Vitale-Spinella. Entre 1976 y 1982 la familia Riolfo actúa en su circo, el Mundial. En los 90 siguen el circo Patagonia y el Papelito; otras compañías trabajan en el litoral, como el Circo Hnos. Sifón, y la familia Armengol, con el Circo Real Barcelona, en el Chaco.(20)

Los circos de primera parte siguen recorriendo los caminos. Sólo se acercan a Buenos Aires en la "temporada", cerca de las vacaciones de invierno, entre junio y agosto. Se suman las grandes compañías que vienen de gira, como los circos rusos, brasileños, mejicanos.

En Buenos Aires, se funda la primera Escuela de Circo Criollo en 1990, por los hermanos Videla, dos artistas nacidos bajo la carpa. Hoy, las modalidades

del arte circense cautivan a los jóvenes, que recrean las técnicas de maneras no tradicionales y las utilizan en los más diversos medios. El circo vive con la pasión de sus artistas e irradia sus energías hacia otras artes del espectáculo, con la virtud de la comunicación inmediata del gesto, dramático o cómico, como la caída del payaso que siempre se levanta de un brinco, como un inmortal.**6**

#### Notas

1. SEIBEL Beatriz. **Historia de las teatralidades en Argentina. Desde los orígenes hasta 1930**. Manuscrito inédito. Bs. As, 1999.
2. SEIBEL Beatriz. **Historia del circo**. Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1993. Pág. 32/38.
3. DE DIEGO Jacobo A. **Francisco Felipe Fernández**. Buenos Aires, A-Z Editora, 1987. Pág. 31/34.
4. PRIETO Adolfo. **El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna**. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1988. Pág. 18/20. NOVATI Jorge-CUELLO Inés. **Aspectos histórico-musicales**. En **Antología del tango rioplatense. Vol. I**. Buenos Aires, Instituto Nacional de Musicología "Carlos Vega", 1980. Pág. 18. SEIBEL Beatriz. **El cantar del payador**. Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1988. Pág. 15/17.
5. DE DIEGO Jacobo A. 1981. **Rectificaciones en torno a Juan Moreira**. Buenos Aires, Revista Todo es Historia N° 171, agosto 1981. Pág. 69.
6. PODESTÁ José J. **Medio siglo de farándula. Memorias**. Río de la Plata, Talleres de la Imprenta Argentina de Córdoba, 1930. Pág. 53/56.
7. ROSSI Vicente. **Cosas de negros**. Buenos Aires, Librería Hachette, 1958. Pág. 145-276. PODESTÁ José J., op. cit. Pág. 56/65.
8. PODESTÁ José J., op. cit. Pág. 60/70. SEIBEL 1999, op. cit.
9. VARIOS. **Du cirque au théâtre**. Equipe "Théâtre moderne" du GR. 27 du C.N.R.S. Lausanne, L'Age d'Homme, 1983. Pág. 48/57.
10. SEIBEL Beatriz. **Los artistas trashumantes**. Buenos Aires, Ediciones de la Pluma, 1985. Pág. 300/302.
11. PRIETO Adolfo, op. cit. Pág. 149/156.
12. SEIBEL 1993, op. cit. Pág. 235.
13. PRIETO Adolfo, op. cit. Pág. 182. LUDMER Josefina. **Las culturas de fin de siglo en América Latina** (comp.). Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1994. Pág. 104.
14. SEIBEL 1999, op. cit.
15. PODESTÁ José J., op. cit. Pág. 118.
16. SEIBEL 1999, op. cit.
17. MARTÍNEZ Ovidio. **Historia del teatro en Bahía Blanca**. Sin mención de editorial, 1913. Pág. 57. FIDALGO Andrés. **El teatro en Jujuy**. Bs. As., Libros de Tierra Firme, 1995. Pág. 54.
18. ROMERO José Luis. **Breve historia de la Argentina**. Buenos Aires, Editorial Huemul, 1979. Pág. 139/42. SEIBEL 1993, op. cit. Pág. 73/79. ROMÁN Marcelino M. **Itinerario del payador**. Buenos Aires, Editorial Lautaro, 1957. Pág. 183. PRIETO, op. cit. Pág. 20/21.
19. FRANCO Lily. **El circo criollo**. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1981. Pág. 4. SEIBEL 1993, op. cit. Pág. 80/82.
20. SEIBEL 1993, op. cit. Pág. 89/92.

**Beatriz Seibel. Historiadora de Teatro Argentino. Especialista en espectáculos culturales.**

# Entre yuyos y culebras Curaciones de Indios y Blancos

**Norma  
Videla Tello**

## **Encuentro de tres razas:**

### **Los visitantes no deseados**

El encuentro de las dos culturas que dieron origen a Hispanoamérica trajo tantos cambios en la vida de los seres de las tres razas intervinientes que hoy resulta imposible una enumeración fidedigna, no obstante hay una clara conciencia de la envergadura de esos cambios y de sus incontables consecuencias.

Cada una llegó con su carga de enfermedades que causaron tremendos estragos en las otras, los transmisores estaban prácticamente inmunizados por el paso de siglos y siglos de convivencia con esas enfermedades. La sífilis fue uno de los terribles flagelos, que se cree con bastante certeza que fue traspasada por los indios a los blancos. Como retribución, estos últimos trajeron a través del Atlántico entre otras pestes la viruela, la tuberculosis y el sarampión.

De ellas la viruela diezmó la población nativa, causando pánico su sola mención hasta principios del siglo actual. Si los cálculos de los estudiosos son ciertos en el primer siglo de conquista y asentamiento entre tres y cuatro millones de indígenas fueron aniquilados por esta epidemia fatal, llegando otros a contabilizar hasta trece millones de muertos.

## **Las pestes nuestras**

En nuestro territorio las epidemias se conocieron desde los momentos fundacionales. Buenos Aires apenas traspasaba las puertas hacia el siglo XVII cuando los primeros enfermos de viruela y sarampión iniciaban la cadena de contagios, sembrando la impotencia y el temor ante la cantidad de muertes ocasionada.

*“En 1778, los partidos de Salto, Pergamino, Puentezuelo, Arrecifes, Arroyo de Tala, Rincón de San Pedro, Baradero y el cuarto de San Nicolás de los Arroyos, sufrieron una gran epidemia de viruela...”* (1)

En la correspondencia familiar de la época se refleja las circunstancias cotidianas que vivían las familias cuando la enfermedad entraba a un hogar. Aislamiento, envío de los enfermos al campo por parte de aquellos que podían hacerlo eran algunos recursos que a veces lograba paliar los contagios.

En el interior las tribulaciones eran semejantes, corría 1751 cuando una peste atacó a San Luis afectando de viruela a miembros de la población. Caritativamente el Alférez don José de Arrieta, su mujer y sus hijos se dedicaron a atender los enfermos, debido a lo cual el Maestro de Campo don Miguel de Vilchez consideraba que *“faltan a la general piedad, entrando y saliendo así a las iglesias como a las pulperías, de que puede resultar el que a muchos se les pegue el contagio, por lo que ordeno... que continúen en la asistencia de dichos enfermos y que no entren en ninguna pulpería con ningún pretexto, como tampoco, ninguno de su casa entrar a la iglesia de Santo Domingo, ni*

de la Compañía... sino sólo a la iglesia Mayor, los días de precepto, como así mismo mando que ninguno de sus entenados, se mezclen con los que no tienen peste por el pueblo... (bajo) pena de destierro... pidiendo desde allí lo que para ello les faltare..." (2)

Esta actitud, que hoy puede impresionarnos como despiadada con quienes eran solidarios con sus semejantes, debemos encuadrarla en la realidad del siglo XVIII, donde el temor a morir contagiado, la superstición, la ignorancia, más las defensas lógicas que se tomaban podían más que el apoyo al Alférez y su familia. Un siglo antes, el temor a la peste hizo que Mendoza cerrara sus fronteras a San Luis, tras conocer los desastres que ésta estaba produciendo. (3)

Los jesuitas con sus amplios conocimientos boticarios, (al igual que los betlemitas) y su preocupación constante por testimoniar los hechos que vivieron, nos dejaron ricos detalles de las pestes en sus conocidas *Cartas Annuas*, allí nos enteramos que para mucha gente el recurso de la desesperación se encaminó a veces hacia los rezos y las fórmulas supuestamente mágicas que invocaban a los buenos espíritus para alejar estas miasmas siempre mortales.

Ante la enfermedad podemos trazar dos caminos: en la ciudades coloniales más importantes hubo médicos. Ellos trajeron con el tiempo y gracias al interés puesto por la corona, la técnica de la inoculación, con las primeras vacunas.

Ciertamente los indios y la gente que habitaba en el campo, fueron los que debieron valerse de sus escasos conocimientos y recursos, para luchar contra enfermedades terribles. Ellos recurrían a las curaciones basadas en los conocimientos naturales, de hierbas con mezcla de algún elemento animal y también a las curas "de palabra".

## Los dolores en los aduares indios

La inoculación purulenta no llegó precisamente a los indios. Hipólito Vieytes en el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* dice "los Indios pampas, esos hermanos nuestros eran infelices víctimas de la epidemia carnífera, de que apenas escapa alguno cuando tuvo la desgracia de sorber este veneno..." (4). Pero no nos confundamos, los indios eran personas muy fuertes pues vivían en plena naturaleza.

Las enormes distancias que recorrían los indios en sus andares por la pampa, los había hecho resistentes a las heladas, los vientos y la agresividad del clima en sus distintas estaciones. Con el crecimiento de la civilización blanca y la araucanización el indio vivió para la guerra. Su adaptación a esa vida de lucha le proporcionó una fortaleza admirable.

En un parte de guerra del Doctor Orlandini, en épocas de la campaña al desierto, hacía mención a las heridas que recibieron en combate dos indios que habían luchado junto a las huestes de Roca. Era impresionante la sola mención de la cantidad de lanzas que esos infelices habían recibido, uno quince y el otro diez y siete "este

último quedó en el campo una noche entera y un día, y volvió después al campamento donde sus compañeros lo creían muerto..

La máxima parte de las heridas ocupaban en los dos el pecho y el abdomen. Tres días después del hecho encontré a los dos sentados y comiendo carne, con envidiable apetito" (5)

Los indios recurrían a las brujas y curanderas para pedir ayuda para curar sus dolencias y otras situaciones diversas.

## Las brujas... a la hoguera

Sobre los indios pampas, ejercía un temor reverencial el *Gualicho*, entidad incorpórea e invisible a los ojos humanos, que producía "los malones desgraciados, las invasiones de cristianos, las enfermedades y la muerte, todas las pestes y calamidades que afligen a la humanidad".(6)

Intervenía en todo tipo de dolores que los aquejaba, sobre todo los provocaba. Para apaciguarlo se sacrificaban de vez en cuando caballos, vacas, chivos y ovejas.

El asunto se ponía feo cuando entre los integrantes de la familia o toldo donde había un enfermo vivía un vieja, pues se consideraba que ella era la causa del maleficio, en ese caso la solución era el sacrificio de la pobre vieja. "Estos sacrificios no se hacen públicamente, ni con ceremonias. El indio que tiene dominio sobre la vieja la inmola a la sordina", relata Mansilla. (7)

Los testimonios de las enorme cantidad de cautivos que se llevaron los indios en sus malones nos ha permitido conocer sobre sus curanderas o brujas. Lorenzo Deus, hijo de un francés y una criolla, cuenta que fue hecho cautivo en Rosario a los 8 años en 1872. Los malones podían llegar a estar constituídos por 12.000 o 15.000 indios de distintas parcialidades, que arrasaban con todo poblado en el que posaban sus miras, robando ganado y llevando a veces centenares de cautivos. Solían llegar a lugares muy lejanos, como le ocurriera a Lorenzo, que fue arrancado de un puesto de la estancia de su padre, donde estaba paseando y fue obligado a cabalgar durante 60 días para llegar a la toldería del indio que lo alzó en grupas.

Uno de los hechos mas comunes que solían acontecer en la vida de la tribu era que alguien fuera envenenado, calamidad que seguramente lo llevaba a la sepultura.

El veneno era colocado en la comida, aprovechando la costumbre que tenían de llevar algún manjar cuando iban de visita, así era relativamente fácil hacer comer al señalado su pócima.

Todos sabían que quienes producían estos males eran las brujas, infaltables personajes dentro de la sociedad de esos pueblos. Se les atribuía poderes especiales frente a los suyos. A veces sus maldades eran tan crueles que los hombres las penaban a morir quemadas vivas, condena que encontramos repetida a lo largo de los tiempos en distintas culturas de nuestro mundo. Un testigo cuenta

que el fuego 'se preparó entre dos árboles de cuyas ramas las descolgaron con unas sogas, atadas de la cintura y las dejaron caer sobre las llamas ...' (8)

## Curanderas o “doctoras”: indias y blancas

Así como había brujas, había curanderas, que eran las mujeres que con los mismos conocimientos de las otras se ocupaban de curar y sabían aplicar los jugos vegetales que contrarrestaban los perjuicios de las malignas. Cuando el efecto del mal estaba muy acentuado en el enfermo, la curandera producía terribles vómitos para hacerle expeler totalmente los efectos de las maldades.

Lo notable era la forma de provocar estos vómitos: *'Para esta operación la curandera tomó dos varillas de junco recién arrancadas de 70 cm. de largo mas o menos y me las introdujo las dos juntas, por el esófago hasta el estómago, teniéndolas agarradas por uno de los extremos con una mano y las hacía rozar continuamente para provocar vómitos.'* (9)

Cuando el coronel Mansilla entró en tratos con Mariano Rosas, hubo importantes e interminables reuniones, en ellas para los indios fue indispensable contar con el asesoramiento de *"las viejas brujas -quienes- en virtud de los informes y detalles que recibían, descifraban el horóscopo leyendo en el porvenir, relataban mis recónditas intenciones y conjuraban el espíritu maligno, el gualicho."*(10)

Estas machi realizaban algunas prácticas adivinatorias basadas en el estudio de vísceras de animales, interpretación de sueños y augurios, vuelo de aves, etc, *"se les previno, pues, a las brujas, que estudiaran mejor el curso del sol, la carrera de las nubes, el color del cielo, el vuelo de las aves, el jugo de las yerbas amargas que masticaban, los sahumeros de bostas que hacían..."* (11)

También hubo curanderas blancas. Generalmente se con-



ducían con prudencia. Si no las autoridades legislaban en su contra. En 1759 expresaba el Cabildo de San Luis: *".. como también es llegado a mis oídos por los rumores de nuestros vecinos que en esta ciudad habitan unos curanderos o médicos que andan curando sin exámen ni aprobación por lo que ha de servir vuestra señoría de poner celo, reparo y limpiar expulsando a quien sea, comprendido en este artículo..."* Por lo que debió dictaminar que *".. los curanderos o médicos que se hallaren en esta ciudad usando de esta facultad sin suficiente inteligencia... y se reconozca ser perjudiciales al bien público ordenamos y mandamos salgan de esta ciudad dentro de un breve término con apercibimiento."* (12)

Otras veces sus conocimientos de las yerbas medicinales las hacía muy valoradas por el grupo social en el que ejercía, a tal extremo que en la creación del Protomedicato en la Mendoza de 1855, como entidad custodia de las prácticas de la medicina un artículo del documento de creación expresaba *'Esta regla no regirá en los departamentos de campaña donde podrán funcionar los curanderos, previa habilitación del protomedicato que se expedirá al agraciado a virtud de un ligero examen'*. (13)

Con viejas terapias trataban de solucionar dolores : para el dolor de muelas prescribían frotarse la cara con un sapo en cruz, para curar la pulmonía había que tomar un té hecho con hígado de zorrino con mastuerzo y ponerse un atado de ceniza caliente en la zona del dolor, para los dolores reumáticos, fricciones con grasa de potro o de iguana, para la tos convulsa había que darle al niño leche de burra y llevarlo al corral de las cabras. Estos son algunas de las soluciones terapéuticas reunidas por el investigador en temas folklóricos Dr Jesús Liberato Tobares. Original nos resulta el testimonio logrado por él de una vieja maestra de Candelaria para "corregir la sangre" se preparaba *'un baño de asiento con la base de nueve alpargatas viejas, las que eran hervidas hasta deshacerse. Para darse los baños el paciente debía sentarse en una silla rota y repetirlo nueve días o sea uno por cada alpargata'*. (14)

De aquellos viejas y viejos sabios en el conocimiento del poder medicinal de las hierbas de la región, decía el poeta :

A la siesta a pleno sol  
camino a "Los Ojos de Agua"  
pasaba a caballo aparte  
rumbo al norte Doña Juana

Iba a cumplir otra vez  
con el deber de aliviar  
pesadumbre y dolores  
en toda la vecindad

.....  
Pero nunca se ocupó  
de recoger la ganancia  
Jamás la plata manchó  
su pura nobleza de alma.

Para la tos té de peje  
con la flor de violeta y sauco,

para el empacho infusión  
de hojas de tala y durazno

Malva, llantén, calaguala,  
para las llagas y heridas,  
y si la sangre está mala  
carqueja y zarzaparrilla

Si la "ojeadura" es reciente  
hablar antes que le ganen;  
si la querencia está lejos  
hierba de quitapesares.

Para el mal de amor, casorio;  
para el olvido, olvidarse.  
Por prendas que tienen dueño  
no hay que buscar de curarse.

*Coplas de la Curandera. Jesús Liberato Tobares*

## En Buenos Aires: los médicos y los demás también

A fines del siglo XVIII, cuando la ciudad de Buenos Aires estaba habitada por más de 24.000 personas tenían para asistir a su salud 9 médicos, 2 cirujanos, 5 boticarios además de 6 sangradores y numerosos barberos. (15)

El virrey Olaguer Feliú y Heredia creó un Tribunal de Protomedicato, el cual dirigido por el Dr. Miguel de O'Gorman y contando con el asesoramiento del Dr. José M. Carvalho y la asistencia como escribano de José Rocha y de Miguel Mansilla como alguacil, (16) se erigió como la institución específica para atender la formación e idoneidad de los profesionales y los estudios de medicina.

El Protomedicato, era la institución establecida sobre todo para contener los avances de la ignorancia, y fomentar el cientificismo de los profesionales. Pauta suficiente para comprender cómo en ese tiempo, acechaba de modo importante el curanderismo.

Pedro Rivero menciona también a los despenadores, quienes sobre todo en la campaña se encargaban de acelerar el trámite de la agonía para los enfermos que ellos consideraban terminales. (17)

De todos modos se tomaban importantes medidas para asegurarse que el muerto "estuviera bien muerto". El Acta de defunción de Don Manuel Chico correspondiente al año 1860, en la Matanza nos brinda un imperdible testimonio: *'El infrascripto Eusebio Rodríguez, Alcalde. Certifico que Don Manuel Chico, que muerto lo tengo de cuerpo presente, tapao con un poncho pampa de al parecer rayuno, lo sorprendió la muerte al salir de un baile de Don Rufino de Catalán, de la quebrada de doña Pepa, lugar muy conocido y de pública voz y fama en el pago. Interrogado el cadáver por tercera vez, y no habiendo el infrascripto obtenido respuesta categórica alguna, resuelve darle sepultura en el campo de los desaparecidos, conforme cuadra su circunstancia física que certifica.*

*Nota : Hago constar que el finado era muy amante a la*

*bebida y muy dado a las galanterías amorosas, por cuyas circunstancias tenía una cicatriz de quemadura en la quijada izquierda producida por un cucharón de grasa caliente que le arrojó al rostro de la cara la hija de la parda Nicolasa no se sabe porque zafaduría" (18)*

En nuestro país y sobre todo en Buenos Aires hubo algunas enfermedades populares. Nos estamos refiriendo a las más temibles plagas que desde antaño azotaban a la población americana.

La fiebre amarilla era conocida desde los tiempos coloniales y a mediados del siglo XIX llegó el cólera; traído por los inmigrantes, fue al decir de Héctor Recalde *una enfermedad exótica viajera.* (19)

Cólera y peste bubónica se constituyeron en los mayores flagelos populares que se recuerdan de la segunda mitad del siglo XIX.

La ausencia de medidas de higiene era una situación real de ese tiempo. Los conventillos, con su hacinamiento y la escasez de baños, las numerosas zanjas receptoras de los basurales urbanos, que luego de las lluvias se convertían en pantanos con aguas contaminadas, los mercados, los establecimientos saladeriles y los cementerios, más los pocos hospitales hicieron el resto. Las pestes excedieron los límites de la ciudad portuaria, que comúnmente recibía los contagios de quienes venían en los barcos extranjeros y se transformaron en enormes epidemias que asolaron lugares tan lejanos como San Juan, San Luis, Mendoza, el Litoral, Santa Fé, Catamarca y Santiago del Estero. Esto sin olvidar el interior de la provincia de Buenos Aires y el inevitable contagio para los indios.

La Generación del 80, con su marcado interés por lo científico, inició un serio cuestionamiento a las situaciones que fomentaban las pestes. En los numerosos periódicos de la época se leían las críticas a la extrema suciedad que originada en las casas de familia junto a desperdicios animales eran utilizados para nivelar las calles porteñas, además se comenzaba a tomar conciencia de que el agua de aljibe era la más pura, siendo el río receptor de los desagües cloacales y los desechos de los saladeros que por todo el siglo habían sido alegremente derramados sobre nuestro Río de la Plata.



A fines del siglo XIX, el Dr. José Ramos Mejía, Director de Asistencia Pública del municipio porteño decidía enviar a un marinero enfermo de fiebre amarilla llegado desde el exterior en noviembre de 1883, varias leguas adentro, alejado de la ciudad, acompañado de un médico abnegado que se prestó a atenderlo.

Ignoraban todos que este caso sólo era una pequeña muestra de la terrible epidemia de fiebre que se desató un año después. Ello dio pie a que por primera vez se tomaran medidas que iniciaron una verdadera política sanitaria de aislamiento y preparación de lugares de internación sólo para este tipo de enfermos. Además comenzaba en el país el auge de los estudios universitarios, con el acceso de la clase media y los hijos de los inmigrantes al status profesional, aumentando progresivamente el número de médicos en el país.<sup>6</sup>

#### Citas Documentales y Bibliográficas

- (1) Federico Pérgola. **El aislamiento de los enfermos contagiosos en Buenos Aires**. Revista Todo es Historia. N° 332. Marzo de 1995.
- (2) **Archivo Histórico de la Provincia de San Luis**. Documento 84. Carpeta 1. Fecha 17-9-1751.
- (3) **Actas Capitulares de Mendoza**. Tomo III. Año 1650. Academia Nacional de la Historia.
- (4) Federico Pérgola. Obra citada.
- (5) Reynaldo A. Pastor. **La Guerra contra el Indio**. Biblioteca de la Sociedad Argentina. Bs. As. 1942.
- (6) Lucio V. Mansilla. **Una excursión a los indios ranqueles**. Capítulo 25. Centro Editor de América Latina.
- (7) Lucio V. Mansilla. Obra citada.
- (8) **Memorias de Lorenzo Deus, Cautivo de los Indios**. Revista Todo es Historia. N° 215. Marzo de 1985.
- (9) Igual.
- (10) Lucio V. Mansilla. Obra citada.
- (11) Idem anterior.
- (12) **Actas Capitulares de San Luis**. Tomo II. 3 de agosto de 1759.
- (13) Hebe Almeida de Gargiulo. **Introducción al estudio de la medicina popular en Cuyo**. Cuartas Jornadas Nacionales de Folklore. Bs. As. 1996.
- (14) Jesús Liberato Tobares. **Folklore Puntano**. Fondo Editorial Sanluiseño. 1988.
- (15) Guillermo Furlong. **Médicos argentinos durante la dominación hispánica**. Huarpes. Buenos Aires.
- (16) **Archivo General de la Nación**. Libro 7. Folios 324-329. 18 de febrero de 1799.
- (17) **Los Días de Mayo**. Pedro Rivero. Artículo: **Enfermedades, remedios y médicos**. Tomo I. Academia de Ciencias y Artes de San Isidro. San Isidro. 1998.
- (18) Diario **La Nación**. Artículo de Fernando Sanchez. **El perdido rastro de los chistes gauchescos**. Sección campo. Sábado 10 de julio de 1999.
- (19) Héctor Recalde. **El cólera en la Argentina**. Revista Todo es Historia. N° 286. Abril de 1991.
- (20) **Caras y Caretas**. Año 1. N° 10. 10 de diciembre de 1898.

**Norma Videla Tello. Profesora y Licenciada en Historia. Master en Cultura Argentina. Investigadora del Instituto Histórico.**

### El santito de Morón

Terminaba el siglo, en 1898, cuando hasta Buenos Aires llegaron los ecos de un acontecimiento que conmocionó a Morón : don Marcos Rodríguez y su esposa doña Juana eran dueños de una imagen dedicada a San José y el niño Jesús. De pronto el santo empezó a cobrar notoriedad dadas sus dotes milagrosas, y gente desde distintos lugares comenzó a buscar respuesta a sus dolencias. El hecho tuvo tal trascendencia que se reflejó en las páginas de la revista de actualidad del momento **Caras y Caretas** la cual relataba : *‘se ha producido una romería febril de lisiados del cuerpo y deshauciados del alma, que rápidamente invadió en estos días el pacífico pueblecito veraniego, turbando su soñolienta pachorra semi silvestre, con gran contento de vecinos hastiados y de comerciantes menudos, los cuales, encantados por el moviminetto inopinado que ha ido a impedir la total fosilización de sus mercancías dicen que si ello no es milagro expreso del santo, se lo agradecen como si lo fuera.’* (20)

Pero para frustración de los moronenses el Arzobispo inició rápidamente los trámites para desautorizar la veracidad de tales curaciones milagrosas.

# ROQUE PEREZ

# LOS CUENTOS DE JULIÁN

# ARCOCHA

**GRACIELA SAEZ**

Durante el año 1990, con el auspicio de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, y convocado por la Municipalidad de Roque Pérez, se realizó un taller de Historia Local en dicha localidad. Este trabajo, que tuve la suerte de coordinar, se desarrolló durante todo un año, con encuentros quincenales constituyéndose en una importantísima experiencia de investigación de campo. De ella surgieron numerosos productos culturales gracias al trabajo y la participación de la comunidad: un relevamiento de testimonios orales, un video, una exposición de fotografías y tarjetas antiguas, una muestra de vestimenta antigua, un desfile de carruajes, un libro contando la experiencia, y una interesante recopilación de cuentos populares, producto de la metodología de historia oral que se implementó en el taller.

## **HISTORIA ORAL Y TRADICION POPULAR**

### **La magia de la narración**

El mundo que hoy nos toca transitar no parece ser el más indicado para quienes hacemos historia oral. Quienes han practicado esta metodología, tan antigua como la historia misma, saben del clima especial que debe producirse en esa interrelación casi mágica entre el narrador y quien lo entrevista, porque se parte de un elemento tan sutil e imprevisible como la memoria. A partir de ella la narración fluye, y así surge el relato de una vida, el recuerdo de lo cotidiano, el testimonio de una época pasada. Todo a través del hilo narrativo.

Dice Franco Ferrarotti que el arte de contar historias nos ha abandonado. "El hilo narrativo se ha quebrado, narrar se ha vuelto imprevisiblemente superfluo... Narrar cansa"(1) No es fácil lograr ese estado especial en el que alguien narra y otro escucha "Son cualidades antitéticas a los imperativos tecnológicos de una sociedad tecnificada de masas y a las costumbres mentales predominantes en una época dominada por la instantaneidad de las imágenes e incapaz de sostener las discontinuidades significativas" (2). De esta manera se va perdiendo el valor primario de la palabra, las narraciones son cada vez más sintéticas y elementales. Por ello en la entrevista, con la relación cara a cara entre sus actores - que implica además de la narración, los gestos, los silencios, los tonos y las expresiones del rostro -, se recupera el "don de la oralidad".

En lo que hoy nos ocupa, al transmitir estos relatos o cuentos folklóricos obtenidos en Roque Pérez, nuestro informante estaba recuperando de alguna manera ese don, esa magia, reviviendo con nosotros aquel clima que muchos años antes había vivido junto a su padre, en las noches junto al fogón cuando le contaba a su familia estas historias.

### **La Historia Oral y los Cuentos Populares**

La historia oral, además de constituir una metodología especialmente indicada para incursionar en los grandes "silencios" de la historia, tiene la condición de poder crear fuentes. El investigador



puede a través de la entrevista indagar en el pasado del informante, en la medida que éste y su memoria lo permitan.

En muchos casos los testimonios orales nos llevan a quienes hacemos investigación histórica a encontrarnos con materiales que no son exactamente los objetos de estudio de la historia sino de otras ciencias como la antropología: es el caso de las tradiciones populares.

La historia oral se orienta especialmente hacia la historia de vida o al recuerdo de una persona o de un grupo sobre determinados acontecimientos del pasado, de los cuales han sido protagonistas o testigos. Lo esencial es que el discurso y las reflexiones son subjetivas, personales. Cada testimonio es único y constituye una fuente histórica, como cualquier otra, que podrá ser interpretada de acuerdo a las preguntas que quiera hacer quien la trabaje.

En el caso de los cuentos populares, que forman parte de la narrativa folklórica, la antropóloga Silvia García establece la siguiente distinción con respecto a la historia de vida: "La narrativa folklórica es más estructurada en el sentido de que tiene forma fija que condiciona los contenidos, y ni el que emite, ni el que recoge puede cambiar" (3).

Por supuesto los cuentos populares se van transformando a lo largo del tiempo, por su misma condición de ser transmitidos oralmente, pero conservan sus contenidos esenciales, y de alguna manera deben ser respetados porque no son patrimonio de una persona sino de la memoria colectiva. Muchas veces cuando hacemos historia oral nos encontramos con elementos que pertenecen a ese patrimonio colectivo, trascendiendo la historia de vida.

### Los Cuentos Populares

Dentro de la vasta tradición folklórica de nuestro país, los cuentos y relatos constituyen un verdadero tesoro.

Se puede definir el cuento folklórico o popular como "una obra anónima, de extensión relativamente breve, que narra sucesos ficticios y vive en variantes de tradición oral" (4).

En los pueblos y zonas rurales de la Provincia de Buenos Aires, existe una enorme cantidad de narraciones generalmente vinculadas a la vida de campo y su entorno. Desgraciadamente la tradición del cuento popular se va perdiendo, porque también van desapareciendo los narradores que son los transmisores y recreadores de estos relatos.

El cuento popular desempeña una función social importantísima en la vida de la familia y de la comunidad, en los lugares donde esta tradición continúa; se cuentan a los niños o en rueda de mate, generalmente a la noche, o cuando la inclemencia del tiempo obliga a arrimarse a los fogones.

Existen varias especies de cuentos: la leyenda, el cuento humorístico, la anécdota, el "caso" o "sucedido", la tradición. En ellas se mezclan los hombres, los animales y los elementos mágicos.

Los cuentos populares pueden ser analizados desde la antropología, la literatura, la historia, visiones que enri-

quecen el valor que el cuento tiene en sí mismo. Poseen además aplicación en la enseñanza y son fuente de inspiración para la creación artística.

### Los cuentos de Julián Arcocha

Como se explica al comienzo de este artículo, este relevamiento oral realizado en Roque Pérez no tenía por finalidad el tema específico del cuento popular.

Se trabajó en torno a la vida social en el pueblo entre 1.880 y 1.930, tomando diversos ejes vinculados con la vida cotidiana, tanto en el pueblo como en el campo y fueron surgiendo distintos elementos: las diversiones, los juegos infantiles, los bailes, los carnavales, las bodas, las lecturas, la música, el teatro, los comienzos del cine, el deporte, etc. El relevamiento fue realizado por un grupo de más de treinta vecinos que se prepararon para realizar las entrevistas, que luego eran confrontadas entre sí y complementadas con fuentes documentales y bibliográficas. Los participantes del taller se organizaron en equipos que se distribuyeron tareas concretas: relevamiento fotográfico, testimonios orales, relevamiento musical, cuentos y anécdotas, etc. Así comenzaron a llegar las noticias de los cuentos de Julián Arcocha, desde el testimonio oral de muchos vecinos que lo nombraban y recordaban algunas de sus historias. Cuando se decidió grabar estos cuentos, todos apuntaban a un mismo informante, al que atribuían un gran conocimiento del tema, "el que los sabe todo es Don Bonino, a él hay que preguntarle". Así llegamos a este hombre que elegimos como principal informante, y son sus versiones las que más adelante transcribiremos.

Estos cuentos recorren la zona de Roque Pérez, desde 1920 aproximadamente, y se atribuyen a un personaje llamado Julián Arcocha, instalado en estos parajes por aquellos años, proveniente de los suburbios de la capital, tal vez Lanús.

Cuentan los que lo conocieron que en las tardecitas lluviosas se reunía la familia en la cocina del rancho (tuvo tres hijos: Floro, Nicanor y Enrique), y entonces comenzaban los cuentos.

Debo aclarar que en el pueblo se habla de sus cuentos, pero podrían clasificarse también como anécdotas.

Era un gran cuentista de campo, dueño de una extraordinaria imaginación, la gracia de sus relatos reside en la exageración de los hechos y en lo inesperado de las situaciones planteadas, que se producían en la vida cotidiana, todo contado con una gran naturalidad.

Generalmente la acción se ubica geográficamente en Roque Pérez, pero los personajes se relacionan en sus andanzas con los demás pueblos de la región. Casi siempre los hechos ocurrían en el campo en el trayecto entre Roque Pérez, Lobos y Saladillo.

Estos cuentos y anécdotas, siguen transmitiéndose hasta hoy, 80 años después en el pueblo de Roque Pérez y han sido recogidos de labios de vecinos memoriosos como Don Héctor Bonino (nacido en Roque Pérez en 1918) al que su padre Don Pedro Bonino le contara estas historias.

Estos cuentos transmitidos oralmente se han ido transformando a lo largo del tiempo, ya que el cuento es un

“mensaje abierto que se deja y se retoma y va sufriendo transformaciones en cada instancia”.(5)

Los relatos obtenidos son breves, siempre el protagonista es Julián Arcocha y comienzan sencillamente, como quien retoma un relato, dando por sentado que todos saben a quien se refiere: “Un día Julián...”, o “Dice que había...”, “Ten ía una tropilla..”, o “Charlando con un amigo...”.

El final del cuento también es así de simple: “Y bueno ahí terminó”, “Y ese es el cuento del cencerro” o “Y así

fue nomás”.

En cuanto a las versiones, fueron variando en las sucesivas entrevistas, a la vez que surgían nuevos cuentos en torno a un mismo tema.

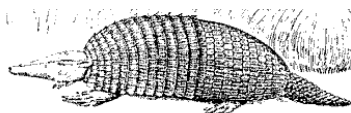
## TODO LO QUE ME ACUERDO LO CUENTO (Las versiones de Don Héctor Bonino)

Un buen día Julián Arcocha decidió hacer un viaje a Saladillo para hacer unas compras. Agarró su caballo y lo ató al sulky, mientras tanto prendió un cigarrillo, se despidió de su mujer y tomó el rumbo deseado.

Cuando terminó de fumarlo, tiró el pucho y recién ahí se dio cuenta que se había pasado. Estaba en Azul.(6)

Charlando con un amigo, Don Julián le comentaba. Tengo mucho sueño, anoche no pude pegar un ojo. ¿Que te pasó, che? le preguntó curioso el amigo. Y, hace tres días sembré maíz y era tanto el ruido de chala que hacía al crecer, que me levanté y estaba a tres metros de altura.(7)

### De los peludos



Fueron varios a cazar peludos. Cuando llegaron al lugar, los peludos disparaban y se metían en las cuevas. Dejeme a mí, dijo Julián. Se sacó la faja y con una punta sujeta a su mano se introdujo en la cueva, al instante salió con un montón de peludos atados en la otra punta.(8)

### El perrito

El hombre salió con un arreo para la frontera, salió de acá y llevaba muchos caballos, la tropilla entera, y un perrito que los seguía. Cuando iban lejos el perro vio una cueva de peludos y él le dijo: Quedate ahí. El perro se quedó mirando y el hombre dijo, no nos va a seguir más.

Siguieron y no sabían que se había hecho del perrito.

Tardó mucho tiempo en volver, al pasar por el lugar estaba la cueva del peludo y los huesitos del perro, dónde le dijeron que se quedara, ahí nomás mirando la cueva.(9)



### El potrillo

Una mañanita fría nos contaba Arcocha “Traía de tiro al potrillo de la alazana y me estaba haciendo llegar tarde. Entonces lo até a una planta y apuré el paso.

Cuando volví al tiempo, solo encontré una planta grande. Ya me iba y sentí un relincho, miré para arriba y ahí estaba el potrillo parado en una rama atado al tronco”.(10)



### Otro de potrillos

Un día Julián arriaba la tropilla para el sur, se vino la tormenta, la tropilla de malacaras encaró la tormenta con muchos nervios. Pero vino el chiflete como un tirabuzón y se los llevó para arriba, al cielo.

Al tiempo se descolgó una gran lluvia y serenamente comenzó a llover potrillos.(11)

### Las hormigas

Julián tenía una quinta y un patio con muchas plantas, a la novecita se fue a dormir. Esa noche mientras todos dormían en la casa se escuchaba un ruido muy fuerte, cuando se despertaron de las verduras no quedaba nada, solo se veían los tronquitos pelados de las plantas. Habían sido las hormigas.

Enojado por el desastre que le habían hecho, el hombre empezó a buscarlas hasta que vio el caminito. Empezó a seguirlo, para

encontrar el hormiguero y terminar con las desgraciadas. El camino era muy largo y enfilaba para el sur, entonces agarró el apero, ensilló el caballo, juntó los perros y empezó a rastrear. Así llegó a lobos, viró al este hasta que llegó al Río de la Plata. El camino de las hormigas que se había hecho mucho mas ancho, se metía en el agua y los bichos se iban nadando derechito entre las olas. Julián se sentó cansado en la orilla y dijo: ¡habían sido orientales las muy perras!

### **El cencerro**

Tenía un cencerro con un tañido espectacular, nunca visto. Se oía desde muy lejos. Había salido para La Pampa con un arreo a llevar hacienda, y al tiempo una noche le dice su mujer a la cocinera: “demorá un poco la cena, se siente el cencerro, viene Julián”. Como tardaba mucho se decidieron a comer sin él. Julián llegó una semana después con su tropilla de bayos.

Realmente tenía un tañido increíble ese cencerro y se oía desde muy lejos.

Un día los bayos fueron robados. Le cortaron la cogotera a la yegua madrina, y el cencerro cayó al suelo.

Julián ya estaba cansado de ver el cencerro tirado en el campo, después de dos años, lo manda colgar de la punta del árbol mas alto, para no verlo nunca más. Esa tarde se levantó tal viento, que empezó a sonar el cencerro... tal como si estuviera en la cogotera de la yegua, guiando la tropilla.

Entonces empezaron a llegar los caballos: unos desbocados, otros atados a una chata con mujeres y niños arriba; otros atados a un arado con el paisano que araba atrás; por último uno con una muchacha con la mantilla puesta que se supone que volvía de misa.

Solamente uno de los bayos no volvió. Julián siempre decía que era porque había muerto.(12)



### **El cencerro (otra versión)**

Mire si sería potente el cencerro de la yegua madrina, que andaba por ahí la tropilla de bayos y el siempre la oía. Unos bayitos muy lindos, tan lindos que un día se los robaron.. Le sacaron el cencerro del cuello a la yegua, y estaba un poco gastado, que si no se siente cuando se lo llevan.

Julián buscó a los bayos, y aburrido que no los podía encontrar, le dijo a un peón: Agarrá el cencerro y colgalo de la planta mas alta, que no lo quiero ver más en el galpón.

Un día se levanta un viento fuerte y empieza a sonar el cencerro y a los dos días empezaron a aparecer los bayos. Venían seis con un arado, otros montados por jinetes, otro con una gringa en una jardinera con una mantilla para ir a misa. Uno solo faltó, ese tenía que haberse muerto, porque sinó no falla.

Bueno, ahí terminó.(13)

G.S

---

### **Citas**

- 1- Ferraroti, Franco. La historia y lo cotidiano. Centro Editor de América Latina, Bs. As. 1990
- 2-Idem.
- 3- García, Silvia. Narrativa Folklórica y Testimonios orales en Cuartas Jornadas Nacionales de Folklore, Bs. As. 1996.
- 4-Chertudi, Susana. El cuento folklórico, Centro Editor de América Latina, Bs. As. 1967.
- 5- Osán de Perez Saez, María. Hacia una delimitación del discurso narrativo. El cuento folklórico: intertextualidad y recepción. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología N° 13. Bs. As. 1991.
- 6- Testimonio de Don Héctor Bonino. Recogido por la autora en Roque Perez, Pcia. de Bs. As. en 1990.
- 7 al 13- Idem.

**Graciela Saez. Profesora de Historia.  
Master en Cultura Argentina.  
Directora e investigadora del  
Instituto Histórico.**

# LOS CUENTOS ROBADOS

OSCAR MENDEZ

## Los cuentos populares, fuente de inspiración de la literatura

Los cuentos populares han sido muchas veces inspiración para la creación artística. La música, las artes plásticas, la literatura, lo registran constantemente.

Este es el caso de algunos de los cuentos de Julián Arcocha. A continuación se transcribe un cuento de Oscar Men-  
dez, a quien hice conocer en su momento este material, del cual ha tomado lo anecdótico, transformándolo en litera-  
tura.

El cuento que tituló "Los bayos", está basado en el que mi informante llamaba "el del cencerro", y forma parte de  
una serie que el autor denominó "Los cuentos robados" y que dedicó a Julián Arcocha.

Este cuento obtuvo el 1º Premio en el Concurso Leopoldo Marechal de la Dirección de Cultura de la Municipalidad  
de Morón en el año 1993.

A Julián Arcocha

### Los bayos

No era una tropilla cualquiera. Eran criollos puros, todos bayos cabos blancos y estrella luminosa en la frente. A  
la yegua madrina llamada inexplicablemente Betsy, le colgaba del pescuezo un cencerro de proporciones, de puro  
bronce, como correspondía a quién llevaba y traía tanta lindeza.

Vagaban ramoneando un campo de cuatro leguas, todo piquillín, caldén y plantas bajas espinosas, donde su  
discreto misterio amparaba la vida que explotaba debajo.

En los mediodías del verano, para las once, el patrón oía el cencerro de la madrina cuando la tropilla bajaba a la  
aguada; entonces se iba caminando despacio a sentarse al pie de un caldén viejo, solo para verlos.

Vuelta a vuelta estaba en el pueblo, que no estaba cerca, (Jugando al mus y tomando Hesperidina) cuando de  
pronto se oía el claro y afilado sonido del cencerro que se agitaba. En esos casos el hombre se levantaba volcando  
la silla y salía de apuro en el Ford A para el campo.

A veces era un león que rondaba los potrillos, (Siempre había potrillos puesto que el padrillo era de lo más  
inquieta), o tal vez un caballo enredado en los alambres o un jabalí revolcándose en el barro de la aguada.

Un sábado ya anocheciendo, un peón que había sabido ser hombre de plata, había castigado al padrillo hasta  
hacerle sangre.

Cuando el hombre encontró al peón cruel, un domingo de fecha patria, en el boliche del 52, lo castigó con un  
arreador y si los mirones no se lo sacan lo deja ahí mismo muerto.

Cuando en todos estos casos el hombre salía disparando, los parroquianos solo le dedicaban una mirada distraída  
o quizás un "caño con el cencerro"; y es que hacía tanto tiempo que ocurría eso de oír el sonido desde cualquier  
lado que ya nadie le daba importancia.

Después de la paliza y de los días que estuvo preso, (al comisario le daba pena tener ese hombre en el calabozo),  
el patrón buscó al padrillo y lo llevó al corral de la punta del campo, al que le decían del Chileno Muerto.

Allí le construyó un amparo de ramas y le curó las bicheras con unguento y palabras. Le habló, lo acarició y le  
dio de comer la mejor avena posible. Hasta que estuvo curado no volvió para las casas, dormía con el recado por  
almohada y se tapaba con un poncho grueso a listones, del Belén catamarqueño, fruto de un viaje antiguo que  
había contado miles de veces.

Así el cencerro acompañaba la vida del hombre donde sea que estuviese.

En los amaneceres, entre todos los cantos de los pájaros, el sonido argentino del cencerro de bronce era como un  
pájaro más. Cuando gordo y malhumorado el cocinero batía el riel llamando a comer, el cencerro le hacía de  
contracanto.

Entonces llegó una madrugada de abril. El primer sonido de la yegua amanecida no ocurrió y los pájaros de los  
eucaliptus se negaron a cantar.

Dentro del gran silencio solo se escuchan los ruidos de los hombres que buscan la tropilla. Al fin, en un limpión  
del monte, tirado en el pasto y las espinas, con el tiento de la cogotera cortado de un tajo, estaba el cencerro,  
mudo.

Los caballos no estaban, ninguno de ellos.



El sol del otoño se emperró detrás de grandes nubes oscuras y ese día ya no hubo amanecer. El hombre salió a rastrear la desgracia montado en un bayo redomón y no quiso que nadie lo acompañara. Solo llevó el Winchester y agua.

A media mañana la lluvia borró todos los rastros y el hombre volvió entrada ya la noche.

Así comenzó una mala época para todos y para todo. Al patrón que era hombre de carácter fuerte pero justo, le creció lo fuerte y le disminuyó lo justo. Las pariciones de los terneros, chanchos y conejos, que como es sabido, se aumentan cuando ronda el amor, disminuían a ojos vista. Aunque nadie sabía cuanto puesto que no se contaban ya ni los terneros recién nacidos.

Doña María que comandaba la casa de ese hombre y que lo había amamantado alguna vez, hacía mucho, recibió gritos injustos; a la mañana se apareció con la valija de cartón llena a reventar con los

trapos de toda una vida, atada con hilo sisal. En la otra mano un bastón de tentitaco, regalo del finado padre del hombre que le había gritado.

La viuda que recibía al hombre todos los viernes desde hacía años, lo denunció al comisario, llorando y con un ojo en compota. Por primera vez le había pegado. Le contó además de oscuros costurones, que por otra parte se negó terminantemente a mostrar, ante el desencanto del funcionario, los milicos y el borracho Julio, preso a cargo de la limpieza y la cebadura.

Por lo demás el comisario no se iba a meter en una pelea de amoríos; tendría que haber mediado una muerte.

Pasaron dos años, en los que el hombre, a la ida y a la vuelta del campo, pasaba por donde estaba tirado el cencerro.

Hasta que un día harto ya que lo golpeará, pensó en hacerlo enterrar y no se animó. Hubiera sido como terminar con el entripado.

Entonces lo hizo colgar de las ramas de un eucaliptus, lo más alto posible, en un montecito donde había sabido estar el boliche del gringo Angelini y por donde el hombre no pasaba nunca.

Era el atardecer, que como todos saben, es cuando el viento descansa. Cuando estuvo oscuro del todo se presentó un pampero arrachado y juguetón; fue entonces que el monocorde canto del cencerro despertó de su largo sueño.

A los pocos días, entre alegres relinchos, llegaron tirando una chata, cuatro de los bayos. Una chata llena de gringas, rubias y rellenas. Con muchos moños y pollerones de tela a cuadritos. Y muchas risas.

También llegó un potrillo compadrón de finas manos, trayendo montada una señora de mantilla negra y misal apretado.

Delgada, la cara pálida y severa la mirada.

Una siesta entre ruidos de latas arribó un carro de gitanos.

En el pescante un gitano gordo de bigotes negros; a su lado una mujer flaca con muchas penurias en la cara.

A un lado del carro, a todo lo largo, una hilera de macetas con geranios. Del otro lado porta macetas de alambre, vacíos, para así administrarle a los geranios el calor y el frío, el sol y la sombra. En las ventanitas aparecen y desaparecen caritas de ojos y pelo negro.

También llegó un gendarme derrengado en uno de los bayos, deliraba y tenía un tiro en una pierna. Además le faltaba una bota.

Dos días mas tarde envuelta en una nube de gaviotas blancas llegó Betsy, la yegua madrina, tirando de un arado de discos, dejando tras de sí un camino arañado en la tierra.

Así llegaron todos los bayos menos el padrillo. El hombre empecinado dice oír su relincho en las madrugadas, mezclada con la voz del cencerro renacido. Todas las mañanas corre a sorprenderlo pero nunca lo ve.

No obstante y con el tiempo las yeguas van pariendo potros criollos, bayos cabos blancos, con una estrella luminosa en la frente.

**Oscar Méndez. Escritor y poeta. Autor de "Cuentos de la salina". Poesía, prosa y textos audiovisuales históricos.**

## PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO MORONENSE LO QUE TENEMOS QUE SALVAR

### *Bartolomé Mitre 988, esquina San Martín, Morón*



Esta casa (que si no es la más antigua de Morón es una de las más añosas) se encuentra en Bartolomé Mitre 988, en la zona céntrica de la ciudad. Desconocemos por qué a menudo se la ha llamado la casa de los Ezcurra, en alusión a la familia política de Juan Manuel de Rosas, ya que no hay noticias de que haya pertenecido en el pasado a nadie de ese apellido.

Una cosa es clara: no fue construida en la época colonial. Su ubicación delata que se encontraba fuera de los límites originarios del pueblo, que en el 1800 no transponían la calle Mitre. Pese a que no hemos podido acceder a los títulos de propiedad del inmueble, se han podido reconstruir la historia del lote gracias a la documentación del Archivo General de la Nación. Hasta la primera década del siglo XIX, el terreno formó parte de una de las quintas de Antonio Illescas, en las afueras de la población. Tras el deceso de este último, su viuda Agustina Freyre vendió una fracción de aquella quinta, consistente en 3 cuadras de frente por 2 de fondo, a Lorenzo Ignacio Díaz. En 1849 Santiago Rocha compró a los herederos de Díaz esas seis manzanas, con excepción de un pequeño lote de 35 varas por 70 que habían vendido a un tal José Maza. En un esquinero del terreno ya se encontraba esta casa, que posiblemente había sido construida no mucho antes.

De aquí en más, la historia de este solar estuvo ligada a la familia de la esposa de Santiago Rocha. En 1831, éste había contraído matrimonio en la iglesia parroquial de Morón con doña Bonifacia Canelo, quien aunque no le dio descendencia tenía un hijo de una unión anterior. Se trata del teniente de Guardias Nacionales Valerio Espinola, quien fue sin duda el habitante más ilustre de esta casa. Este militar, según el historiador Edgardo Coria, se destacó en la Guerra del Paraguay, a la que condujo un contingente de sol-

dados de nuestro partido, con el que participó en las batallas de Pehuajó y Curupayty. Falleció en Morón el 30 de diciembre de 1867, durante la epidemia de cólera.

Un año antes, el 23 de febrero de 1866, había muerto Santiago Rocha. Doña Bonifacia logró que la justicia la considerara universal heredera de sus bienes. Según el Censo de 1869 esta mujer, que declaró tener 73 años de edad, vivía acompañada de sus nietas Agustina, Teófila, Nicolasa y Leocadia Espinola, de 10, 8, 6 y 3 años, todas ellas hijas del teniente, y de una criada soltera, Juana Rodríguez, de 22 años. Todavía se la menciona en el censo de 1895, con 90 años, en compañía de sus nietas de 28, 26, 24 y 20 años.

El resto de la historia lo pudimos escuchar de boca de uno de sus actuales propietarios. Las señoritas Espíndola, que murieron solteras, donaron el inmueble a una criada leal. El hijo de ésta vendió la casa a la familia Mussetti, que en la actualidad posee los títulos de propiedad.

Hoy en día, el estado de la edificación dista de ser el mejor, pero nada parece irreparable. El frente, aunque se encuentra en buena parte cubierto de pintadas y afiches políticos, se halla relativamente compuesto, y creemos que con algunas reparaciones podría lucir como era originariamente. En su interior, según se observa desde una ventana, el techo de una de las habitaciones se ha venido abajo, pero se nos ha dicho que el resto de la casa se mantiene en un estado más o menos decoroso. Es destacable su pequeño jardín, al que se accede por medio de un zaguán, que es como una mirilla al Morón de ayer. Tenemos la esperanza de que el estado municipal se interese por esta histórica casa y colabore con los propietarios por medio de excepciones impositivas o subsidios, para que este trocito de nuestro pasado logre preservarse para los que vendrán.

**Carlos M. Birocco**



# Fichas didácticas

## Partidos de la Provincia de Buenos Aires

### SAN VICENTE



#### 1. UBICACIÓN GEOGRÁFICA

El partido de San Vicente integra la región del conurbano bonaerense. Limita al norte con los partidos de Presidente Perón y Ezeiza; al este, con Florencio Varela y La Plata; al sur, con Brandsen y Gral. Paz; y al oeste, con Cañuelas.

#### 2.- ESCUDO DEL PARTIDO

El escudo del distrito fue creado por Ordenanza N° 1516, de fecha 27 de octubre de 1978. Fue diseñado por el titular de la entonces División Cultura, Sr. Juan Ignacio Martins.

La Cruz de la Reducción simboliza los orígenes del pago; la portada en forma de arco de triunfo representa el Palacio Municipal; las tres franjas onduladas reflejan a la Bandera de la Patria y recuerdan -con el ondular- a la Laguna, a cuya vera surgió el pueblo de San Vicente. El ave ubicada en la base del escudo simboliza, con su color verde, la idea de proyectar el Partido hacia un destino de esperanza.

Los colores dominantes en el emblema son los ambientales: verde mediano, campo; azul-celeste, cielo y Laguna; amarillo-anaranjado, Sol; y blanco, nubes.

En el trazado general, austero, se ha prescindido de figuras heráldicas, para no desnaturalizar el sentido republicano del emblema.

#### 3.- ORÍGENES

La laguna de San Vicente, llamada en época colonial "Laguna del Ojo", en clara referencia al ojo de agua que aún puede observarse, era el centro de una merced que en la década de 1630 recibiera D. Cristóbal Ximenez, el primer propietario hispano-criollo del lugar.

En 1696, esa estancia fue vendida por sus sucesores a D. Luis Pesoa y Figueroa, importante hacendado porteño relacionado con el comercio de mulas alto-peruano.

A su muerte, las tierras pasaron a su hijo natural, D. Antonio Pesoa, afincado en Buenos Aires. Se mensuran en 1740 y ya en esa escritura la laguna aparece mencionada como "de la reducción". Es éste el primer testimonio concreto, aunque indirecto, de la reducción indígena que hacia mediados del siglo XVII existía en la zona.

En 1752 se instalaron en la frontera bonaerense los primeros fortines para la defensa de la campaña. Uno de ellos era el del Zanjón, a pocos km. de la laguna. Por esa época, el clérigo D. Vicente Pesoa, hijo de D. Antonio, edificó una pequeña capilla (que puso bajo la advocación de San Vicente Ferrer) para atender a la población diseminada en los alrededores del fuerte.

En 1780 se dividió el curato de la Magdalena, al que pertenecía, y esa misma capilla se erigió en centro del curato de "San Vicente de la Reducción", recién creado, de unos 8.000 km<sup>2</sup>; el padre Vicente Pesoa fue su primer párroco.

Cuatro años después, sobre los límites del curato, se creó el Partido al nombrarse para San Vicente un "alcalde de hermandad". El caserío formado junto a la capillita del padre Pesoa en la margen norte de la laguna creció, quedando encerrado. Por ese motivo, en 1854 los vecinos pidieron su traslado a la margen sur. Pedido que se concretó en 1856. De ese año data el palacio Municipal, construido para albergar a las autoridades que se habían establecido el 27 de enero, conforme a la ley de Municipalidades promulgada el año anterior.

El redimensionamiento de los partidos de la campaña bonaerense que se llevó a cabo en 1865 privó a San Vicente de extensas zonas en el sur y sudoeste (actuales partidos de Brandsen, Ranchos y F. Varela).

El 14 de agosto de ese mismo año el Ferrocarril Sud inauguró su línea a Jeppener, que en diciembre llegó a Chascomús. En el Partido de San Vicente se construyeron las estaciones Glew, San Vicente (actual A. Korn), Domselaar y, poco después, Burzaco. Pero el camino de hierro, al pasar a legua y media de la ciudad cabecera, la colocó en desventaja, en cuanto a vías de comunicación, con el resto del distrito. Así, en 1873, se segregó su zona norte para formar Alte. Brown.

En 1885 el ferrocarril del oeste inauguró su ramal de Cañuelas a Temperley, empalmando allí con la vía que conducía la flamante capital provincial. En el partido se erigieron las estaciones Ezeiza y Tristán Suárez, generando sendos pueblos que en 1913 se unirán a Monte Grande para formar el municipio de E. Echeverría.

Recién el 1 de diciembre de 1928, después de varios intentos frustrados, llegará el ferrocarril a la ciudad cabecera, pensado como parte de un extenso ramal a Cañuelas y Ranchos y que vincularía esa importante zona ganadera con el puerto. Pero ya por entonces las relaciones económicas habían cambiado. El ramal terminó allí y San Vicente no llegó a ser el riquísimo distrito que se vislumbraba el siglo anterior.

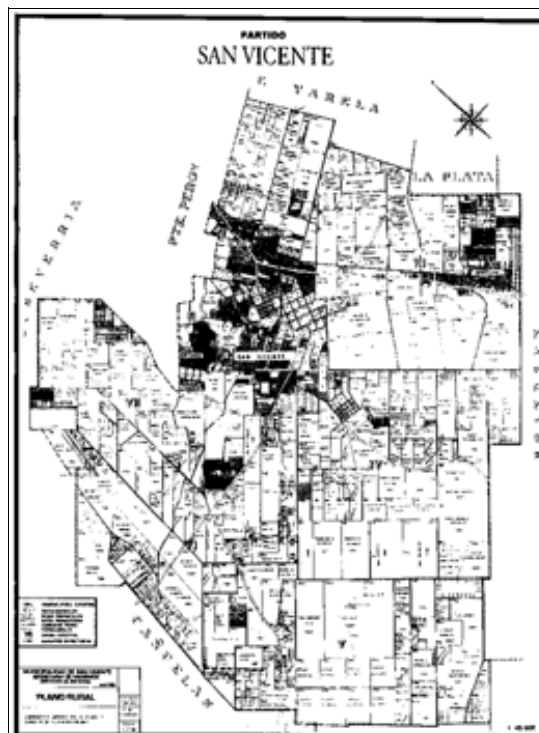
El fenómeno de conurbación hizo que el tentáculo sur del Gran Buenos Aires penetrara en el norte del municipio, po-

blándose profusamente la zona servida por el Ferrocarril del Sur, hoy FMR, segregándose del partido en 1995 para formar el de Presidente Perón.

De esta manera, San Vicente, a pesar de quedar reducido en sus dimensiones, logró una mayor homogeneidad.

#### 4.- FACTORES ECONÓMICOS DEL DESARROLLO

Sólo en la parte norte y noreste (lomada) se presentan suelos recomendados para la horticultura y floricultura. En el resto de la zona, los suelos no son aptos para los cultivos, puesto que en la estación seca se salinizan y en las épocas de grandes lluvias se inundan, lo que provoca el lavado de los suelos. En general, permanecen húmedos durante casi todo el año. Es por ello que el partido es esencialmente ganadero y muy apto para esa actividad.





# Más que un funcionario republicano, un padre bondadoso

## Los sectores populares y su imagen del Presidente en la época del Centenario

### Eugenia Molina



Caricatura del Presidente Roque Saenz Peña (1912) y su Vicepresidente Plaza. En *Historia Argentina*. Colegio Nacional Buenos Aires. Página

El año 1910 tuvo en su momento una significación muy especial pues constituyó una especie de divisoria de aguas que sirvió para un doble fin, realizar un balance de los resultados y los costos sociales y morales generados por el proyecto de los hombres del '80, y sentar los lineamientos de lo que debía ser el futuro nacional a partir de los datos surgidos de ese mismo balance. Las consecuencias políticas, económicas, sociales y culturales provocadas por la labor de aquella generación, habían cristalizado y se hallaban lo suficientemente a la vista como para no poder ser obviadas (1). La realidad argentina había adoptado nuevos colores en virtud de la complejidad que la estructura social y la práctica política iban adquiriendo. Estos datos conformaron la base de la serie de reflexiones y críticas que ya no sólo desde los sectores marginados del centro del poder, sino desde la misma oligarquía gobernante comenzó a desarrollarse desde los inicios de la nueva centuria.

Uno de los tópicos principales en los que esa autocrítica avanzó fue la evidente contradicción que existía entre la ley y los hábitos políticos, entre normativa constitucional y vida política concreta (2). Ese abismo entre el "ser" y el "deber ser" en el que la oligarquía reparó, se relacionaba entre otras cosas con un *mea culpa* por las violaciones republicanas cotidianas y las corruptelas electorales que habían quedado fijadas definitivamente en el sistema. Sin embargo, también tenía que ver, de algún modo, con la distancia que observaban entre un pueblo soberano de individuos racionales y autosuficientes sobre el que el liberalismo teorizaba, y el pueblo real, cuya participación y actuación políticas, distaban mucho de ser las ideales, tanto por las limitaciones que el mismo régimen imponía desde arriba, como por las condiciones de su existencia. Esta distancia había dado lugar, ya a fines del siglo anterior, a que algunos analistas positivistas calificaran como "vicios", ciertos hábitos y valores de la política argentina surgidos, en realidad, de esa misma contradicción. Ahora, bajo la renovación espiritualista del Centenario esas fricciones entre realidad y teoría volvían a ser retomadas.

El otro aspecto sobre el que recaló la reflexión estuvo dado por las nuevas problemáticas que surgían de un orden social en creciente diversificación y ampliación, que más bien iba adquiriendo los caracteres de un verdadero "desorden" social, tal como era la opinión de algunos. En efecto, deseados o no, la inmigración masiva, el incipiente desarrollo industrial y la expansión de las actividades agropecuarias, crearon un conjunto de efectos a los que aquellos debieron hacer frente ineludiblemente. Había que contar con las consecuencias generadas por el aumento demográfico general, y urbano en especial, con el ensanchamiento de los sectores medios a raíz de la continua incorporación de los trabajadores de las burocracias públicas y privadas, la cuestión inmigrante con toda su carga política e ideológica anarquista y socialista, sumada a la problemática social que aquella implicó, desde el momento en que los hijos de los llegados veinte o treinta años antes obtuvieron títulos universitarios y otros instrumentos de prestigio que los convertía en un grupo de presión social en ascenso.

Todos estos elementos configuraron un contexto histórico policromo, conflictivo y altisonante, que la pompa y los festejos del aniversario de la Revolución no pudieron ocultar. Muchos son los testimonios que han conservado este cuadro de tensiones y fricciones; sin embargo, resultaría aún más interesante ver aquellos cuya mirada permitiera rescatar la perspectiva del habitante común, aquel que sufría cotidianamente los efectos del programa liberal y que integraba ese aspecto de la realidad que no coincidía con el modelo previsto por aquel.

Durante los últimos años ha surgido una copiosa producción que ha buscado reconstruir las condiciones materiales y espirituales en las que los sectores populares desarrollaban su existencia. A través de ella se han podido precisar sus pautas habitacionales, sus formas de sociabilidad, sus hábitos políticos, sus creencias religiosas y sus primeras experiencias gremiales. En estos trabajos sus autores han dado preferencia a aquel ámbito de la realidad histórica al que aludía Michel Crozier cuando hablaba de **“lo que es vivido por sus actores”** (3). En efecto, han contribuido al conocimiento del pensar, el sentir y el actuar tal como lo vivían los sectores que se hallaban alejados de los puestos claves del poder político, la riqueza y el prestigio (4).

Este trabajo se propone tratar de develar algo más sobre el imaginario (5) y los valores de los sectores populares en la época del Centenario, un aspecto que tiene precisamente relación con el poder. Su objetivo apunta a brindar algunos datos para la reconstrucción de la imagen que estos tuvieron de la investidura presidencial, de lo que ella significaba y representaba. Para ello se ha analizado la correspondencia recibida por el presidente Roque Sáenz Peña durante 1910-1911 (6), seleccionando aquella que parecía encajar dentro de los límites de lo que se ha denominado “sectores populares” (7).

Esa realidad heterogénea y conflictiva a la que se ha hecho referencia, quedó reflejada en las cartas que diariamente recibía el presidente; a través de ellas desfilaron madres viudas o solteras, padres desempleados, ancianos cansados de luchar, jóvenes optimistas que comenzaban a caminar por la vida, inmigrantes esperanzados y otros ya desilusionados al ver que la Argentina no era la tierra promisoría que ellos habían creído. El modo en que se dirigían a Sáenz Peña, los motivos de sus misivas, los fundamentos que sustentaban sus solicitudes, pueden decir algo, o mucho, acerca de la imagen que este sector social tenía del presidente. Esto a su vez, permitiría observar una de las vías por las cuales se materializaba esa distancia entre el modelo republicano liberal y la realidad argentina, aspecto al que, por otra parte, ha hecho referencia una reciente historiografía para explicar los orígenes de determinados hábitos de la vida política argentina y latinoamericana. (8)

### **El presidente, engranaje clave del mecanismo político**

El sistema político argentino tenía en el primer magistrado un protagonista fundamental, tal como había sido

previsto por la normativa constitucional. Esta le había otorgado una serie de atribuciones que lo convertían en una especie de monarca republicano, con todas las dificultades que ello creaba para el proceso de consolidación de un Poder Ejecutivo verdaderamente institucional y, por tanto, a salvo de tentaciones personalistas.

La correspondencia recibida por Sáenz Peña revela ese protagonismo, pues los autores de las cartas consideraban que este debía y podía estar al tanto de los detalles mínimos de

la administración. En este sentido, los pedidos de empleos son los que resultan más ilustrativos; muchos de ellos llegaban a precisar la repartición y el escalafón burocrático al que aspiraban, en la confianza de que el presidente conocía cada comisaría policial, cada oficina de correo o de aduana y cada escuela del país. Por otra parte, sus solicitudes partían del principio de que nada ni nadie podía interponerse entre el titular del Ejecutivo y el nombramiento que deseaban. Así, un padre perseverante volvía nuevamente ante Sáenz Peña en estos términos:

**“Apremiado por las necesidades de familia y apelando a su proverbial hidalguía, vuelvo a molestarlo recordándole mi pedido de empleo de Vista en la repartición de Aduana de la Capital...”** (9).

Otro caso distinto, pero que no hace más que confirmar lo que se viene diciendo, se advierte en las delaciones de compañeros que no desempeñaban como debían sus funciones o que habían desviado fondos hacia donde no correspondía. Este tipo de denuncias se sustentaban en la creencia de que el presidente debía escuchar sus versiones sin intermediarios, pues estos bien podían tergiversar los hechos. La idea era dirigirse directamente al jefe del Estado, obviando la existencia de ministerios o funcionarios más informados o vinculados con los sucesos relatados. Así, un empleado de la administración pública lo anoticiaba de las irregularidades cometidas en el nombramiento de una persona que era ajena al departamento en el cual había sido designada: **“Se trata de la Contaduría General de la Nación, donde según informes que no dejan lugar a dudas se nombra oficial primero al Sr. Amenabar, que no pertenece a dicha repartición, sino a la Tesorería General. Los perjuicios que ocasiona, los comprenderá S.E....”**, y todo porque era pariente cercano de un hombre poderoso. Este hecho no solo creaba problemas por la falta de preparación del susodicho individuo, sino también porque muchos ascensos pendientes quedaban nuevamente postergados a causa del tradicional nepotismo (10).

**Los pedidos de empleos son los que resultan más ilustrativos; muchos de ellos llegaban a precisar la repartición y el escalafón burocrático al que aspiraban, en la confianza de que el presidente conocía cada comisaría policial, cada oficina de correo o de aduana y cada escuela del país.**

### Proveedor de menores, pobres, ausentes, viudas y otros

Esta correspondencia permite distinguir también una serie de funciones que cabían al presidente en su papel de eje del mecanismo gubernamental, las que contribuían a reforzar la imagen que sobre él se forjaban los sectores populares.

La primera de ellas era la de premiar a los hijos de la Patria en calidad de intermediario que materializaba la retribución que ésta debía a sus hombres por los servicios prestados. En este sentido, un asiduo remitente de Sáenz Peña, luego de descartar la posibilidad de que algún día lo nombrase Ministro de Educación en virtud de los méritos demostrados, le pedía que al menos lo ayudase pecuniariamente para ver publicadas sus obras de álgebra, geometría y contabilidad, manifestándole en este tono: **‘En vista que todo hijo de la Patria debe ser estimulado cuando algún sacrificio hace para su Patria le ruego que tome en consideración el sacrificio que he hecho’** (11). Lo interesante es que parecía que la foja de servicios podía ser acumulativa, es decir, incorporar las labores realizadas por las dos o tres generaciones anteriores. Así, no son pocas las solicitudes de pensiones y jubilaciones que se basaban en las prestaciones militares de padres y abuelos en la Guerra del Paraguay y hasta en la de Independencia, de modo que el presidente debía pagar a sus herederos los esfuerzos dedicados a la Patria por sus antecesores.

También debía ocuparse de garantizar la subsistencia de sus gobernados, proveyéndolos de los instrumentos necesarios para ello. En este sentido, los pedidos más comunes fueron los de empleo, pues este permitía a su beneficiario el mantenimiento, aunque fuese ajustado, de su familia. De este modo rogaban al primer mandatario con detalle minucioso: **‘...padre de familia de seis hijos menores ... le pide muy agradecido un puesto de 250 a 300 pesos mensuales para poder sufragar los gastos de familia’** (12). Esta función era la base también de las solicitudes de aumento salarial o de ascenso, medios por los cuales podrían abastecerse mejor los requerimientos de una prole comúnmente numerosa. Sin embargo, hubo muchos casos en los que la desesperación llevó a padres abrumados y a mujeres solas a solicitar, lisa y llanamente, alimentos o dinero del presidente, que cual padre bondadoso debía ayudar a sus hijos en los momentos difíciles. De este modo, una madre viuda le manifestaba: **‘Encontrán -dome en la miseria y con bastante familia sin tener amparo de ninguna naturaleza, acudo por él, ante V.E.’** (13).

La garantía de una buena educación de los ciudadanos también constituía parte de las responsabilidades presidenciales que aparecía en el imaginario popular. Esta idea era también el sustento de múltiples pedidos de empleos, de aumentos o ascensos, cuando no de becas o subsidios especiales para concluir estudios universitarios, a veces inclusive, fuera del país. En efecto, la necesidad de

sufragar los gastos de la instrucción primaria y secundaria conformó el argumento central de muchas madres que pretendían que sus hijas concluyeran su educación con el honroso título de maestra, como también el de padres que debían hacerse cargo de una nutrida descendencia en edad escolar. Una abuela esperanzada, por ejemplo, a cargo de la crianza de todos sus nietos se dirigía a Sáenz Peña en estos términos: **‘...me dirijo a V.E. a pedirlos en nombre de la Patria... una gracia con la cual yo pueda propender y ver realizadas mis más nobles deseos que mis nietos tanto ambicionan...’** (14).

**La necesidad de sufragar los gastos de la instrucción primaria y secundaria conformó el argumento central de muchas madres que pretendían que sus hijas concluyeran su educación con el honroso título de maestra, como también el de padres que debían hacerse cargo de una nutrida descendencia en edad escolar.**

En esta misma línea, también era su responsabilidad respaldar aquellos proyectos culturales que engrandecerían la nación y, en este sentido, no fueron pocos los que le escribieron con la esperanza de recibir algún respaldo pecuniario que permitiese la publicación de un libro de historia argentina o de aritmética, la concreción de un invento mecánico, o la aparición de algún periódico, como ya se ha visto más arriba.

El bienestar espiritual y moral de los ciudadanos era, del mismo modo, parte de las funciones del primer magistrado, en relación con lo cual no faltó un personaje que se dirigiera a Sáenz Peña, en nombre de la Virgen, para exhortarlo a emprender un saneamiento ético de la sociedad argentina, si no quería verla perecer bajo el peso de sus pecados. En este sentido, lo alentaba exclamando: **‘...coraje Sr. Presidente que la maldad de los enemigos de la Iglesia ha sido presentada al trono de Dios [ por medio de] las oraciones de los buenos cristianos...’**. Le solicitaba que lo llamara a su presencia, pues sólo ante ella le diría como había sido la aparición y le enseñaría además como debía hablar a sus gobernados para abrirles los ojos y evitar que se dirigiesen hacia la perdición (15).

Ahora, la mayor parte de estas solicitudes más allá de la función específica a la cual remitiesen, apelaban a la bondad, la magnanimidad y caballerosidad de la persona del presidente, se dirigían antes al ‘hombre’ que al funcionario. Si bien no faltaron pedidos basados en el derecho a peticionar que los regímenes liberales reservaban a los ciudadanos, estas fueron excepciones dentro del conjunto, que no negaban el matiz fuertemente paternalista que la imagen presidencial tenía. De hecho esas tres cualidades eran las que los sectores populares parecían valorar en mayor grado en la personalidad de un mandatario, como lo revelan las alabanzas que en este sentido prodigaban a Sáenz Peña y a su difunto padre. Una de las cartas

ya citadas, en la que el solicitante apelaba a su "proverbial hidalguía" (16) puede servir de ejemplo.

### Consideraciones finales

El estudio de estas fuentes ha permitido ver cómo, en efecto, existía una enorme distancia entre las relaciones del poder y el pueblo soberano que la teoría liberal imaginaba, y las que en realidad existían. La idea de un presidente como padre protector y proveedor de las necesidades básicas para la supervivencia material y espiritual, se alejaba bastante de los cánones del ejercicio un poder institucional resguardado de tentaciones personalistas que debía gobernar sobre todos los individuos dentro de los límites previstos por la ley, aplicándola por igual a todas las personas. Sin embargo, en parte, la misma normativa constitucional no hacía más que ayudar a consolidar, aunque no fuese ese su objetivo, hábitos que creaban fricciones con el modelo teórico sobre el que aquella se sustentaba.<sup>6</sup>

### Notas

- 1- Para analizar este aspecto de la reflexión que la "cuestión social" impuso a los sectores dirigentes, resulta fundamental, ZIMMERMANN, Eduardo. **Liberales reformistas: la cuestión social en la Argentina**. Sudamericana-Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 1995.
- 2- Carlos Pellegrini fue la cabeza más prominente de esta autocrítica en el aspecto político, y fue sucedido en esta corriente reformista por Roque Sáenz Peña, quien concretó en la realidad la reforma política que pergenió junto a Indalecio Gómez en Europa. Para el estudio de la aparición de esta línea reformista dentro de la oligarquía gobernante, pueden verse entre otros: el ya clásico de CARCANO, Miguel Ángel. **Sáenz Peña, la revolución por los comicios**. Buenos Aires, 1963, BOTANA, Natalio. **El Orden Conservador**. Buenos Aires, Sudamericana, 1994, ZIMMERMANN, Eduardo. Op. cit. DEVOTO, Fernando. 'De nuevo al acontecimiento: Roque Sáenz Peña, la reforma electoral y el momento político de 1912'. En: **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'**. N. 14, 1996, p. 93-113.
- 3- En: GUERRA, Francois Xavier. **México: del Antiguo Régimen a la Revolución**. F.C.E., México, 1988. p.126.
- 4- Entre algunos de ellos debemos citar el ya clásico de SCOBIE, James. **Buenos Aires del centro a los barrios, 1870-1910**. Solar-Hachette, Buenos Aires, 1977, el de GUTIERREZ, Leandro. "Condiciones de la vida material de los sectores populares en Buenos Aires: 1880-1914". En: **Revista de Indias**. Sevilla, n.163-164, 1981, p. 167-202, y los compilados por Diego Armus en **Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia social argentina**. Sudamericana, Buenos Aires, 1990. Resulta interesante por la temática tratada y por las fuentes consultadas el artículo de LIERNUR, Jorge Francisco. "El nido de la tempestad. La formación de la casa moderna en la Argentina a través de manuales y artículos sobre economía doméstica (1870-1910)". En: **Entrepasados**. N. 13, fines de 1997, p. 7-36.
- 5- Entendemos por "imaginario", el conjunto de representaciones

compartidas por un grupo humano determinado que, como custodio, conserva todo su utilaje mental, esto es, sus categorías de percepción (sentidos), conceptualización (ideas), expresión (palabras) y acción (gestos), las cuales estructuran sus propias experiencias colectivas. FEBVRE, Lucien. En: GUGLIELMI, Nilda. "Sobre Historia de las mentalidades e imaginario". **Temas y Testimonios**. PRIMED-CONICET, Buenos Aires, n.3, 1991. p. 9.

6- Esta correspondencia puede ubicarse en el Fondo Roque Sáenz Peña (en adelante FRSP), conservado en la Academia Nacional de la Historia (en adelante ANH), en las cajas 60 a la 70.

7- Se usa este término en el sentido de aquel sector de la sociedad alejado de los centros de poder, prestigio y riqueza, incorporándose, no obstante, las reflexiones realizadas por Luis A. Romero y Leandro Gutiérrez respecto a su ambigüedad la cual se halla compensada por una flexibilidad semántica que impide ciertas confusiones surgidas con otros vocablos como "clase media" o "clase obrera", cuya rigidez precisamente trae complicaciones para los análisis referidos a la cultura y a las mentalidades. **Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra**. Sudamericana, Buenos Aires, 1995. p. 15. Es decir, que se utiliza el vocablo asumiendo los límites difusos que este pueda llegar a tener.

8- Al respecto puede consultarse: GUERRA, Francois Xavier. "Los orígenes socio-culturales del caciquismo". En: **Anuario IEHS**. Tandil, n. 7, 1992. p. 181-195, en el cual retoma reflexiones anteriormente iniciadas en **México: del Antiguo Régimen...** op. cit. p. 126 y ss.

9- Buenos Aires. 9 de febrero de 1911. FRSP, ANH, Caja 67, folio 18.

10- Buenos Aires, 27 de setiembre de 1911. FRSP, ANH, Caja 65, folio 7.

11- Rosario, 8 de junio de 1911. FRSP, ANH, Caja 70, folio 260.

12- Buenos Aires, 7 de febrero de 1911. FRSP, ANH, Caja 67, folio 16.

13- Mendoza, 11 de setiembre de 1911. FRSP, ANH, Caja 65, folio 106.

14- Buenos Aires, 24 de mayo de 1911. FRSP, ANH, Caja 70 folio 372.

15- Buenos Aires, 25 de enero de 1911. FRSP, ANH, Caja 67, folios 95 y 97.

16- Buenos Aires, 9 de febrero de 1911. Op. cit.

Eugenia Molina.  
Licenciada en Historia.  
Universidad Nacional de Cuyo.  
Academia Nacional de la Historia.

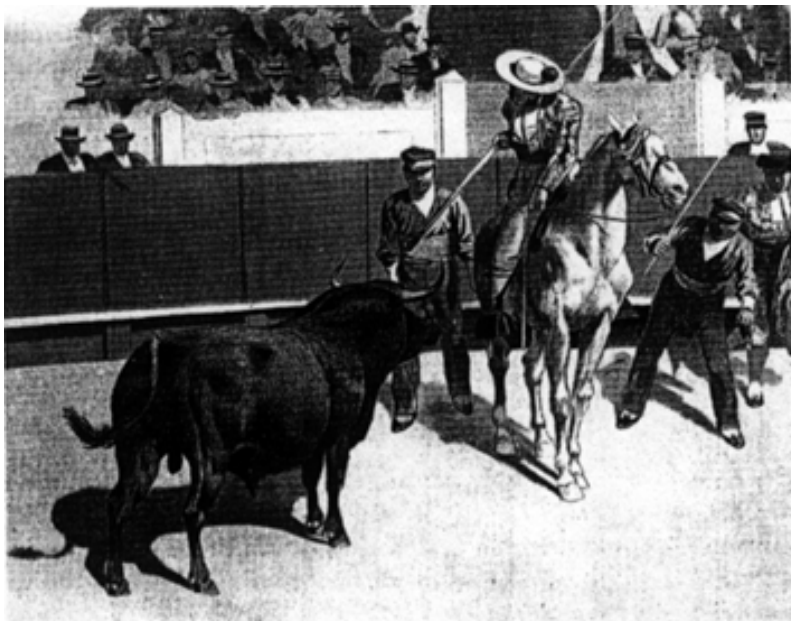
# GRANDEZAS Y MISERIAS DE LAS FIESTAS DE TOROS

Guillermo Pilía

**D**ice Ezequiel Martínez Estrada que el ganado bovino “constituyó la base de nuestras grandes fortunas, fue el peñón de las guerras civiles, el esqueleto de la Nación y la piedra de escándalo de los gobiernos” (1). A esto deberíamos agregarle que constituyó también una de las grandes fuentes de diversión de nuestros antepasados, tanto españoles como criollos. Los espectáculos en los que se enfrentaban hombres y toros fueron en nuestro país más variados que las “corridas de toros”, y aún en aquellos tiempos en que se celebraron regularmente corridas a la manera peninsular, éstas siempre tuvieron la impronta de un pueblo acostumbrado a convivir con el ganado y a lucir sus destrezas en las tareas del campo.

La primera corrida de toros documentada en territorio bonaerense se celebró en 1609 en la Plaza Mayor —Plaza de Mayo— de Buenos Aires, con motivo de la festividad de San Martín, patrono de la ciudad. En esa ocasión se lidiaron sólo tres toros: dos por rejoneadores, ya que en el siglo XVII el toreo se practicaba fundamentalmente a caballo; y el tercero atado a una larga cuerda para que probaran suerte los aficionados. Hasta el siglo XVIII hubo corridas frente al cabildo para el día de San Martín, el de Corpus y otras celebraciones civiles. En esas ocasiones la plaza se cercaba y el Ayuntamiento costeara el refresco que se servía a las familias importantes. Por la mañana, la lidia tenía un carácter popular, con la intervención de aficionados del vecindario y algunos profesionales. Por la tarde, el espectáculo estaba a cargo de rejoneadores, personas distinguidas de la ciudad que montaban caballos adiestrados y lucían lujosos trajes y arneses. Al promediar el siglo XVIII tenían lugar en Buenos Aires corridas de toros en que alternaban los rejoneadores con los toreros a pie, que con el paso del tiempo acabarían siendo los protagonistas de la fiesta. Las suertes principales que se practicaban, además de los pases de capa, eran la lanzada, la suerte de varas o de picar, el rejoneo, los arpones y las banderillas. También se jineteaba sobre toros y se mataba con estoque, como aparece en un documento de 1772 (2).

Parecería que en esos años los toreros de a pie y de a caballo se contrataban en forma individual y no por cuadrillas, lo que contribuía a que la lidia fuese más desordenada. Los picadores y rejoneadores cobraban entre 10 y 25 pesos, mientras que para los subalternos de a pie los salarios eran menores, y a veces lo hacían gratis, sólo por ensayar su valor y destreza (3). Además de las corridas de la Plaza Mayor, se celebraban otras, en el siglo XVIII, en la Plaza de Monserrat, y hacia 1788 hubo también novilladas en Barracas, que por ese entonces era una localidad de veraneo (4). En 1791 comenzó a funcionar una plaza de toros permanente en el Hueco de Monserrat, obra de Raimundo Mariño, que



tenía capacidad para 2000 espectadores. Su ubicación actual sería al sur del Ministerio de Obras Públicas (5). Aunque también se corrieron toros, era ésta más bien una plaza para novilladas, de forma cuadrangular. Se celebraron en ella 114 espectáculos, hasta que en 1799 se ordenó su demolición (6).

Mientras esto sucedía en la capital del Virreinato, en la Villa de Luján las corridas constituían “un regocijo esencialmente nacional”, a tal punto que se escribió: “las fiestas en que no había corridas de toros apenas se tenían por fiestas; y luego que se anunciaban las fiestas de toros, al punto se despoblaban las estancias para verlas. Era tan grande esta afición de nuestros antepasados para las corridas de toros que, como se dijo una vez por chiste de los de Salamanca: si en el cielo se corrieran toros, los habitantes todos del Río de la Plata se hubieran hecho santos para irlos a ver en el cielo” (7). Los toros formaban parte de los festejos de Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción, patrona de la villa. En esas ocasiones se cercaba la plaza frente al cabildo, cuyos balcones servían para que los notables vieran con comodidad el espectáculo. En los alrededores se establecían pulperías y despachos de refrescos. En una misma tarde se lidiaban hasta 20 toros, y los mismos cabildantes tenían por deber bajar a la arena para rejonearlos (8).

La lidia comenzaba a una señal dada por el alcalde, por medio de un toque de corneta de un trompa del regimiento de Blandengues de la frontera de Luján. Al toque de corneta salía el toro atropellando a los que estaban en la plaza, a los lidiadores de a pie y a los jinetes rejoneadores, entre los que se encontraban españoles y criollos. Los rejoneadores vestían con el mayor lujo posible y ensillaban sus mejores caballos. Los toreros vestían el traje nacional español. El público se distribuía en las ventanas y azoteas de los edificios, en algunos tablados. Los toreros de a caballo cambiaban monturas y rejonas en la improvisada barrera, y los de a pie se reparaban detrás de los cercos de tunas que abundaban en la actual manzana que ocupa el Museo Histórico (9).

En tanto, en Buenos Aires, comenzó a construirse a principios del siglo XIX una nueva plaza de toros en el arrabal conocido como Barrio Recio, que tomaría el madrileño nombre de El Retiro de una quinta que perteneciera al gobernador Agustín de Robles. Esta plaza era de forma octogonal en el exterior, aunque de albero circular. Estaba construida en ladrillo y al estilo morisco, como se puede ver actualmente en muchas plazas de España y de Portugal —Las Ventas de Madrid o Campo Pequeño de Lisboa—. Concurría a esta plaza con entusiasmo el pueblo bajo, mientras que las familias distinguidas no asistían tanto por afición a los toros como por cuestiones de sociabilidad (10). Este edificio jugó un papel importante en los combates que se libraron con motivo de la invasión de 1807. Ya en ese período las corridas de toros tenían un desarrollo más ordenado: se contrataba a los toreros por cuadrillas y se retiraban los toros muertos con un tiro de mulas enjaezadas y empenachadas con cascabeles, como se hace hoy en día. Pero los acontecimientos políticos de 1810 en adelante significaron un retroceso para el espectáculo. En 1819 la plaza de El Retiro se encontraba en tan

mal estado que se mandó demoler (11).

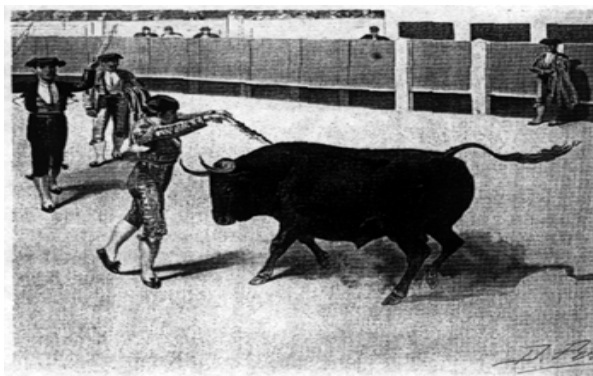
Samuel Haigh, un viajero inglés que llegó al Río de la Plata en 1817, dejó una interesante descripción de una corrida celebrada ese año en El Retiro: “Un día, comiendo en compañía de varios caballeros ingleses, propusieron ir a ver una corrida de toros que prometía ser grandiosa por ser día festivo y, en consecuencia, allá nos encaminamos... Encontramos la plaza... ya repleta de concurrencia bien vestida de ambos sexos y de todas las clases, desde el gobernador y su esposa hasta el gaucho y su mujer. Los toros se lidian uno por uno y a veces se matan veinte en la tarde. Se abre el toril y un toro salvaje... entra en el redondel dando saltos... Sus oponentes son dos picadores a caballo, armados de pica; ocho o nueve capeadores a pie, y un matador que aparece cuando el toro ha de ser despachado... El picador requiere gran fuerza y agilidad para resistir las arremetidas desesperadas del bruto... Después los capeadores lo rodean y le colocan banderillas de fuego en el pescuezo y paletas, y entonces se enfurece como loco y acomete ciego, y embiste al acaso todo lo que encuentra... Después de pocos pases, el matador agita la muletilla por última vez y recibe la arremetida del toro con la espada, que se aloja en la res de su víctima, y esta cae, como piedra, muerta a sus pies... Pronto aparece otro toro y continúa la diversión como antes. A veces es matado un hombre entre aplausos de los espectadores, y con mucha frecuencia, caen los caballos corneados... A veces, cuando el toro es muy valiente, los espectadores piden su vida; pero esto es solamente un respiro para el animal, pues se le reserva para torturarlo y matarlo en una corrida futura. Uno de los picadores, hombre retacón de aspecto respetable, de más de sesenta años, me fue indicado como asesino de varios soldados británicos en la época que el general Beresford estaba en posesión de Buenos Aires... He de confesar que solamente el secreto deseo de presenciar la destrucción de este facineroso me hizo consentir en permanecer en la plaza, porque, después de ver matar dos o tres toros, me disgustó la diversión, que me pareció muy cruel y algo cobarde” (12).

Se ha dicho que “los emancipadores de la patria deseaban separar de su administración una práctica odiosa, que fomentaba instintos sanguinarios en el pueblo, alejando a los ciudadanos de la senda del trabajo constante que enriquece a las naciones y levanta el nivel moral” (13). No obstante, entre los patriotas de esos años, había importantes defensores de las tradiciones hispánicas, como el mismísimo general San Martín. El Libertador fue un defensor de la fiesta. En 1816 hizo celebrar corridas de toros en Mendoza, donde sus oficiales —Juan Apóstol Martínez, Isidoro Suárez, Juan Galo de Lavalle— ocupaban las plazas de picadores y banderilleros (14). Asimismo, en 1821 y 1822 organizó corridas en la Plaza de Acho, en Lima (15). Damián Hudson afirma que San Martín era también aficionado a otra diversión hondamente española: los juegos de cañas.

No obstante, en 1822 Martín Rodríguez prohibió la realización de corridas de toros con animales sin descornar. En estas condiciones se siguieron celebrando en Barracas y en el interior de la provincia (16). Después de la emancipación también se fueron espaciando los festejos tauri-

nos en la Villa de Luján (17). Pero parece seguro que en la época de Rosas este espectáculo cobró nuevo interés, pues hay abundante documentación sobre corridas organizadas en pueblos bonaerenses. Así sucedió en Dolores (18); y también en San Nicolás, con motivo de las fiestas patronales de 1836 (19). En ambos casos, la plaza mayor era el ámbito de estas celebraciones. En Dolores se acostumbraba lanzar al ruedo unos avestruces vestidos de unitarios para que los toros se cebaran con ellos (20). Un pueblo particularmente afecto a las corridas de toros fue el de Chascomús, zona en la que además se criaba el ganado bravo que se lidiaba en Buenos Aires (21). Samuel Morton describe así una corrida que tuvo lugar en ese pueblo en 1842:

“Se vivía un momento de alegría en la Guardia. Iba a realizarse una corrida de toros pues se festejaba el aniversario de la independencia, 25 de mayo (sic)... Una multitud de campesinos, vestidos en general de rojo, se apretujaban en la plaza, frente a la iglesia, al iniciarse el juego —semejante a la diversión favorita de los españoles—. El redondel, formado por fuertes estacas bien unidas unas con otras con lazos de cuero de novillo, tendría más o menos unos ciento treinta pies de diámetro y siete de alto... Alrededor de una cuarta parte de la arena se levantaban las galerías y los asientos para las personas de calidad... Había también una banda de música... Los Picadores estaban armados de unas picas de unos nueve pies de largo y los Banderilleros, a pie, con pequeñas banderillas rojas para excitar al toro. A una señal dada un toro se lanzó fuera del toril y arremetió primero contra los de a caballo que lo recibieron en la punta de sus picas hiriéndolo, pero no profundamente. Los Banderilleros comenzaron entonces a excitarlo demostrando no poca destreza y habilidad al evitar las cornadas, saltando a un lado, trepándose a la cerca o saltando dentro de un agujero excavado ex profeso en el centro cercado. Los Banderilleros avanzaron después con cohetes sujetos en pequeñas picas y en cuanto el animal se les aproximaba giraban sobre sí mismos y las introducían entre las paletas y el costado. Los cohetes explotaban quemando la carne viva abierta por las picas, y el animal bramaba y echaba espuma de rabia. Me parece que al principio pocas personas pueden contemplar tanta crueldad sin experimentar desagrado, pero las bellas de Chascomús han sofocado hace mucho los sentimientos de esa naturaleza y contemplaban esas escenas con mucho placer. En esta ocasión el matador era el maestro del pueblo que había cambiado su gramática y su varita por la arena, y llevaba un largo estoque en lugar de su pluma habitual. No llevaba saco y sus brazos se veían desnudos hasta más arriba del codo. Con la bandera roja en la mano izquierda, puedo asegurar que el Dómine era una verdadera figura marcial. Se le dejó solo con el toro que embistió contra él; o más bien contra la bandera roja, porque el Dómine estaba despierto y saltando a un lado hundió el estoque mientras el animal caía al suelo muerto. Comenzó entonces la música; se abrió el gran portón y entró una cuadrilla al mando de un capataz y tirando sus lazos sobre el cuerpo galoparon con él fuera de la empalizada mientras las puertas se cerraban nuevamente y los ojos del populacho se regocijaron de nuevo con la repetición de una escena seme-



jante. Tal vez hubo 15 toros muertos ese día.”(22)

Después de Caseros, los hombres de la Organización volvieron a arremeter contra el espectáculo, que en las décadas anteriores se había mantenido vigente en las simpatías del pueblo federal. En 1856 se aprobó una ley que prohibía el establecimiento de plazas o circos para corridas de toros en todo el territorio, la que está considerada como el epitafio del toreo en la República (23). Sin embargo, hay dos hechos curiosos: primero, esta ley no fue publicada en el Boletín Oficial hasta 1870 (24); y segundo, pese a ella, los intentos para volver a establecer fiestas de toros en la Argentina —y particularmente en la provincia de Buenos Aires— se prolongaron hasta nuestros días.

Cuatro documentos del Archivo Histórico de la Provincia demuestran que el espectáculo taurino debía tener adeptos en territorio bonaerense, por cuanto había personas interesadas en explotarlos comercialmente. Juan García y Manuel Romero, españoles recientemente llegados a Buenos Aires, pidieron en mayo de 1870 autorización para realizar corridas de novillos, que consistirían en la ejecución de lances de capa, sin dar muerte a los animales; el pedido fue rechazado por imperio de la ley de 1856 (25). Ese mismo mes, un tal Bernardo Turne o Zurne hizo lo propio para dar corridas de toros en San Fernando; en este caso las actuaciones pasaron al fiscal, quien dictaminó en forma negativa apoyándose en cuestiones morales, que se sumaron a las razones legales que invocó el ministro de Gobierno para denegar la autorización (26). Un mes después tuvo entrada un pedido de Pedro Maradona para levantar una plaza de toros en Luján, y nuevamente fue rechazado por la ley de 1856 (27). En 1882, a pocos días de haberse fundado la ciudad de La Plata, Rafael Olivera propuso la construcción en la nueva capital de una plaza de toros, a no más de veinte cuerdas de la actual plaza Moreno y con capacidad para 2000 personas, la que se construiría sobre los planos de la Real Maestranza de Sevilla; el gobernador Rocha rechazó también este pedido sin ningún tipo de explicaciones(28).

En 1890 la Sociedad Protectora de Animales denunció la preparación de una corrida de toros embolados que se realizaría en un terreno de la calle Victoria de Buenos Aires. En 1899 pudo celebrarse en Retiro una de embolados a beneficio del Patronato de la Infancia, pero con tan mala fortuna que en la lidia resultó muerto el picador Elías Rodríguez. Aún ese mismo año, Eduardo Iribarne propuso correr toros en un teatro, con la particularidad de que los toreros serían mujeres (29). También resultaron abortados

otros proyectos de restaurar el toreo en el interior de la provincia. En enero de 1900, Achilles del Puente consiguió permiso de la Municipalidad de San Nicolás para instalar una plaza de toros, pero la policía impidió que se concretara (30). Ese mismo año, varios vecinos de Chascomús obtuvieron permiso de la municipalidad para levantar una plaza de toros en la avenida Lastra, pero el gobierno provincial impidió los festejos, aun cuando se argumentó que se trataría de una "parodia" (31). Fuera de la provincia de Buenos Aires las corridas tuvieron mejor suerte. Entre 1872 y 1874 Rosario contaba con una plaza de toros en la que bregaban cuadrillas de toreros españoles y peruanos y en la que llegó a darse, antes de su clausura, una corrida "à la portuguesa", es decir, con rejoneadores. En 1899 se inauguró en Rosario el Coliseo Taurino, en el que por una década se corrieron toros, con la precaución de que estuviesen embolados y se evitara la "suerte de matar" (32).

Durante el gobierno peronista hubo intentos de restablecer las corridas de toros, principalmente a cargo del torero argentino José Rovira. Es tradición que algunos aficionados de buena posición realizaban corridas privadas en una placita de toros en el conurbano bonaerense. En 1947 se anunció una "parodia" que se celebraría en el estadio de River Plate, y hubo otras similares en la Sociedad Rural de Rosario, con reses provenientes de Tupungato (33). El 7 de enero de 1950 se inauguró en el pintoresco "Reino de la Amistad" de Chascomús la plaza de toros "Ministro C anatelli", en la que actuaron toreros contratados en Perú (34). Pero con la sanción de la Ley 14.346, que establece taxativamente que "se consideran actos de crueldad realizar espectáculos públicos o privados de riñas de animales, corridas de toros, novilladas y parodias, en que se mate, hiera u hostilice a los animales", la posibilidad de que volvieran a darse espectáculos taurinos terminó por esfumarse. A principios de esta última década se reprodujeron los clásicos "encierros" de San Fermín en la ciudad de Mar del Plata, que cuenta con una poderosa colectividad española. Pero esto exaltó a los defensores de los derechos de los animales, cada vez más hipersensibilizados en este fin de siglo, y los "encierros" no volvieron a autorizarse.

Resulta difícil imaginar, hoy en día, la restauración de las fiestas de toros en nuestro territorio, pues tantos años de prohibición fueron apartando el espectáculo de los sentimientos populares. Su decadencia obedeció más bien a intereses políticos e ideológicos que a falta de interés por parte de la población; interés que estaba vivo aún en la primera mitad de este siglo y que se mantiene allí donde no hubo un corte con la tradición, como ocurre en la localidad jujeña de Casabindo con el "toreo de la vincha". Para que volvieran a celebrarse masivamente estas fiestas en la Argentina deberían conjugarse, además de las modificaciones legales, toda una serie de factores: la formación de ganaderías de reses bravas, la apertura de escuelas locales de tauromaquia y el surgimiento y crecimiento de una afición que haga rentable el espectáculo. Por ahora, el lugar que ocupan las corridas de toros en nuestro país es este: el de las páginas de historia.<sup>6</sup>

#### Citas

1- Martínez Estrada, Ezequiel. **Radiografía de la Pampa**. Hyspa-

mérica, Buenos Aires, 1986; p. 134.

2- Pillado, José Antonio. **Buenos Aires colonial**. Editorial Bonaerense, Buenos Aires, 1943; pp. 198-211.

3- Ibidem, p. 215.

4- Ibidem, pp. 225-226.

5- Romay, Francisco. **El barrio de Monserrat**. Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad, 1971; p. 30.

6- Pillado, José Antonio. Op. Cit., pp. 242-255.

7- **Historia de Nuestra Señora de Luján**. Imprenta de Pablo Coni, Buenos Aires, 1885; t. II, p. 162.

8- Ibidem, pp. 164-166.

9- Felice, Héctor. **Luján histórico, religioso, geográfico, actual**. Edición del autor, Buenos Aires, 1987; p. 43.

10- Pillado, José Antonio. Op. Cit., pp. 257-264.

11- Ibidem, pp. 291-295.

12- Haigh, Samuel. **Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú**. Colección La Cultura Argentina, Buenos Aires, 1920; pp. 27-28.

13- Pillado, José Antonio. Op. Cit., p. 296.

14- Hudson, Damián. "Recuerdos sobre la Provincia de Cuyo". En **Revista de Buenos Aires**. Buenos Aires, 1866; t. 10, p. 298.

15- De Vita, Nicolás. **Las corridas de toros. Compendio técnico e histórico con su breve vigencia en Buenos Aires y Rosario**. Edición del autor, Rosario, 1996; p. 93.

16- Pillado, José Antonio. Op. Cit., p. 296; también Romay, Francisco. **Op. Cit.**, p. 31.

17- Felice, Héctor. Op. Cit., p. 43.

18- Roncoroni, Atilio. **Historia del Municipio de Dolores**. Edición de la Municipalidad, Dolores, 1967; t. I, p. 94.

19- **La Gaceta Mercantil**. Buenos Aires, 10 de febrero de 1837.

20- Selva, Juan B. **Dolores, la ciudad y los campos**. Dolores, 1919; p. 12.

21- Romay, Francisco. Op. Cit., p. 30.

22- Citado en Moncaut, Carlos. **Pampas y estancias. Nuevas evocaciones de la vida pastoril bonaerense**. El Aljibe, City Bell, 1978; pp. 201-203.

23- Pillado, José Antonio. **Op. Cit.**, pp. 296-297.

24- Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (AHP). Sección Ministerio de Gobierno. Año 1870. Legajo 6, expte. 393. También Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires, año 1870, pp. 400-401.

25- AHP. Ministerio de Gobierno. Año 1870. Legajo 6, expte. 393/0.

26- AHP. Ministerio de Gobierno. Año 1870. Legajo 6, expte. 364/0.

27- AHP. Ministerio de Gobierno. Año 1870. Legajo 7, expte. 516/0.

28- AHP. Ministerio de Gobierno. Año 1882. Legajo 16, expte. 830/0.

29- Pillado, José Antonio. Op. Cit., pp. 297-298.

30- Chervo, Santiago. **Radiografía de San Nicolás de los Arroyos**. Museo y Archivo Histórico, San Nicolás, 1978; p. 101.

31- Lahourcade, Alicia. **Chascomús entre dos siglos (1873-1917)**. Edición de la Municipalidad, Chascomús, 1980; p. 122.

32- Sobre las corridas de toros en Rosario, véase el libro de De Vita ya citado, del que se reseñaron estos datos.

33- De Vita, Nicolás. **Op. Cit.**, pp. 124 ss.

34- Lucero de Ortega, E. **Cuando Chascomús era un reino**. S/d, p. 17.

**Guillermo E. Pilía. Profesor en Letras, Universidad Nacional de La Plata. Escritor y docente. Exdirector de Museos, Monumentos y Sitios Históricos de la Pcia. Bs. As. Archivo Histórico de la Provincia.**



## COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS I

SEIBEL, Beatriz. **Crónicas de la Semana Trágica. Enero de 1919.** Corregidor. Buenos Aires 1999.

El libro de Beatriz Seibel reúne un variadísimo conjunto de testimonios sobre los sucesos de la semana trágica de enero de 1919. Siendo el testimonio tal vez la fuente más directa de conocimiento histórico, con el valor que otorga lo mediato, resulta muy interesante este trabajo de recopilación que nos presenta el testimonio de los protagonistas, los testigos y los comentaristas de los hechos. Se complementa con el aporte de la prensa, libros, revistas y sesiones legislativas, que dan un contrastado contexto a los trágicos sucesos.

La propuesta de la autora nos permite hoy, a la distancia, una mirada reflexiva y una vía de acercamiento sensible al pasado, y se constituye en un valioso aporte para la interpretación de aquella realidad.

**Graciela Saez**

BISCHOFF, Efraín. **San Martín en Córdoba.** Instituto Nacional Sanmartiniano. Editorial Copiar. Córdoba. 1999.

El fecundo investigador cordobés, que tantas páginas de historia nos brinda a lo largo de su vida, nos presenta en esta propuesta un refrescante estudio de nuestra figura patria máxima. Resulta interesante comprobar con que profundidad se ha realizado la indagación, destacando la actuación de San Martín y los sucesos de su tiempo producidos en Córdoba. Pero también reconocemos el valor informativo que tiene una serie de correspondencia que trabaja el autor, permitiéndole inmiscuirse en la vida cotidiana de los habitantes del interior. Cuando San Martín llega en uno de sus viajes a Córdoba se aloja en la casa de don Orencio Correas, en el barrio del Pilar, desde ahí escribe: *“La satisfacción de estar parando en casa de don Orencio, en donde me abruman con sus obsequios y fin ezas”*, mostrándonos al hombre gentil y caballero. Este trabajo destaca el protagonismo de Córdoba en la gesta sanmartiniana.

**Norma Videla Tello**

ROSSI, Juan José. **La Máscara de América, en el eje curvo de nuestra historia.** Concepción del Uruguay. Ediciones Búsqueda de AYLLU. 1998.

Juan José Rossi plantea desde ese interesante trabajo, la búsqueda y la recuperación de las identidades perdidas en este continente en el que cinco siglos de profundas influencias de una cultura impuesta marcaron un “eje” que debemos corregir. Constituye un actualizado enfoque de la presencia histórica y cultural aborigen en América y especialmente en la Argentina, cuestionando la mentalidad y la ideología con que abordamos esta temática, sobre todo desde el campo educativo.

Solventado por una poderosa bibliografía, Rossi plantea a lo largo de 500 páginas, sus reflexiones producto de la investigación y de una larga experiencia como difusor de la cultura y la problemática indígena en Latinoamérica. Propone además la necesidad de involucrarnos como protagonistas y no como observadores, para desde ese lugar revisar y recrear nuestra cultura. La obra es un valioso aporte a la defensa de una identidad amenazada por la mundialización, que en nada beneficia a los pueblos que trabajosamente intentamos reconstruir nuestra historia.

**Graciela Saez**

ALBISTUR VILLEGAS, César. **Actor y testigo.** Buenos Aires. Ediciones del Oeste. 1999.

El autor, primer intendente justicialista de Morón, reconstruye los primeros años del radicalismo, el inicio del justicialismo, el primer gobierno peronista municipal, la proscripción y la dictadura militar. Con la inestimable colaboración del Lic. Andrés Linares, especializado en periodismo gráfico, el texto recorre 70 años de política local.

Esta biografía actualiza los recuerdos políticos de César Albistur Villegas con la narración de sucesos inesperados e importantes anécdotas que tienen como fuente la tradición oral. Un registro y un documento de inocultable valor histórico.

**Ana Bidiña**

## RELIGIOSIDAD POPULAR

# Vigencia de la espiritualidad

## Ignaciana a pesar del Real Decreto de Expulsión de la Compañía de Jesús

Alicia Fraschina

*Estimulado de gravísimas causas en que me hallo constituido de mantener en subordinación, tranquilidad y justicia mis pueblos, y otras urgentes, justas y necesarias que reservo a mi Real ánimo; usando de la suprema autoridad económica que el Todopoderoso ha depositado en mis manos para la protección de mis vasallos y respeto de mi Corona: He venido a mandar se extrañen de todos mis dominios de España e Indias, Islas Filipinas y demás adyacentes, a los Religiosos de la Compañía...*

El Real Decreto de Extrañamiento de los jesuitas fue expedido por Carlos III en Madrid, el 27 de febrero de 1767. Cuatrocientos cincuenta y cinco jesuitas salieron del Río de la Plata como consecuencia del mismo. Los que pertenecían a naciones extranjeras fueron restituidos a su país, otros se instalaron en Roma y en Faenza.

Para la inmensa mayoría de los que en adelante debieron ser nombrados como “los expulsos”, este decreto significó el comienzo de una vida llena de dificultades, acentuadas cuando pocos años más tarde, el papa Clemente XIV decidió la supresión de la orden. En América provocó la agonía o el cambio de rumbo de sus obras: las misiones, los colegios, las escuelas de Cristo, las universidades, las estancias. Pero una de sus actividades: los ejercicios espirituales, cobrarían un impulso imprevisible. Los jesuitas fueron relevados en la organización de esta actividad, no por miembros del clero secular, o por otras órdenes, sino por una mujer: María Antonia de Paz y Figueroa. María Antonia de San José, Mamá Antula, Madre Beata, son algunos de los nombres con que se la conocía allá por el siglo XVIII y con los que se la sigue invocando actualmente.

María Antonia de Paz y Figueroa nació en Santiago del Estero, en la pequeña población de Silípica. Según la tradición más aceptada fue hija del maestro de campo y encomendero don Francisco Solano de Paz y Figueroa y de doña Andrea de Figueroa. A los quince años, es decir a la edad en que muchas de las jóvenes de su época y de su sector social “tomaban estado”, ya sea el matrimonial o el religioso en un convento de clausura, o se quedaban literalmente “para vestir santos” o cuidar hijos ajenos, María Antonia optó o fue movida por su familia o por sus circunstancias, por ser beata de la Compañía de Jesús. Sin duda tuvo un peso importante en esta opción la fuerte presencia de los jesuitas en Santiago del Estero, donde según Concolorcorvo, en *El lazarillo de ciegos caminantes: en la casa que fue de los regulares se pueden alojar cómodamente todos los habitantes de la ciudad de Santiago y su ejido, porque tiene tanta multitud de oficinas, patios y traspatios, que forman un labirinto.*

Las beatas eran mujeres consagradas, laicas, que realizaban votos simples de castidad y pobreza, y vivían en el mundo, a diferencia de las monjas que hacían votos solemnes y vivían en clausura. En su mayoría llevaban una vida de oración y trabajo. Muchas de ellas se dedicaron a la enseñanza de las primeras letras a las niñas, a cuidar y en algunas oportunidades a enterrar a los pobres y marginados de la sociedad, y en el caso de las beatas de la Compañía de Jesús a

cooperar con los jesuitas en la organización de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Esta última fue la tarea de María Antonia en Santiago del Estero hasta el día de la expulsión de sus "queridos Padres". Para ella, la ausencia de la Compañía fue motivo de angustia y de dolor, pero esta situación, lejos de paralizarla fue motor. Llenar el lugar dejado por los jesuitas, mantener vigente la espiritualidad ignaciana hasta la eventual restitución de la orden, hecho en el que confió constantemente -y que si bien no llegó a presenciarse se dio en 1815, se convirtió en la meta de su vida.

Al convertirse en "beata" mediante la profesión de los votos simples de castidad y pobreza, María Antonia había renunciado a su apellido, al buen pasar y la comodidad que le hubiera correspondido por pertenecer a la familia de los Paz y Figueroa: en adelante sería María Antonia de San José, Beata de la Compañía y vestiría la sotana jesuítica.

Dentro del año de la expulsión de los jesuitas comenzó a organizar los Ejercicios en la ciudad de Santiago del Estero y en dos poblaciones cercanas: Silípica y Salabina. Ante la decisión de emprender una misión por zonas apartadas de su ciudad tomó la "cruz alta", que la acompañaría toda su vida. Era la cruz de dos varas de alto que habían llevado los jesuitas cuando salían a confesar enfermos. También llevó consigo una imagen de Nuestra Señora de los Dolores y una capa de jesuita que uno de los padres le había dejado en el momento de la expulsión de la orden. Armada de todos estos elementos materialmente necesarios y cargados de un enorme valor simbólico, se dirigió hacia Jujuy en busca del obispo de Córdoba del Tucumán: su licencia se hacía indispensable para que una mujer anduviera recorriendo los caminos, pidiendo limosna, organizando los Ejercicios. Se movió siempre rodeada de un grupo de mujeres, algunas la acompañaron desde Santiago del Estero, otras se fueron agregando en el camino. Recorrió las ciudades de Tucumán, Salta, Catamarca, La Rioja, Córdoba, organizando en todas ellas los Ejercicios. Contó siempre con la cooperación de los sacerdotes tanto del clero secular como del regular, quienes se ocupaban de dar las pláticas. El éxito, un éxito que ni los mismos jesuitas habían alcanzado en esta actividad, la acompañó en todos lados. Es que supo elegir el terreno donde esparcir la semilla: se fue instalando en las ciudades donde los padres de la Compañía habían estado antes de la expulsión. En Córdoba se detendrá dos años llevando adelante la misma tarea y entablando amistades que serían de por vida: con don Ambrosio Funes, amigo, corresponsal, confidente y su amanuense en repetidas ocasiones, con Margarita Melgarejo que sería su sucesora en la Casa de Ejercicios de Buenos Aires, con las monjas teresas. En 1799, después de haber esperado durante un año y medio la licencia del virrey, llegó a Buenos Aires. Aquí, lejos de ser bien recibida fue tratada de loca, de bruja. No sabemos en qué estado llegaron María Antonia y las mujeres que la acompañaban, pero tal vez estos epítetos no fueron exagerados, si la juzgaron solamente por su exterior. No obstante fue a ver al obispo, el franciscano don Sebas-

**Los jesuitas fueron relevados por una mujer: María Antonia de Paz y Figueroa. María Antonia de San José, Mamá Antula, Madre Beata, son algunos de los nombres con que se la conocía allá por el siglo XVIII y con los que se la sigue invocando actualmente.**

tián Malvar y Pinto. Contrariamente a la aprobación inmediata que había conseguido del obispo de Córdoba del Tucumán, el de Buenos Aires dudó de sus intenciones. Durante once meses no le otorgó la licencia necesaria para comenzar a organizar los Ejercicios. Sin embargo este mismo obispo se convirtió luego en su más firme aliado: no sólo le dará la licencia necesaria, participará de los almuerzos junto a los ejercitantes, se pondrá a disposición de la beata, le ofrecerá su renta, requerirá su consejo.

Al llegar a Buenos Aires María Antonia intentó organizar los Ejercicios en las casas que a tal fin habían tenido los jesuitas, pero ello fue imposible: ambas estaban ocupadas, una con niños huérfanos, la otra con mujeres "mundanas" custodiadas por la justicia. Los organizó en casas alquiladas: la primera frente a la iglesia de San Miguel, la segunda en el barrio del Hospital, en tandas separadas para hombres y mujeres. En menos de cuatro años ya habían hecho los ejercicios unas 25.000 personas. La misma María Antonia, en una de las tantas cartas que mandó al padre Juárez, jesuita, oriundo de Santiago del Estero, residente en Roma desde 1767, le explica que concurren a los ejercicios no sólo los vecinos de la ciudad, los sacerdotes, doctores y presbíteros, los principales seculares, sus mujeres e hijos y demás familia, agregados y sirvientes, también van los "pobrecitos del campo" -sus predilectos según consta en su testamento- que caminan muchas leguas para hacerlos. Y lo sorprendente es que, lejos de reproducir la sociedad estamental del siglo XVIII porteño, en las tandas de mujeres, las señoras principales no rehusaban mezclarse con las domésticas, negras y pardas que -a diferencia de lo que había ocurrido en épocas anteriores- María Antonia admitía en las mismas tandas, con el deseo de que nadie perdiese la oportunidad de ingresar a los ejercicios.

La beata no sólo se ocupaba de elegir casa, nombrar director, mendigar en la ciudad y el campo, -ya que a ninguno de los ejercitantes se le exigía dinero alguno por su estada y manutención-, también pedía se agilizaran los trámites en Europa: había que presentar en el Consejo de Indias el pedido de gracias hecho a la Santa Sede, solicitar indulgencias para los ejercitantes, autorización para llevar altar portátil en sus peregrinaciones.

En 1792 don Antonio Alberti y don Pedro Pablo Pabón donaron los terrenos sobre los que se edificó la Santa

**Para ella, la ausencia de la Compañía fue motivo de angustia y de dolor, pero esta situación, lejos de paralizarla fue motor. Llenar el lugar dejado por los jesuitas, mantener vigente la espiritualidad ignaciana hasta la eventual restitución de la orden, se convirtió en la meta de su vida.**

Casa de Ejercicios Espirituales, en la manzana comprendida entre las actuales calles Salta, Independencia, Estados Unidos y Lima. La Madre Beata quería *una obra grande, como de Dios y para Dios*, según le escribe a Ambrosio Funes. El plano que presentó confirma este deseo, éste comprendería: la casa del capellán con su zaguán y cocina, una vivienda para la portera, la capilla interior, veinticuatro celdas altas y bajas y los patios interiores para los ejercitantes, un amplio refectorio, la despensa, el cuarto de amasar, la cocina, un patio para las sirvientas de los ejercitantes, veintisiete celdas para las beatas, tres celdas para recogidas, un coro bajo, un locutorio, la portería, una iglesia y los hornos. Si bien se trataba de una obra de carácter religioso, la estrecha relación existente en el período colonial entre la Corona y la Iglesia la obligó a requerir la autorización del cabildo y la licencia del virrey. En líneas generales el plano fue aceptado, se le negó en cambio la edificación de la iglesia y se le impuso la condición de recibir *las mujeres que necesiten de corrección que remitan las justicias...pues los jueces por falta de un lugar adecuado, se han visto obligados a disimular muchos escándalos*. Era costumbre tanto en Europa como en América que los beaterios recogieran estas mujeres condenadas por la sociedad. También vivirían en la Casa de Ejercicios las beatas que desde hacía algunos años se habían nucleado en torno a María Antonia y algunas niñas huérfanas que crió.

La construcción de una obra de semejante envergadura por una mujer, en el Buenos Aires colonial, no puede menos que sorprendernos. El ex-obispo de Buenos Aires, en ese momento arzobispo de Santiago de Galicia, fray Sebastián Malvar y Pinto, que le había prometido 18.000 pesos, le negó su ayuda pues *en la obra que [María Antonia] ha emprendido, ni en las licencias que por ello solicitó, suena su nombre*. María Antonia, seguramente sorprendida ante el cambio de actitud de su antiguo benefactor, le escribió inmediatamente, pero todo fue en vano. Al llegar su carta a España éste ya había muerto. La Casa de Ejercicios se construyó con limosnas. No se han conservado las cuentas que la beata -según consta en su testamento- había llevado. Nos preguntamos qué pudo haber movido a los habitantes de Buenos Aires fundamentalmente, pero también a los de zonas tan alejadas como el Paraguay, a dar el dinero necesario.

Los contemporáneos de María Antonia la consideraron

*una maravilla de Dios*. Hemos tratado de encontrar una respuesta más "terrenal", y la lectura de sus cartas nos permitió vislumbrar una posible explicación: supo dar respuesta a las necesidades de la gente de todos los sectores sociales, predicó con la palabra, con los gestos, fundamentalmente con la acción.

Sus contemporáneos la consideraron "mediadora de las gracias divinas". Siempre llevaba colgando del cuello una cruz muy especial ya que en lugar del Cristo muerto o agonizante tenía la imagen del Cristo niño, recostado sobre el lado derecho, con los clavos de la pasión en su mano izquierda, a quien en sus cartas se refiere como su "Manuelito", en alusión al nombre de Emmanuel, una de las apelaciones con que se lo nombra a Jesucristo. A esta imagen, mucha gente de la ciudad porteña y su campaña le atribuía propiedades curativas, ella misma se lo comenta al padre Juárez cuando le pide que le envíe otro parecido *ya que el que tengo en el cuello, -le dice-, no lo dejan, para enfermedades, para partos, en todo anda El*.

A pesar de la prohibición expresada en el Decreto de Expulsión de la Compañía de Jesús, María Antonia se había propuesto mantener vigente la espiritualidad jesuítica hasta la eventual restitución de la orden. Para ello decidió dar testimonio por las calles, en las parroquias, llegar a todo el mundo. Pidió misas cantadas en honor de san Ignacio, san Estanislao y otros santos de la Compañía. El 22 de agosto de 1785 escribía al padre Juárez: *el día de San Ignacio tuvimos un gran fiesta en mi Oratorio, en Santo Domingo, y en la Catedral, en La Piedad, en San Nicolás*. Tampoco podían faltar las procesiones. A los seis años de instalada en Buenos Aires, comenta entusiasmada: *va a salir en procesión mi Jesús Nazareno con toda la clerecía y los ejercitantes los hago ir en procesión a alguna iglesia en donde está Su Majestad manifiesto, para la edificación de las gentes, ... saldrá con licencia del Virrey, pues lleva las atenciones del pueblo. Al final de cada retiro los ejercitantes recorren muchas calles de la ciudad cantando las letanías de la Santísima Virgen... este espectáculo edificante atrae sucesivamente a otros a las datas [a los ejercicios], de suerte que van en aumento y se hacen espléndidas conversiones*.

También dio mucha importancia a los objetos de culto: muchos de los que asistían a la Casa de Ejercicios eran analfabetos, había que predicar por medio de las imágenes y María Antonia que sabía mover los corazones, colocó con tal fin, y se han conservado hasta hoy, las de san Ignacio, san Cayetano, san Estanislao, Nuestra Señora de los Dolores. Pero las que más comentarios suscitan en sus cartas son las de Jesucristo: el Cristo niño en la cruz y en el pesebre, que provocaban ternura, especialmente en la gente más sencilla del campo; el Jesús Nazareno que sacaba en procesión para Semana Santa y movía al arrepentimiento; y Jesús Sacramentado en una custodia muy hermosa que tenía en el oratorio de la Casa.

Su labor apostólica daba frutos. En ese Buenos Aires donde *tanto había crecido el desorden, que ya apenas se*

encontraban en muy pocas personas la honestidad y el recato, ahora están las gentes en el mejor arreglo que en el que estaban, la Casa de Comedias debió cerrar por falta de público pues cuando coincidían las representaciones con los ejercicios concurría mucha gente a los ejercicios y ninguna a aquélla, se estableció la Congregación de la Buena Muerte, -tema éste del que se ocupaban insistentemente los habitantes de la colonia- se crearon Escuelas de Cristo en la iglesia que había sido de la Compañía, en La Merced, en la Piedad, en Monserrat, en la Concepción y cree María Antonia que también en San Nicolás: todo esto, afirma, ha sido impuesto después de los ejercicios.

Las tandas de ejercicios duraban diez días. Se organizaban en forma separada para cada sexo. Los había dedicados especialmente a los clérigos, a la gente del campo; en las de los hombres se reproducía la estratificación social: había tandas dedicadas a los señores de la elite, otras para los sirvientes, mulatos y negros. Con las mujeres había ocurrido un hecho curioso: de paso por Buenos Aires, la esposa del virrey del Perú -Manuel de Guirior-, decidió hacer los ejercicios, pero justamente esa semana lo estaban haciendo las criadas, pardas y mulatas. No obstante cumplió con su deseo inaugurando algo totalmente novedoso, la no discriminación social ni racial en las tandas de mujeres, en un Buenos Aires donde la limpieza de sangre y el estatus tenían cada vez mayor peso.

En cuanto a la comida *se practica el servirlos con algunos platos exquisitos, por proveerme su Majestad con toda abundancia*, a tal punto exquisitos que hasta el mismo obispo quería gustar de los manjares con que alimentaban a los ejercitantes. Dios proveía con tanta abundancia, a través de los vecinos de la ciudad porteña, que diariamente sobra para proveer a los pobres presos de la cárcel, y alimentar a los pobres mendigos que concurren a esta casa.

¿Cuáles eran las actividades de los ejercitantes durante esos diez días? Se los despertaba a las cuatro y media de la mañana. A las cinco tenían quince minutos de lección espiritual y a continuación media hora de oración mental. A las seis todos concurrían a misa. Recién después de esta rutina llegaba la hora del desayuno. De siete a ocho, seguramente ya más reconfortados, espiritual y físicamente, recibían una lección de historia sagrada y hacían un examen de conciencia relacionado con los temas que se habían tocado en la lección. De ocho a nueve se recogían en sus cuartos. En la documentación no se aclara a qué se dedicaban en este rato, tal vez descansaban, leían, o de sarrollaban alguna devoción particular. De nueve a diez se daba otra lección espiritual seguida de oración mental. De diez a once había una plática sobre doctrina cristiana. A las doce se almorzaba: se les daba cuatro platos, exquisitos, según vimos. Y como no podía ser de otro modo en el Buenos Aires colonial, al almuerzo seguía una siesta hasta las dos y media. Por la tarde se daba otra lección espiritual, seguida de un nuevo examen de conciencia. Lo que se aprendía en esas lecciones espirituales había que transformarlo en vivencia, repasar la

propia vida, arrepentirse de las faltas cometidas, proponerse cambios, elegir, descifrar la voluntad de Dios. De tres y media a cuatro permanecían en sus cuartos tomando mate, seguramente un buen momento para el descanso o para el diálogo con Dios. En lo que quedaba de la tarde se hacía otra lección espiritual y mental, y ya de noche, a las siete, una plática, ejercicios de disciplina, y rezo del rosario. A las nueve se cenaba y se retiraban a los cuartos a descansar.

El esfuerzo era inmenso, el horario intensísimo. Sin embargo en cada uno de los lugares donde María Antonia organizó los Ejercicios, siempre la acompañó el éxito. Éxito que ella explicaba diciendo que *todo era obra de aquel soberano Padre de las Misericordias, y los ejercicios uno de los muchos caminos por donde vuelve a su redil el buen Pastor a sus ovejas*. Se habla de tandas de hasta cuatrocientas personas, se llega a afirmar que el número de ejercitantes en Buenos Aires alcanzó los 70.000.

El 7 de marzo de 1799 murió María Antonia de San José en la Casa de Ejercicios que aún se estaba construyendo. En el testamento que había redactado el día anterior a su muerte expresó: *Pido que desde esta Casa de Ejercicios donde me hallo enferma y donde es regular fallezca, se conduzca mi cadáver a un hora silenciosa, por cuatro peones de los que actualmente están trabajando en la obra*. Se respetó su voluntad. No se suspendieron los Ejercicios, no hubo velatorio multitudinario. Cuatro meses más tarde se organizó el homenaje público que la ciudad de Buenos Aires quiso brindarle y que tal vez por no contradecir su voluntad, no lo había hecho en el momento de su muerte: se lo ofreció fray Julián Perdriel, op, que había sido director de la Casa. Se organizó una misa solemne en la iglesia de Santo Domingo, donde el padre Perdriel pronunció una excepcional oración fúnebre, en la que se atribuyen a María Antonia los



María Antonia de la Paz y Figueroa  
1799 - Bicentenario de su muerte - 1999

roles de madre, apóstol, formadora de buenos cristianos, consejera, movilizadora de conciencias. En ella el orador va recorriendo cada uno de los grupos que había recurrido a la Madre en busca de consuelo: los humildes del campo, que extrañarán a la Madre; los hombres de negocios, a la Mujer útil; las damas de placeres, a la Mujer penitente; la devota espiritual, a la Mujer abstraída en Dios; los párrocos los sacerdotes, los confesores, a la Mujer apostólica; los magistrados, los cleros y sus prebendados, el negociante y el artesano, el noble y el plebeyo, el grande y el pequeño, a la Mujer necesaria.

Este reconocimiento póstumo no nos debe mover a engaño y pensar que fue tarea fácil para la Madre Beata llevar adelante su deseo de mantener la vigencia de la espiritualidad ignaciana hasta la eventual restitución de la orden. Debí negociar constantemente con las autoridades civiles y eclesiásticas: pidió, exigió, convencida de lo conveniente de sus intenciones. Supo reconocer la gama de lo posible: ante la imposibilidad de mover resortes a nivel institucional para lograr el retorno de la Compañía, movió los corazones de la gente de todos los sectores sociales que acudieron por cientos a hacer los Ejercicios que ella organizaba, animó a un grupo de jesuitas expulsos a que no desfallecieran, manteniendo en ellos la esperanza de la restitución de la orden. Tuvo momentos de desolación e incertidumbre: supo esperar años hasta conseguir del virrey la licencia para ingresar a Buenos Aires y también para pasar a Montevideo, y meses la del

obispo para abrir una casa de ejercicios. Frente a la ausencia de "sus queridos Padres" construyó nuevas redes de aliados, de amigos. Se relacionó con sacerdotes del clero secular y miembros de las distintas órdenes, se mantuvo en contacto con sus parientes en distintos lugares del virreinato, con las beatas de Santiago del Estero, con las monjas teresas de Córdoba. Supo leer la realidad y las necesidades de la gente, a las que evidentemente daba respuesta con su accionar. Esta actitud tuvo más fuerza que el Real Decreto de Extradición de la Compañía de Jesús dado por Carlos III, y la conjunción de voluntades de la beata santiagueña con la de un grupo importante de vecinos, dio por resultado, en contra de la voluntad real, la conservación del espíritu ignaciano, es decir la presencia jesuítica, en algunas ciudades del Virreinato del Río de la Plata.<sup>6</sup>

Este trabajo ha sido escrito con la documentación existente en el Archivo di Stato di Roma, un corpus de 300 folios, que comprende las cartas que la beata le enviaba al ex-jesuita, padre Gaspar Juárez, oriundo de Santiago del Estero, residente en Roma después de la expulsión; y del Archivo General de la Nación, Buenos Aires.

**Alicia Fraschina. Licenciada en Historia. Profesorado Superior Padre Elizalde, Universidad del Salvador y Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Miembro de la Comisión de peritos históricos de la**

## Agenda

### Diciembre

**Muestra permanente "Aborígenes Argentinos: del pasado a la actualidad". Informes : Inst. Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Tres de Febrero 1370, Bs. As., tel. (54-11) 4784-3371 / 4783-6554.**

### Año 2000

**Septiembre, 14 al 17. VI Congreso Argentino de Antropología Social. Organiza : Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades.**

## CORREO DE LECTORES

**Instituto Nacional Sanmartiniano  
Asociación Cultural Sanmartiniana de Morón**

**Morón, noviembre de 1999**

**A la Directora del Instituto Histórico  
del partido de Morón  
Prof. Graciela Saez**

**Tengo el agrado de dirigirme a Ud. con el objeto de agradecerle el envío de los ejemplares 17, 18 y 19 de la Revista de Historia Bonaerense.**

**Valiosa publicación que ya enriquece mi biblioteca, agranda mis conocimientos y enaltece el accionar de los que la realizan.**

**Ha llenado una verdadera necesidad para lograr una "mejor comprensión del pasado", propósito que felizmente va concretando.**

**Le hago llegar las consideraciones de mi mayor estima.**

**Prof. Jorge A. T. Baños, Presidente**

## COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS II

BOSH, Beatriz. **BENJAMÍN VICTORICA Doctor y General**. 1831/1913. Emecé Editores. 1994.  
Hemos recibido este estudio biográfico que emprende el difícil camino de la búsqueda de los rasgos humanos de un hombre público. El intenso accionar del General Victorica en un período de conformación nacional es analizado por la prestigiosa investigadora con profundidad documental y un enorme caudal bibliográfico. Esta obra constituye un aporte al conocimiento de aquellos que protagonizaron importantes hechos históricos.

**Norma Videla Tello**

RIVERO, Pedro E. **Historia de la medicina en el San Isidro del siglo XIX**. *Revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro XV* (número especial Homenaje al 90° Aniversario del Hospital de San Isidro) 1999.  
Este número especial de la Revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro dedicado a la medicina sanisidrense del siglo XIX, reúne una valiosa información obtenida en un minucioso trabajo. La obra nos brinda material sobre un tema, que según el autor ha sido poco desarrollado dentro de la frondosa producción bibliográfica sobre San Isidro.

Pedro Rivero describe la obra de los médicos, incorporando algunas biografías; realiza un análisis de las enfermedades, epidemias y plagas del siglo pasado, dedicando un interesante capítulo a los remedios de antaño y otro a las boticas.

Por otra parte lo específico de la obra se encuadra en el contexto socioeconómico de la época permitiéndonos visualizar un panorama general de esa localidad, además del estado sanitario de la población y de la obra de aquellos esforzados médicos que tanto hicieron por la salud de San Isidro.

**Graciela Saez**

PÉREZ BUGALLO, Rubén. **Cancionero popular de Corrientes**. Buenos Aires. Ediciones del Sol. Biblioteca de Cultura Popular, 25. 1999.

La formación musicológica del autor hace de esta compilación de poesías populares del nordeste argentino un referente trascendente dentro del cancionero tradicional, ausente hasta el momento en los procesos de recopilación anteriores.

La investigación realizada da cuenta, en primer lugar, de recopilaciones clásicas y su vinculación histórica. Así hacen su aparición: coplas, romances, seguidillas, redondillas, décimas y compuestos; letras de canciones y danzas; y cantares históricos y políticos. Y, en segundo lugar, se presenta un repertorio discográfico de canciones populares de autor sobre el que existe propiedad intelectual y que, sin embargo, cae dentro de lo popular por la extracción de los letristas y por la vía en la que circulan esas canciones.

La afinidad entre la antigua poesía cantada en Corrientes y la del resto de las áreas de cultura criolla del país fue uno de los hallazgos que iluminaron este trabajo. Junto con ello, se pone de manifiesto la impronta guaraní, que diferencia la poesía popular correntina de la del Nordeste y Cuyo, marcadas por la tradición andina.

**Ana Bidiña**

## ADHESIÓN AL 5TO. ANIVERSARIO DE LA REVISTA DE HISTORIA BONAERENSE

# LA HISTORIA DE LOS DICHOS

## ALGUNAS TENTATIVAS DE INTERPRETACIÓN PAREMIOLÓGICA

Rubén  
Pérez Bugallo

El propósito de este trabajo ha sido agrupar un puñado de expresiones refranescas originadas en o referidas a acontecimientos históricos de diversa índole. La metodología empleada tiene como punto de partida la recolección de terreno, técnica que me ha permitido verificar su vigencia, las circunstancias de su empleo y el valor de su uso. El trabajo de campo también me ha brindado, con las referencias de los propios usuarios, los elementos básicos para la contextualización de cada dicho en tiempo y espacio, lo que amplió a posteriori con precisiones y especificidades documentales que, en algunos casos, obtuve tras minuciosos rastreos y en otros poco menos que de casualidad.

Como se verá en el desarrollo de cada caso, la segunda instancia interpretativa (hecho histórico - dato historiográfico) no siempre concuerda con la primera (tradicción oral - dicho popular). En estas representaciones discursivas de la temporalidad donde lo diacrónico se reactualiza y se transforma en parte de la cotidianeidad por recurrente alusión y por comparación con hechos del presente, no se advierten oposiciones propiamente dichas entre el hecho histórico y su enunciación representativa. Más bien encuentro una complementariedad en la que las referencias verbalizadas de la memoria colectiva amplían o enriquecen la textualidad escrita inaugurando nuevas perspectivas semióticas y a menudo sugiriendo, más allá de la mera gramaticalidad, inesperados rumbos hermenéuticos, cuando no refrescan elementos de duda sobre la veracidad del modo como la literatura ha difundido ciertos episodios de la historia. Vayamos ya al estudio de los casos concretos.

### *"Como el gallo de Morón, sin plumas y cacareando"*

Esta paremia comparativa de igualdad tiene dos posibilidades semánticas opuestas. Una de ellas se refiere a la actitud de alguien cuya osadía y arrojo le hace mantener intacto su orgullo pese a hallarse en inferioridad de condiciones frente al oponente. La otra es más bien burlesca, porque resalta una jactancia desafiante que la real capacidad de quien la ostenta está lejos de justificar.

La tradición regional remite generalmente su significado al contexto de las riñas de gallos -hasta hace unos veinte años plenamente vigentes en muchos pueblos suburbanos de la línea del ferrocarril Sarmiento-, y asegura que se trataba de un gallo "invencible"...que un buen día fue vencido. Se me ha referido también que en realidad "El Gallo de Morón" era un cantor sin rival para el contrapunto, pero para ninguna de las dos posibilidades se ha hallado un dato histórico concreto.

Sabemos, en cambio, gracias a las referencias de la profesora Graciela Saez, que la ciudad española de Morón de la Frontera -situada a unos 85 Km. al sudoeste de Sevilla- posee como emblema precisamente un gallo desplumado. La coincidencia del nombre de la ciudad y el uso simbólico del ave llevan a suponer, sin demasiado margen para el error, que la expresión comparativa nos ha llegado de España, adonde sería interesante continuar el rastreo.



*Etiqueta de un disco de 78 r.p.m. de Andrés Chazarreta editado por la "R.C. A. Victor".*



Desde el 11 de agosto de 1963, en una esquina de la plaza San Martín de la ciudad bonaerense de Morón se alza un gallo soberbio y erguido, con plumaje intacto, obra del escultor Amado Armas.

**"Allá van leyes donde quieren reyes".**

Esta expresión de apariencia refranesca aparece intercalada en una carta pública dirigida "a los españoles americanos" por Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, quien pudo haberla escrito -y acuñado- hacia fines del siglo XVIII o principios del XIX. El párrafo donde aparece fue citado por Mariano Moreno a modo de réplica contra las ideas monárquicas que se oponían a los planes y disposiciones con las que los criollos pretendían afianzar su autodeterminación. Lo reproduce Eduardo Durnho Ôfer en su **Mariano Moreno inédito** (Bs. As., 1972), de donde a su vez lo ha tomado Mariluz Urquijo (1993: 36) para incluirlo en su compilación. Pero ninguno de estos autores parece haber advertido que la misma idea aparece en Bartolomé Hidalgo, el poeta de los cielitos militantes nacido en Montevideo en 1788 y fallecido en Morón (Bs. As.) en 1822. En efecto, Hidalgo comienza una de sus composiciones contra los partidarios de Fernando VII con esta cuarteta:

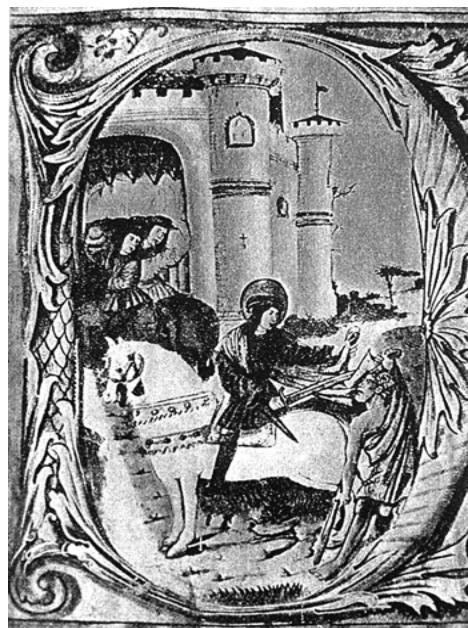
*Cielito, cielo que sí,  
no se necesitan reyes  
para gobernar los hombres,  
sino benéficas leyes.*

Hoy la expresión carece de vigencia, pero los documentos citados demuestran su difusión, al menos entre personajes letrados en cuyos escritos no desdeñaban recurrir a modalidades propias de la tradición oral.

**"A cada chanco le llega su San Martín"**

Este difundidísimo dicho sugiere varias posibilidades interpretativas. La más sintética y de menor compromiso documental es la que entiende que "San Martín" es un tipo de alambre acerado, utilizado eventualmente para amarrar a los cerdos antes de faenarlos o bien para amordazarlos el hocico y evitar de ese modo que "osando" (1) destruyan las instalaciones donde se los alberga.

Otra versión explica este dicho vinculándolo a la celebración de San Martín de Tours, santo patrono de la ciudad de Buenos Aires, que el 20 de octubre de 1580 fue elegido por sorteo en una junta vecinal de españoles liderados por Juan de Garay, quien tres meses antes había refundado la ciudad. Es tradición que el santo salió tres veces sorteado de adentro de una bolsita que contenía los nombres de varios posibles patronos, hecho de aparente voluntad divina que produjo finalmente su resignada aceptación, resistida en principio por su origen francés. Lo cierto es que ninguna iglesia porteña llevó su nombre casi hasta nuestros días, si bien desde entonces se celebró anualmente la fiesta patronal, entre cuyos actos no faltaban ni las corridas de toros ni los desfiles, ni los juegos de a caballo ni las libaciones y comilonas. La carneada de un lechón -procedente en principio de las granjas de los



sacerdotes- se hizo un hecho habitual de cada entorno familiar, de allí que el festejo del santo -patrono también de las cosechas y el ganado-, quedó relacionado con la muerte del chanco.

En Francia y en España, los festejos de San Martín se realizan el 11 de noviembre, en plena época de cosecha. También en esos países la advocación religiosa solía -y suele- resultar el pretexto para ciertos "desmadres" del jolgorio popular. (2).

Volviendo a nuestro país, algunos de los usuarios de este dicho vinculan en cambio su significado histórico con las guerras de la Independencia, interpretando que se refiere al general José de San Martín y a su acción decisiva en el triunfo criollo, haciendo a la vez una despectiva alusión a los españoles como "chanchos", detalle que también se repite en algunos cielitos de la época. En Mendoza circula una versión más específica, asegurando que la frase rememora la obligatoriedad de la población de contribuir al mantenimiento del Ejército Libertador acampado en El Plumerillo. Los aportes, obviamente, estaban directamente relacionados con el nivel económico de los "donantes" y así como la sociedad patricia hubo de ceder -tal vez a regañadientes-, parte de sus joyas, los campesinos de menores recursos contribuyeron con frutos de su producción agropecuaria; por ejemplo, con un lechón para el mantenimiento de la tropa.

Nos hallamos entonces ante diversas opciones que lejos de diferir en el sentido de la expresión lo afianzan, ampliando su valor metafórico. El dicho asegura que nadie se halla a salvo de un maniobra del destino que nos haga aceptar compulsivamente una situación adversa.

**"A la carga...! dijo Vargas"**

La mayoría de las personas a quienes he interrogado sobre el origen de esta expresión han coincidido en vincularla con la otrora muy difundida "Zamba de Vargas". En muy pocos casos, en cambio, se me ha respondido tam-

bién con alguna vaga referencia a la batalla de Pozo de Vargas, que presuntamente habría dado origen a la citada composición.

La interpretación colectiva más generalizada es la correcta. El combate de Pozo de Vargas tuvo lugar en las afueras de ciudad de La Rioja el 10 de abril de 1867 entre los montoneros de Felipe Varela y el ejército nacional comandado por el general santiagueño Antonino Taboada. El paraje así denominado -donde acamparon los nacionales- tomaba su nombre de una rancharía distante unas veinte cuadras de la ciudad, camino a Chumbicha, cuyo propietario de apellido Vargas destinaba a la producción de adobes. El lugar contaba con el indispensable pozo de agua y también con excavaciones propias del tipo de explotación, detalles de importancia decisiva, en esa árida región, para el mantenimiento de hombres y caballos, que Taboada supo capitalizar a su favor para alzarse con el triunfo...ayudado también por los modernos fusiles "Sharp" que desde Estados Unidos había enviado Domingo Faustino Sarmiento.

Según las estrofas populares de lo que fue originalmente la chilena, zamacueca o cueca que tocaban y cantaban los federales ("arreglada" posteriormente por Andrés Chazarreta como "Zamba de Vargas" y difundida en partituras y grabaciones a partir de 1906), entre los jefes montoneros, que en algún momento del combate dieron la clásica orden de caballería, estuvieron Chumbita, Elizondo, Arredondo y Guayama, además del propio Varela. Por los unitarios pudieron haberlo hecho, entre otros, Taboada, Paunero, Zenteno, Cornejo o Navarro. Pero, obviamente, no Vargas, quien no fue un protagonista de la batalla sino en todo caso una más de sus víctimas, al encontrarse de pronto con que su propiedad era el escenario de un conflicto armado. Pero la frase A la carga...! rima cómodamente con su apellido y la "Zamba de Vargas" -que alguna vez se difundió, en modernas versiones, hasta en las clases de música de las escuelas-, fue sin duda mejor divulgada que los verdaderos hechos históricos.

El dicho, que aprovecha la eufonía de una rima sencilla, se utiliza hoy en circunstancias fútiles, especialmente para indicar que ha llegado el momento de hacer honor a una mesa bien servida. Si en él la tradición popular evade -tal vez deliberadamente- tanto las connotaciones dramáticas de una batalla como la precisión sobre sus protagonistas, su transgresión no es mayor que la tergiversación histórica que circula en torno al origen de la "Zamba de Vargas".

#### *"Atento como el perro de la Víctor"*

El dicho se vincula con la historia de la fonografía. Se cuenta (cf. Lucci, 1992) que el pintor inglés Francis Braud había recibido como herencia, entre otras cosas, un fonógrafo con cilindros de cera entre los cuales se hallaba grabada la voz de su hermano ya fallecido, así como un pequeño perro de nombre Nipper que escuchaba y parecía reconocer la voz de su antiguo dueño al ser reproducida por el aparato. Un día del año 1895 plasmó esa

imagen en una tela, que tituló "His master voice" (La voz de su amo). Ofreció en venta, sin éxito, su cuadro a la Edison Bell Co. de Londres, fabricante del fonógrafo a cilindros. Finalmente, logró vender la obra a la compañía Gramophone Co., claro que para ello debió modificar el aspecto del aparato frente al cual se hallaba el atento Nipper, que de ser un fonógrafo de los inventados por Edison en 1877 pasó a ser un gramófono a disco, ideado por Emilio Berliner en 1888.

El cuadro pasó a ser el logotipo de la empresa en todos sus productos, y llegó casi hasta nuestros días en las etiquetas de los discos "R.C.A. Víctor", surgida como una de las Sisters Companies de la Gramophone. El dicho mantiene vigencia en el campo bonaerense.

#### *"Más mentiroso que Obregoso"*

Conozco este dicho desde mi época de adolescente. Al escucharlo -no con demasiada frecuencia- en diferentes oportunidades, pero sin hallar elemento alguno para interpretar su sentido, pensaba que tal vez se trataba de uno de los tantos casos de comparación en las que la paremia echa mano a un nombre ficticio a los efectos de la rima. La escasa recurrencia de su aparición, por otra parte, me llevó a eliminarlo de mi selección de dichos y refranes que finalmente integraron mi primer libro sobre este tema (Pérez Bugallo et al., 1990).

Grande fue mi sorpresa cuando un par de años después de publicada la citada obra, encontré, hojeando números atrasados de la revista "Todo es Historia", un artículo que ya desde su título me proporcionaba pruebas contundentes para una interpretación cabal de este caso paremiológico. En su jugoso escrito, el autor (Viacava, 1979), se explaya sobre la vida de José Obregoso o Lalomino, un peruano de Trujillo que, alistado en las fuerzas realistas, cayó prisionero del capitán de granaderos Juan Isidro Quesada en la batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824. Desde ese momento -tal vez desde antes-, este insólito personaje dedicó su vida a fraguar historias heroicas sobre su persona. Se hizo pasar por guerrero de la Independencia con una foja de servicios apócrifa con la que en 1862 engañó a una comisión de altos jefes militares que lo premió con \$ 10.000. Logró luego ascensos injustificados hasta llegar en 1868 a teniente coronel y recibió una cantidad asombrosa de condecoraciones y medallas.

Su fraude consuetudinario fue finalmente descubierto en 1873 por la "Comisión Liquidadora de la deuda de la guerra de la Independencia", en la que antes de encontrarse con el veredicto lapidario del coronel Jerónimo Espejo casi había logrado engatusar al brigadier general Juan Esteban Pedernera, al coronel mayor Eustaquio Frías y a los coroneles Juan Isidro Quesada y Rufino Guido. Pese al abatimiento y la humillación de haber sido descubierto en sus embustes, Obregoso falleció el 25 de octubre de 1877, no sólo persistiendo en sus fantasías sino agregando, hasta el último instante, nuevos episodios a su imaginaria trayectoria.

Resulta interesante destacar la paradoja de que el di-

cho, entonces, enuncia una estricta verdad histórica refiriéndose con precisión a un histórico mentiroso.

### "Más triste que los cantos de Magaldi"

Agustín Magaldi Coviello nació en Rosario (Sta. Fe) el 1 de diciembre de 1898 y falleció en Buenos Aires el 8 de septiembre de 1938. Apoyado por Rosita Quiroga, realizó sus cuatro primeras grabaciones para la "Victor" en 1924 y 1925. Integró el dúo Magaldi-Noda, pero finalmente alcanzó celebridad como solista. Bautizado artísticamente como "La voz sentimental de Buenos Aires", su repertorio estuvo integrado por vales, tonadas, tangos y especies híbridas que en su época pasaban por "canciones camperas". Entre sus temas más recordados, - muchos de ellos teñidos por una resignada tristeza, que el dicho se encarga de resaltar-, se cuentan "Vagabundo", "Nieve", "Alma mía" y "No quiero verte llorar".

### "Metéle Catriel que es polka...!"

Abundan en toda la llanura pampeana diversas anécdotas despectivas sobre Cipriano Catriel, cacique pampa sucesor de Juan Catriel o Catriel Viejo cuya agrupación se asentó a partir de 1834 -luego de la entrada de Calfucurá desde Chile-, en lo que hoy es el partido bonaerense de Azul. Aliado con el general Rivas y con Coliqueo, Cipriano Catriel hizo pelear a su gente contra Calfucurá en 1872 en el combate de San Carlos, hecho que sus hermanos de sangre no olvidaron y que se cobrarían dándole muerte dos años después, dirigidos por su propio hermano Juan José.

Una de las tantas referencias descalificantes asegura, en tono de sorna, que Catriel, en su pretensión de asimilarse al mundo huinca, decía gustar del baile de la polka, danza centro europea de pareja enlazada que constituía una especie de furiosa moda por aquella época. Pero que en realidad ni sabía bailarla ni estaba capacitado para diferenciarla de otros bailes congéneres como el vals, la mazurka o el chotis, todo lo cual lo convertía en el hazmerreír de los criollos en cuyas reuniones de salón trataba de participar.

La frase se aplica en la actualidad para animar con malicia a alguien para que se decida a emprender cualquier acto en el que se sabe de antemano que difícilmente podrá salir airoso.

### "Tiene más plata que Anchorena"

Los Anchorena eran primos de Juan Manuel de Rosas, quien fue administrador de sus estancias hacia 1817. El más célebre de los que llevaron ese apellido, tanto por la integridad de su conducta como por su actividad comercial -y sobre todo por su inmensa fortuna-, fue Nicolás de Anchorena, quien al morir el 24 de mayo de 1856 dejó un capital de ciento setenta millones de pesos papel.

Una de las variantes del dicho, que hasta hoy circula en ambientes rurales de la provincia de Buenos Aires, fue utilizado en 1866 por Estanislao del Campo en su **Faus-**

**to**, como parte de las promesas que el diablo le hace al "dotor" a cambio de su alma:

*Si quiere plata, tendrá.  
Mi bolsa siempre está llena  
y más rico que Anchorena  
con decir quiero, será.6*

#### Notas

- 1) En el habla rural de la pampa húmeda, "osar" es el verbo que indica la acción del cerdo cuando excava la tierra con el hocico buscando alimentos, frescura, humedad o protección.
- 2) En Asturias, por ejemplo, es conocida la expresión "Que no hay gochín que no le llegue su San Martín".

#### Bibliografía

- CARRIZO, Juan Alfonso. **Cancionero Popular de Salta**. Universidad Nacional de Tucumán, Bs.As., 1933.
- DEL CAMPO, Estanislao. **Fausto** (1866) Buenos Aires, Peuser, 1946.
- FERNANDEZ LATOUR, Olga. **Cantares Históricos de la Tradición Argentina**. Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, Bs. As., 1960.
- FILINICH, María Isabel. **Enunciación**. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Lingüística. Bs. As., Eudeba, 1999.
- HIDALGO, Bartolomé. **Cielitos y diálogos patrióticos**. Introducción, notas y vocabulario: Horacio Jorge Becco. Bs.As., Huemul, 1963.
- LUCCI, Héctor L. "El perrito de la Víctor". (En **Opera**, Año VI, N° 8, julio-agosto de 1992).
- LUQUI LAGLEYZE, Julio. "Por ahí, anduvo Garay", (En: **Todo es Historia**, Año XII, N° 147, agosto de 1979).
- MARILUZ URQUIJO, José M. **Refranero rioplatense del Siglo XVIII**. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 1993.
- MOYA, Ismael. **Romancero**. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Literatura Argentina, 1941. (2 vol.)
- ORTEGA PEÑA, Rodolfo, y Eduardo Luis Duhalde. **Folklore argentino y revisionismo histórico**. Buenos Aires, Sudestada, 1967.
- PEREZ BUGALLO, Rubén. "Fuera, Catriel! Apuntes para un caso de onomástica canina". (En: **La Razón**, Chivilcoy, 27/10/1988).
- Dichos Criollos. Aporte para la actualización de la paremiología popular bonaerense**. Colaboradores: Adriana Speranza y Marcelo Pagliaro. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1990.
- Nuestros dichos y refranes**. Cuadernos de Cultura y Comunicación Social N° 8. Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires. La Plata, 1992.
- RAVA, Horacio. **La Zamba de Vargas. Una leyenda histórica**. Tucumán, 1967.
- SAEZ, Graciela *Comunicación personal*. Agosto de 1999.
- VIACAVA, Héctor D. "Obregoso. Un granadero mentiroso". (En: **Todo es Historia**, Año XI, N° 140, enero de 1979).

Rubén Pérez Bugallo. Conicet/ Inapl.

# Influencia bonaerense en el folklore del sur Sanluisense

Camilo Saúl  
Quiroga

*“Las tonadas son tonadas  
y se cantan como son,  
no se entonan 'por si acaso'  
como hace el Gallo de Morón”*

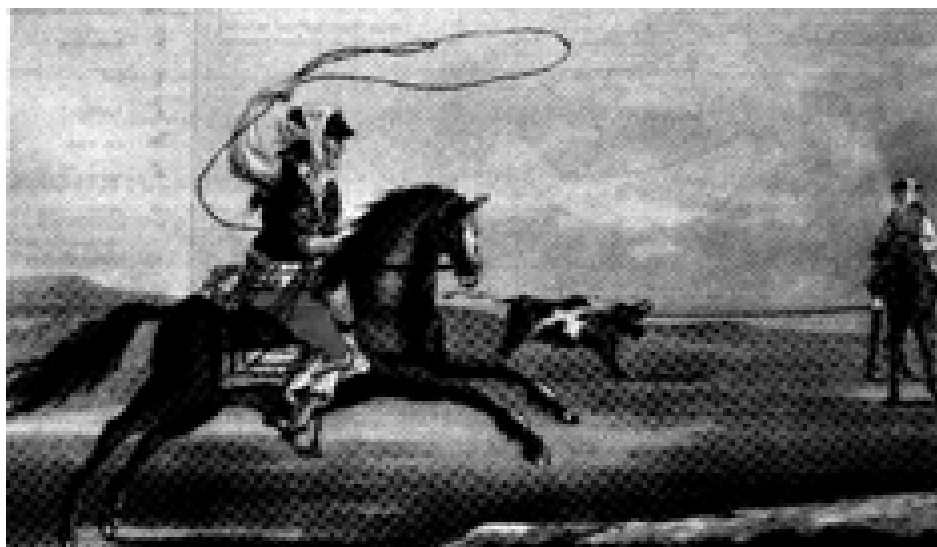
H. Cuadro, “La tonadita cuyana”, 1944.

La marcha hacia una identidad folklórica propia en los usos, las costumbres y el cancionero del sur sanluisense recibe predominantemente la influencia de la región oeste, central y sur de la pampa bonaerense. También se suman, en esta recolección cultural, los aportes andinos con su contenido trascordillerano y sus marcados rasgos de hispanidad. Quedó subyacente y tan enterrado como sus osamentas el saber del indio pampa, diezmado finalmente por la conquista de Roca.

La decisión política compartida de Justo Daract -gobernador de San Luis- y Pedernera -Jefe de Frontera Sur de San Luis y Córdoba- de fundar Fuerte Constitucional de 1856, da inicio a un cambio muy importante en la forma de ir llenando la inmensa extensión des poblada. La capital provincial había dictado hasta entonces una elitista hegemonía cultural para todo el territorio. Fuerte Constitucional y Mercedes -su sucesora- terminan con ella.

La fundación se realiza junto a la costa izquierda del Río Quinto. Su curso divide a la provincia en dos zonas de condiciones topográficas notablemente distintas. La zona norte tiene formaciones serranas, arroyos, tierra solamente apta para cultivos por sectores y la cría de ganado de peso escaso, apto para sortear un suelo escarpado.

La zona sur es, a partir del punto fundacional, una llanura con pastos naturales exuberantes y aguas subterráneas suficientes. Intersección crucial para la economía, de clima aceptable, con todo por hacerse y con una generosa tierra proveyendo frutos. No es extraño que rápidamente creciera y fuesen ocupándose los campos con peones rurales enviados por sus primeros dueños. Algunos llegaban del norte de San Luis pero



*“Gaucho rioplatense”. Acuarela de autor anónimo, 1794.*

los más desde las estancias de Buenos Aires. ¿Por qué? Porque el peón surero conocía el manejo de la hacienda en la llanura me-

+

+

or que el del norte, que tenía maestría como jinete pero no sumaba lo necesario a la hora de trasladar vacunos sin otra guía que las estrellas y dominar los oficios aprendidos en las estancias bonaerenses.

Vienen también de esta zona los mayordomos y capataces que junto a la peonada dan forma a la estructura que permitirá la explotación y usufructo de los nutrientes pastizales naturales de San Luis.

Se cercan los perímetros y se divide en potreros la inmensa llanura, con alambrados de características bonaerenses típicas: siete hilos de acero, cuatro lisos y tres con púas. Se usa la madera -eso sí- obtenida de los mismos montes sureños: caldén para los postes y chañar para las varillas. Donde los llegados de afuera no pueden enseñar nada a los nativos sanluiseños, es en la técnica para sacar el agua subterránea. Las capas ricas de fluido indispensable se encuentran a profundidades que, a veces, quintuplican las del hallazgo de éstas en la pampa bonaerense. No sucede lo mismo con las construcciones llamadas cascós, donde habitarán los dueños en las visitas a sus campos y otras dependencias centrales que son remedos, en muchos casos, de lujosas residencias de campo de la provincia de Buenos Aires, construidas a fines del siglo pasado y en los primeros años del actual.

### Las estancias

La idea de los estancieros bonaerenses fue aprovechar la excelencia de estos campos para la cría (previa reproducción de bovinos). Producido el destete, con la ceremonia festivo laboral que lleva implícita -llamada yerra-, los terneros eran trasladados para su engorde a la tierras de la provincia de Buenos Aires. Peones, encargados, capataces y algún propietario formaron familias con lugareños y, ubicados dispersos por los actuales departamentos provinciales de General Pedernera y Gobernador Vicente Dupuy, generaron desde entonces ese cosmopolitismo lento del Mercedes y su zona sur provincial.

Apellidos como Laplacette, Solanas, Pacheco o Coppelillo quedaron fuertemente ligados a la estancia Alfaland como dueños, junto a los de Cabaytú, Michel, Montenegro o Payero, encargados, peones o capataces de ese campo próximo al paraje Soven.

Fueron de la provincia de Buenos Aires los Nelson, dueños de la estancia Los Cisnes y protagonistas de la historia de Mercedes por la participación activa del General Leopoldo, quien donara las campanas de la parroquia de Las Mercedes, que aún tañen en su único campanario.

Una de las estancias de mejor parque y chalet en su casco es, todavía, La Emilia, de Nicolás Bruzzone. Los Udaondos hicieron próximo a Buena Esperanza, en su Estancia El Patria, un fastuoso chalet con parques adornados con fuentes y jardines rodeándolo, algo inusual y desconocido. **Puede decirse que los bonaerenses mostraron a los sanluiseños un estilo de vida rural diferente.**

### Los aportes bonaerenses

Acaso sean "las materas" de las estancias el aporte más ostensible de Buenos Aires en la construcción de los conglomerados rurales llamados "bajos". Los troperos tenían en los fogones su lugar de reunión y descanso. Las materas cumplen igual fin pero difieren de los fogones, en que están resguardadas por un techo y cuentan con mobiliario específico: mesa, tabloneros a manera de asientos y un aparador para ollas, pavas, utensilios.

Un cambio en la vestimenta del hombre rural se advierte también tras la incorporación de los bonaerenses en San Luis. La bota de caña corta, las bombachas con bordados y el chaleco de carpincho son habituales a partir de entonces.

El cancionero popular rural recibe en la región el aporte de vidalitas, alguna huella y fundamentalmente del estilo bonaerense. Es tanta la repercusión de este canto que la tonada, música y versos llegados desde la zona cordillerana, varios años antes, se mezclan con el estilo y cambia en una vertiente llamada "tonada estilizada", en alusión a los acordes y la métrica de los versos. El cancionero popular del sur de San Luis se enriquece con estilos de raíz pampeana bonaerense. Son ejemplos de éstos El Gallo Bataraz, El Sueño y El Cazador que, con alguna variante mínima en su música, son décimas tradicionales de conocimiento generalizado en la región.

No puedo terminar esta síntesis a vuelo de pájaro de la influencia de Buenos Aires en San Luis, sin que vengan a mi memoria las últimas corrientes de migración interna que hemos tenido: la ferroviaria, con el afincamiento de cientos de familias de localidades bonaerenses como José C. Paz, San Miguel, Chacabuco y Junín. Ocurrida a comienzos de siglo y la más reciente, los bonaerenses llegados para incorporarse al desarrollo industrial de San Luis, en esta última década y media.

La hermana mayor y la ex-hermanita pobre comparten raíces y alas.6

### Fuentes

NÚÑEZ, Urbano Joaquín. **Historia de San Luis**. Bs. As. Plus Ultra. 1980. Pp. 170 y sig.

GEZ, Juan W. **Historia de la Provincia de San Luis**. Bs. As. Marzo S.A. 1996. Pp. 208 y sig.

CAPITANELLI, Ricardo. **Geografía de San Luis**. Ceyne SRL. El hombre y la tierra.

Dirección de Catastro de la Provincia de San Luis. Diferentes registros.

SADAIC. Sociedad Argentina de Autores y Compositores. Grabaciones fonográficas varias. Derechos reservados.

**Camilo Saúl Quiroga. Folklorólogo.**

# Deportivo Morón

## HISTORIA DE UNA PASION

**De cómo un club  
que nació muy  
tarde se convirtió  
en uno de los más  
populares del  
fútbol del ascenso.**

**Claudio Díaz**

**A**unque en su primera cédula de identidad quedó registrado con otro nombre, el nacimiento de Deportivo Morón mucho tuvo que ver con el crecimiento de una comuna que a mediados de la década del 40, en pleno auge del fútbol argentino, carecía de una entidad que lo representara más allá de sus límites territoriales.

Invierno de 1947. Al oeste de Buenos Aires, el paisaje verde, abierto como una cicatriz por las vías del ferrocarril, empezaba a recortar las figuras de nuevas fábricas y barrios. El censo nacional de ese año mostraba que los 110 mil habitantes moronenses eran todos ya hombres de ciudad. El viejo campo se sembraba de industrias y se loteaba al infinito y con tal rapidez que alguno llegó a hablar de cáncer demográfico.

Ese período de expansión social que se verificaba en otros suburbios de la gran ciudad tenía su correlato en las expresiones culturales del pueblo. El fútbol, como polo aglutinante de las vivencias y expresiones barriales, ya era una constante desde principios de siglo y aún antes: por caso, Quilmes había nacido en 1887 y Estudiantes de Caseros en 1898. Lo cierto es que los barrios más importantes del llamado Gran Buenos Aires ya lucían con orgullo el color de sus divisas desde las primeras décadas del siglo, como Tigre (1902), Banfield (1904), Chacarita, en San Martín, (1906), Temperley (1912), Lanús (1915), Los Andes de Lomas de Zamora (1917), Almirante Brown de San Justo (1920), San Miguel (1922), entre los más importantes.

Morón, en cambio, estaba huérfano de club. En esas décadas nadie había tenido la visión de fundar una entidad con el nombre del barrio, como era tradicional. No es que la juventud de esta zona del Oeste hubiera permanecido ajena al fenómeno de masas que provocaba el fútbol, pues en aquellos años la actividad en la Liga local era intensa, a punto tal que varios jugadores surgidos de los potreros de la zona terminarían “emigrando” a equipos de primera “A” que habían visto en ellos condiciones de sobra como para jugar en el campeonato más importante de la Argentina. Vélez puso los ojos en Miguel Angel Rugilo (a quien después de 1951 se le empezaría a llamar “El León de Wembley” por una extraordinaria actuación ante el seleccionado inglés), mientras que Ferro se llevó el talento y los goles de tres pibes de la zona que se convertirían en ídolos de la institución de Caballito: Maril, Borgnia y Lijé.

En 1947 una suerte de “caminante” de canchitas de la zona, que gustaba de jugar al fútbol pero gozaba mucho más cuando descubría y dirigía a cracks en potencia, convenció a algunos amigos y a su flamante esposa para “hacer algo”, esto es: formar un equipo que compitiera en la Liga de Morón pero con pretensiones de ir más allá también. Al estilo de esos románticos que creen en las utopías, Carlos Pagano (nacido en la ciudad bonaerense de Alberti pero afincado en Morón desde chico), su mujer Angélica y un amigo del matrimonio, Filiberto Ferrante, se propusieron armar un buen equipo y llamarlo “Los Piratas”, porque para conseguirlo saldrían a recorrer las canchas de toda la zona con la intención de “sacarle” -en el buen

sentido- jugadores a aquellos equipos que no tenían interés en la alta competencia.

Los Piratas -el equipo predecesor del Deportivo Morón- nació el 20 de junio de ese año '47. Pagano se convirtió en el socio número uno del incipiente club, su esposa fue la primera socia y Ferrante resultó designado como el primer presidente. Como en ese tiempo no había una sede se reunían en el viejo café El Argentino, de San Martín y Buen Viaje, más conocido como "el café de Volpi" por el apellido de su propietario. Jugaban "de prestado" en la cancha que pertenecía a la curtiembre C.I.D.E.C., sobre la avenida Vergara, en Villa Tesei, y aunque en un principio eligieron como divisa una camiseta a rayas rojas y blancas, similar a la de Estudiantes de La Plata, al poco tiempo Los Piratas empezaron a reconocerse por utilizar la misma casaca que River, y esto porque sus jóvenes fundadores estaban tremendamente influenciados por la espectacular campaña que había realizado "La Máquina" a partir de 1941. Recién en 1963 el ya entonces Deportivo Morón empezaría a jugar con la camiseta que se le reconoce actualmente, es decir, con una franja roja en el medio en lugar de la banda que cruzaba desde el hombro izquierdo hacia abajo.

Rápidamente Los Piratas se adueñaron del ámbito local e incluso extendieron su supremacía hacia otras zonas del territorio bonaerense. Se entreveraron con equipos de la Liga Independiente y obtuvieron una copa, y además participaron con singular éxito en algunos torneos organizados por el gobierno de Juan Domingo Perón. En 1948 ganaron la Copa Coronel Mercante y en 1949 la Copa Ministerio de Salud Pública, de la que habían participado 18 equipos. Se confirmaba, así, el potencial del equipo que habían logrado armar el matrimonio Pagano y Ferrante. Y en 1950 llegó la consagración. Se anotaron para participar del campeonato de la Liga local, reemplazaron definitivamente el nombre de Los Piratas por el de Sportivo Morón y al cabo de seis meses dieron cuenta de 17 equipos (entre los que se contaban el 77 Fútbol Club, Once Estrellas, Juventud Unida, Central Guido, Argentinos del Oeste y San Telmo de Morón) para clasificarse campeones con varios puntos de ventaja, lo que les permitió pedir a la AFA su incorporación para empezar a jugar en los campeonatos de ascenso. Algunos nombres de aquellas tardes de gloria: José López, Mario Marigena, Oscar Martín, Mario Garignani, Horacio Rodríguez, José Bazán, Francisco Indart, Octavio Yóvine, Mauro González, Roberto Mora y Adolfo Blanco.

El 14 de abril de 1951, con un triunfo ante Acassuso por 2 a 1, marca la fecha del debut oficial de Morón en los campeonatos de la AFA, en este caso correspondiente al llamado Campeonato Especial con la participación de equipos de segunda y tercera categoría, lo que hoy conocemos como primera C y primera D. El partido se jugó en la nueva cancha del club, la de la fábrica de artículos

**Y en 1950 llegó la consagración. Se anotaron para participar del campeonato de la Liga local, reemplazaron definitivamente el nombre de Los Piratas por el de Sportivo Morón y al cabo de seis meses dieron cuenta de 17 equipos para clasificarse campeones con varios puntos de ventaja, lo que les permitió pedir a la AFA su incorporación para empezar a jugar en los campeonatos de ascenso.**

deportivos Sportlandia, que se había inaugurado simbólicamente unos días antes con un partido que enfrentó amistosamente a Morón con la tercera de Boca, reforzada con figuras del primer equipo como Natalio Pescia, Julio Elías Musimessi (quien en 1960 se incorporaría a Morón para jugar en el campeonato de primera B) y Federico Edwards.

Pero la mayoría de las veces el equipo hacía las veces de local en el estadio de Ferro debido a la importancia de los rivales y las escasas comodidades que en materia de infraestructura (tribunas, vestuarios) contaba. No debe olvidarse que en aquellos tiempos la asistencia de público a los estadios era muy numerosa, y el "Gallito" enfrentaba a equipos que tal vez hoy, en las postrimerías del siglo, carecen de grandes hinchadas pero que en los años 50 tenían, como se decía, "arrastra"; tales los casos de San Telmo, Barracas Central, Estudiantes, Colegiales y Rierson.

Morón juega en tercera división (el actual torneo de primera D) hasta 1955, cuando se obtiene el campeonato que permite el ascenso a segunda división Este, el del 55, es un año muy importante en la historia del club, no sólo porque sube de categoría sino además porque la Comisión Directiva que preside Lorenzo Capelli gestiona y obtiene ante el intendente municipal César Albistur Villegas los terrenos ubicados entre Brown, La Roche, Humberto Primo y las vías del Ferrocarril Sarmiento donde se radicará definitivamente. El nuevo estadio se inaugura al año siguiente, el 20 de junio de 1956, justo cuando el club cumple nueve años de vida. Esa tarde Morón recibe la visita del primer equipo de Ferro, con quien empata 1 a 1.

En apretada síntesis, del vigoroso crecimiento que empieza a experimentar el ya popular "Gallito" sobresalen



Quando Morón jugó en 1º A. 9 de marzo de 1969, en la cancha de Vélez. Le ganó a Huracán 3 a 2. Foto extraída del libro *El equipo de fútbol de su club* de Alberto Lacoste

en la faz deportiva algunas goleadas que le propina a equipos ya veteranos en eso de participar en los torneos de ascenso, como Los Andes (5-0), Sacachispas (5-1), Tiro Federal (9-2), Barracas Central (7-0). En 1957 y 1958, Morón finaliza en el cuarto puesto pero

en ambas ocasiones resulta ser el equipo más goleador: convierte 87 y 82 tantos respectivamente. En el 58 uno de sus más recordados jugadores, Orlando Spagnuolo, entra en la historia de los records cuando el 23 de agosto anota los siete goles con que Morón despacha a Tiro Federal por 7 a 1. Es evidente que la categoría le empieza a quedar chica, pues además de la superioridad deportiva que ejerce por sobre otras instituciones, el fervor popular que concita es inmenso. Una concurrencia promedio de 5.000 personas asiste a los partidos que el "Gallito" disputa como local, lo que obliga en el otoño del 59 a construir nuevas tribunas que puedan albergar a los espectadores que día a día se suman para seguir la campaña del equipo.

Es que ese año Morón, ya con 4.200 socios, va a pegar el salto definitivo al fútbol grande de los sábados. La del '59 es una temporada muy particular para el deporte de la zona. En abril el joven Carlos Bielicki (quien muchos años más tarde, en 1983, se convertirá en diputado de la Nación por la Unión Cívica Radical) se consagra campeón mundial juvenil de ajedrez en el torneo que se realiza en Basilea, Suiza. En octubre, el equipo de rugby de Los Matreros conquista el campeonato de segunda división y consigue, de esta forma, acceder por primera vez al torneo que reúne a los grandes de este deporte. Y finalmente, el 8 de diciembre, con el marco de un martes feriado de sol radiante y doce mil personas en Brown y La Roche, Morón culmina una espectacular campaña al vencer 1 a 0 a Argentino de Quilmes y consagrarse campeón de primera C. El equipo rompe varias marcas al ganar 28 de los 34 partidos en disputa, anotar 94 goles y llevar a lo más alto de la tabla de goleadores a Domingo Rodríguez, su número 10, quien conquista nada menos que 41 goles.

De la mano de Francisco Urbano, su presidente, quien para muchos ha sido el dirigente más importante en la breve historia del club (el estadio hoy lleva su nombre), la década del 60 conduce a Morón a ocupar lugares inimaginables y hasta inéditos si se tiene en cuenta que la entidad recién había empezado a participar de los torneos de la AFA en 1951. Se convierte en uno de los animadores principales del campeonato de primera B (obtiene el cuarto puesto en 1960, el tercero en 1965, 66 y 67) y consigue el ascenso a primera A en 1968. El público que arrastra sábado a sábado empieza a llamar la atención de otras hinchadas (que ven que el "Gallito" les hace sombra) y de los propios medios periodísticos. El diario Clarín bautiza a Morón como "la nueva ola" y en sus anuncios destaca el masivo apoyo de su gente: 'Banfield se las tendrá que ver con este simpático Deportivo Morón, al que lo sigue una enorme legión de partidarios'.(1)

Socialmente, el club adquiere un desarrollo trascenden-

**El diario Clarín bautiza a Morón como 'la nueva ola' y en sus anuncios destaca el masivo apoyo de su gente: 'Banfield se las tendrá que ver con este simpático Deportivo Morón, al que lo sigue una enorme legión de partidarios'.**

te. La cantidad de socios trepa a más de 6.000, el 9 de julio de 1961 se inauguran las plateas y una de las cabeceras de tribunas de cemento, en la sede social se construye la primera pileta olímpica de la zona Oeste y en 1964 se adquiere en Ituzaingó un country de di-

mensiones y características similares al predio denominado La Candela que poseía Boca Juniors en San Justo. Lo que no habían alcanzado tanto en la faz deportiva como institucional clubes con 30 y 40 años más de vida que Morón, al "Gallito" sólo le había llevado 20 años conquistarlo.

La llegada del dirigente Virgilio Machado Ramos a fines de los años 60 le dio otra dinámica a la institución. Y si no repitió los mismos resultados positivos que se habían alcanzado en el reciente pasado fue porque el fútbol todo (no sólo el Deportivo Morón) empezó a sufrir los vaivenes económicos que persisten (aunque ahora de manera mucho más pronunciada) hasta hoy. Extraña historia la de este contador y empresario santafesino que, habiendo sido dirigente de Colón, se radicó en Buenos Aires en 1968 y se enamoró de Morón para siempre. Fue, con errores y aciertos, seguramente con excesivo afán individualista, alguien que se desvivió por el club cuando navegó a dos aguas entre el descenso a primera C del '77, el título del '80 que permitió el regreso y el ascenso al campeonato Nacional B obtenido en 1990. Su muerte, en 1993, fue todo un símbolo de su pasión por Morón: ordenó cremar su cuerpo y arrojar las cenizas en el campo de juego.

El resto no es historia, sino presente. Es posible que la actualidad no encuentra al Deportivo Morón en su mejor momento institucional y deportivo. La crisis financiera que arrastra desde hace varios años ha sido determinante para que las últimas temporadas el equipo cumpla campañas muy magras, que lo colocan al borde -otra vez- del descenso. El club, con apenas un millar de socios, quema los últimos cartuchos que le quedan, y así como bastante tiempo atrás se perdió el country, en los últimos meses se desprendió de la vieja sede social de Mitre y Colón acosado por las deudas.

En todo caso, ahora mismo o un poco más tarde, el corazón de ese pueblo, el de Morón, que desde su nacimiento lo acompañó en las buenas y en las malas, seguramente habrá de producir el milagro de hacerlo retornar por los senderos de esa gloria que habla su historia plena de hermosos recuerdos.

Nota

(1) Diario Clarín del 10 de setiembre de 1960.

**Claudio Díaz. Periodista.**



# Creencia del Uturungo

Daniel Faraoni

## Runauturunco

*"Volvió a rugir el tigre; el hombre aguardó; pero la mula, ceñida por el roncal, se desató en piafares y patadas. Avanzó contra ella el tigre, pero pasó de largo hasta las prendas, presintiendo el botín quizás, y al encontrarlas solas, su furia fue tanta, que de un solo zarpazo hizo volar caronas y montura. Adelantó más aún, gruñendo entre dientes, hozando junto al fogón, y el gaucho desde la sombra, calentada hasta el rojo su cuchilla, le clavó su alabarda en el costillar..."*

*...Detúvose nuevamente a las puertas de la mansión fúnebre, cuando asomó tras del quicio, arrastrándose con pena, una cabeza humana, cuyo cuerpo se perdía en la penumbra interior. De su pecho goteaba sangre, y sus labios, con palabras dolientes, imploraban piedad.*

*... ¡Es el runa! musitó el gaucho como si hablara consigo mismo..."*

Ricardo Rojas "El Runauturuncu" El país de la Selva.

Runauturunco o Uturungo: del quichua, runa: indio; uthurunku: tigre.

La figura de un felino aparece en muchas de las manifestaciones mítico-religiosas de los pueblos americanos, especialmente en aquellos asentados en la zona andina. En nuestro país el culto al tigre es anterior al período incaico y su figura aparece en numerosas cerámicas, bronce, esculturas, mangos, adornos cefálicos, etc. halladas en excavaciones realizadas en las provincias de Catamarca, La Rioja y Salta, estimándose que pertenecen a culturas anteriores al siglo VIII de nuestra era.

En estos pueblos, que rendían culto a la fuerza y al valor, el felino pasó a ser una figura venerada y temida. Rex González considera que la frecuente representación del tigre excede lo meramente decorativo y, en realidad, cumple un papel religioso importante ligado a las prácticas guerreras.

Las imágenes que se pueden observar oscilan entre lo claramente figurativo y las formas simbólicas o abstractas: dientes, fauces abiertas, garras extendidas; serpientes estilizadas con piel manchada, guerreros con cabeza o miembros felinos, etc.

Admiraban y envidiaban la fuerza y la agilidad de la fiera y trataban de adquirir estas virtudes comiendo su carne y sus vísceras; pero, además, le temían ya que, sin tener el tamaño y corpulencia de sus congéneres asiáticos, no eran infrecuentes los ataques a seres humanos.

La posibilidad de metamorfosis de hombre en bestia es común en todas las tradiciones populares. El origen de muchas de estas supersticiones es el miedo, por lo tanto es comprensible que en nuestro país -donde en una época estas bestias abundaban- se atribuyera a algunas personas la temible capacidad de transformarse en tigres. En la región del noroeste eran denominados runauturunco o simplemente uturungo; en Corrientes, Misiones y Paraguay, yaguareté-aba; y en Santiago del Estero y en el sur del Brasil, tigre capiango.

Con pequeñas variantes regionales las historias



recogidas de los lugareños son muy semejantes: se trata por lo común de un indio viejo -habitualmente un brujo que tiene un trato con el Diablo- que en noches de luna llena se convierte en un enorme y feroz tigre. Logra la transfiguración al revolcarse de izquierda a derecha en un cuero de ese animal, al frotarse con su grasa o rezando un credo al revés. Lugones lo relata maravillosamente en "El tigre capiango".

Llegan así a un descampado  
y lo ve que, en su desvelo,  
saca de un tronco y extiende  
como una manta en el suelo.

Ahí empieza a revolcarse  
desnudo sobre esa manta  
y de repente- ¡cruz diablo!-  
hecho tigre se levanta.

Ya tigre, acecha a orillas de los caminos y ataca sin piedad a los viajeros. Los destroza y devora su carne, y luego huye robándoles todos sus bienes. Y aunque no se deja ver, con frecuencia los viajeros reconocen, con pavor, las inconfundibles huellas de sus garras en las márgenes de los arroyos: tienen cinco dedos, como las manos del hombre, en vez de cuatro como la fiera.

A la salida del sol o al girar sobre una piel en sentido contrario vuelve a recuperar la figura humana. El poder del rezo de un credo invertido, como la existencia de un pacto con el diablo muestran, una vez más, la influencia de la religión de los conquistadores en las culturas indígenas.

Relata Ambrosetti, que el Yaguareté-abá es un indio viejo bautizado. Se lo reconoce fácilmente, pues tiene la cola muy corta y la frente despejada, desprovista de pelos. Asimismo este investigador transcribe historias, relatadas por viejos del lugar, de cazadores que, al acercarse a una guarida para rematar un tigre herido, comprueban con espanto que en un charco de sangre yace un viejo indio agonizante.<sup>6</sup>

#### **Cita**

1 En **13 Mitos y Leyendas Argentinas** de H. Faraoni y D. Faraoni, Morón, 1999.

#### **Bibliografía**

AMBROSETTI, Juan B. **Supersticiones y leyendas**.

AMBROSETTI, Juan B. **La cultura argentina**. Bs. As. 1917.

LUGONES, Leopoldo. **Romances del Río Seco**. Acción Editora. 1984

REX GONZÁLEZ, A. PÉREZ, J.A. **Historia Argentina**. Paidós. 1993.

ROJAS, Ricardo. **El país de la selva**. Kraft. 1959.

**Daniel Faraoni. Dibujante, grabador y pintor.**

## UN PROYECTO DE IDENTIDAD

### Los ejes temáticos como alternativa conceptual y metodológica

“Los ejes temáticos como alternativa conceptual y metodológica” es una propuesta que tiene como meta estimular, desde el ámbito académico y profesional, la percepción colectiva de hechos que **de hecho** están y que, por considerarse como no significantes, no han sido definidos y, por lo tanto, no “valorados”.

Queremos dar cabida a la historia con minúscula, a la historia de los anónimos, ya que en la sumatoria de historias se forma la trama sobre la que se monta y define la identidad. Pretendemos definir un nuevo escenario donde se piense no la historia de doce millones de personas sino en doce millones de historias, las que se concretan en lo que definimos como Patrimonio Cultural, síntesis de todo lo que hacemos individual o colectivamente, de manera consciente o inconsciente a partir de lo que previamente tenemos: conocimientos, hábitos, recursos, juicios de valor, relaciones humanas.

La historia local, provincial o nacional actúa en un sistema donde la suma de las partes da como resultado la historia de un país. La segmentación entre una y otra no es más que una frontera virtual que puede ser franqueada por lo que llamamos ejes temáticos. Estos están pensados como líneas imaginarias que cruzando la provincia de Buenos Aires no se utilicen con el clásico recurso de la historia dividida en períodos sino en hechos (ejes). El tiempo es el ingrediente básico que transforma el hecho/objeto en Patrimonio, o sea el que transcurre entre éste y su inserción en los colectivos hasta definir perfiles identitarios.

En la Provincia de Buenos Aires, las acciones de tutela legal frente al Patrimonio Cultural se circunscriben en la declaración formal de interés de bienes u objetos que legisladores, Poder Ejecutivo, municipios, particulares y esta misma Dirección proponen como representativos para la historia. Si bien existen otras alternativas de “puesta en valor” que pueden variar entre la detección de casos a nivel local y acciones que garanticen su resguardo, todas carecen de organización y método. A esto hay que sumarle el hecho de que no existe, hasta la actualidad, una visión totalizadora del Patrimonio Provincial lo que produce serias exclusiones.

#### Metodología y objetivos

El macroobjetivo de esta propuesta es lograr la sistematización del reconocimiento, nominación, valoración del Patrimonio Provincial para determinar una categorización de las declaratorias a nivel local, regional o provincial. Estas categorizaciones metodológicas determinan el grado de representatividad del hecho/objeto dentro de cada eje temático y a su vez dentro de la trama. De este modo, un mismo eje contendrá una o varias categorías a la vez.

Se pretende así dar igualdad de oportunidades al Patrimonio Provincial; sistematizar las denominaciones ya existentes y definir perfiles nuevos a través de un tesoro validado a nivel provincial, nacional e internacional; sistematizar temáticamente la historia de la provincia a través de los ejes; y darle al tratamiento del tema un perfil interinstitucional e interdisciplinario como forma de garantizarle profundidad investigativa, protección legislativa y compromiso colectivo.

Los objetivos específicos serán: definir hechos/hitos que nos permitan ordenar la historia provincial a través de ejes temáticos (líneas imaginarias que presentan un bajo, mediano o alto grado de dispersión territorial); ubicar los bienes/objetos, testimonios tangibles e intangibles que ilustren los ejes mencionados, permitiendo el recocimiento y lectura integral del Patrimonio.

Hasta la actualidad han surgido diecisiete ejes tentativos: inmigración, migración, campañas militares, FF.CC., poblamiento rural, desarrollo industrial y tecnológico, biográficos, obras de autor, educación y cultura, época colonial, generación del 80, religión, poblamiento indígena, trazas urbanas, salud, sociedades intermedias, festividades, entre otros.

Cada eje temático abarca: la definición de investigación y la búsqueda de testimonio del Patrimonio cultural inmueble (sitios, lugares, monumentos, poblados, otros a definir), Patrimonio cultural mueble (integrados o no en colecciones de museos, artesanías, productos regionales), Patrimonio cultural intangible (juegos, leyendas, usos y costumbres, fiestas, cocina, danzas, música) y Patrimonio natural (jardines botánicos, árboles, plazas, jardines, viveros, parques, otros).

Para llevar adelante un proyecto de esta envergadura y bajo las premisas de calidad investigativa y compromiso colectivo, se estima la concurrencia organizada de los siguientes estamentos institucionales: a nivel provincial, Universidad de La Plata (Facultades de Humanidades, Bellas Artes, Ciencias Naturales, Arquitectura, Agronomía, Ingeniería), Poder Legislativo, Dirección de Museos, Monumentos y Sitios Históricos, y a nivel municipal: Juntas de Estudios Históricos, Institutos de Investigación Histórica, Comisiones Municipales de Patrimonio, Universidades locales, Consejos Deliberantes, entidades intermedias, museos, otros.

#### Implementación

Para la investigación de los ejes se trabajará con las diferentes Facultades que podrán colaborar en informar acerca de los testimonios tangibles e intangibles que ilustran cada eje y en la definición de ejes nuevos, en caso de que lo consideren necesario. Una vez definidos en tiempo y espacio, los ejes, con sus características particulares, serán bajados a escala local.

La Dirección de Museos, Monumentos y Sitios Históricos evaluará a posteriori la situación de cada uno: su representatividad, su singularidad, su pertenencia legal, su estado de conservación, otros. Se categorizará su instancia local, regional o provincial y su incorporación como Patrimonio Cultural vía Legislatura o Consejos Deliberantes, y se creará una base de datos de consulta que permitirá democratizarla y prever programas de acción y gestión.

El manejo integral de la información pretende transformar a la Dirección en un ente de consulta de excelencia, para la Comisión Bicameral creada por ley 11.993.6

Arquitecta Patricia Correbo - Museóloga Mónica Mercuri

# ACTIVIDADES DEL INSTITUTO HISTÓRICO DE MORÓN

## SEGUNDA JORNADA “IDENTIDAD LOCAL”

La importante convocatoria de la *Primera Jornada de Identidad Local* del 25 de junio pasado tuvo como repercusión una autoconvocatoria de la comunidad con el fin de profundizar los problemas tratados, buscar posibles soluciones, organizar equipos de trabajo y requerir a las autoridades que se tomen medidas para preservar los bienes de valor arquitectónico, histórico y cultural de Morón.

El Instituto Histórico del Partido de Morón, haciéndose eco de esa demanda, organizó la *Segunda Jornada de Identidad Local* el día 15 de septiembre.

El evento estuvo destinado a promover la identidad de los Municipios del Gran Buenos Aires, y a estimular el sentido de pertenencia y la participación de la comunidad local.

Los organismos que suscribieron el acuerdo fueron la Municipalidad de Morón, el Ente de Reconstrucción del Gran Buenos Aires, a través de su Secretaría de Desarrollo Institucional, el Archivo y Museo Histórico “Arturo Jauretche” del Banco de la Provincia de Buenos Aires, el Archivo Histórico de la Provincia “Dr. Ricardo Levene” y el Instituto Histórico de Morón.

La jornada contó con la siguientes exposiciones: “Patrimonio y espacio público en Morón”, a cargo del Arquitecto Guillermo de Almeida; “Casas del antiguo Morón. La investigación histórica como herramienta del preservación patrimonial”, a cargo del Licenciado Carlos María Birocco - Instituto Histórico de Morón; “Cómo relevar e inventariar el patrimonio arquitectónico”, a cargo del Arquitecto Roberto Grin - Archivo y Museos Históricos del Banco de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Arturo Jauretche”; “Talleres de trabajo, en localidades, barrios e instituciones”, a cargo de la Profesora Graciela Saez del Instituto Histórico de Morón; “Legislación y preservación del patrimonio histórico-cultural”, a cargo del Profesor Mario Oporto - Subsecretario de Desarrollo Socio Demográfico de la Provincia de Buenos Aires; y “Legislación y preservación del patrimonio”, a cargo de Mónica Mércuri - Dirección de Museos de la Provincia de Bs. As.

## CONCURSO HISTORIA DE MORÓN EN LAS ESCUELAS

El Concurso *Historia de Morón en las Escuelas*, lanzado por el Instituto Histórico en el pasado mes de abril, ha logrado una importante repercusión en la comunidad educativa.

La primera parte del Concurso estuvo dedicada al período colonial y la segunda, al período independiente desde 1810. Participaron alrededor de 1200 alumnos, pertenecientes a 28 establecimientos educativos del partido de Morón. Se presentaron 231 equipos, de los cuales 92 pertenecen al 2do Ciclo de la EGB (4to., 5to. y 6to. años) y 139, al 3er. Ciclo (7mo., 8vo. y 9no. años). Resultaron representadas en este Concurso todas las localidades del Partido: 30 equipos estaban conformados por alumnos de escuelas de Castelar, mientras que otros 61 equipos eran de Haedo, 56 de Morón, 50 de Palomar y 34 de Villa Sarmiento.

El análisis y evaluación de los trabajos ha dado los siguientes resultados:

### Categoría 1

**Primer premio:** Instituto Nuestra Señora de Pompeya - 4° “A” : Duarte Priscila - Ferrando Johana - Mata Mariana - Lemos Augusto - Padrón Uriel - Zamudio Martín

**Segundo premio:** Escuela N° 21 “Manuel Belgrano” - 6° “A” : Varrenti Bárbara - Asaad Micaela - Ovelar Ma. Florencia - Di Paolo Emiliano - Abramo Luciano - Bacigalupo Agustín - Espinosa Sebastián

**Tercer premio:** Instituto William Morris - 4° “A”: Benadiva Sebastián Bennardis Mattías Calderone Lucas Callegari Maximiliano Galarraga Germán Giunta Fernando Machado Juan Cruz Murúa Carrocera Facundo Ni-

grelli Agustín Offedi Marcio Soutelo Carballo Nicolás Chianeta Alejandra Destito Daiana Frutos Eliana Jean-  
det Ma. Florencia Korbenfeld Julieta López Uthurralt Ayelén Negrello Agustina Vazquez Barbat Ma. Jazmín  
Villalta Emiliano Blanes Julieta Casellas Laura

### **Categoría 2**

**Primer premio:** Escuela N°7 "Tomás Espora" - 9° "A" : Aimar Lucas - Martínez Sebastián - Bergés Cris-  
tian - Páez Federico - Sacchetti Claudio

**Segundo premio:** N°48 "Fragata Presidente Sarmiento" - 7° "C" y "D": Ruiz Ana - Rudaz Raul - Abdalá  
Graciela - Gomez Sergio - Gauna Catalina - Castaño Sabrina

**Tercer premio:** Escuela N° 58 "Gregorias Matorras" - 9 "A" : Di Buccio, Griselda - Lapko Martín Sergio -  
Martínez Mariano

### **Categoría especial**

Instituto Blanquerna - 2° ciclo: Da Silva Jorge - Domínguez Diego - Encina Bernardo - Frade Mariano - Gar-  
cía Carlos - Herrera Adrián - Marega Alejandro - Mendoza Juan - Pérez Marcelo - Pulverini Sergio

### **Menciones especiales:**

Escuela N° 16 - Escuela Nuestra Señora de Luján - Escuela N° 102

El acto de entrega de premios se realizó en la Escuela Nro. 7 de Castelar el día 9 de noviembre y allí se dieron  
cita todas las escuelas participantes.

## **ESTRENANDO TÍTULO**

Con gran alegría para nuestro Instituto Histórico, celebramos la obtención del título de Licenciada en  
Historia de la Profesora Norma Videla Tello.

El trabajo de tesis referido a la historia social de San Luis en el época colonial e independiente hasta  
1850 fue dirigido por el Dr. Armando Raúl Bazán, Académico, Profesor Emérito de la UNC y Director  
del CONICET, y obtuvo la más alta calificación con la recomendación de su publicación.

El acto de colación se realizó el día 22 de octubre en la Universidad Nacional de Catamarca.

## **PARTICIPACIÓN EN JORNADAS**

- ◆ Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Se realizaron el 4 y 5 de  
noviembre en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA). El Comité organizador estuvo integrado  
también por INTA, FLACSO, IICA, IES. La convocatoria contó con una amplia respuesta. Nuestro co-  
lega, el Lic. Carlos María Birocco (UNLU - UM) presentó un trabajo sobre "La evolución de la propi e-  
dad de la tierra de los antiguos curatos de Areco y Cañada de la Cruz (1690-1790)".
- ◆ Entre el 18 y el 20 de noviembre, se realizó en Mar del Plata el "VII Congreso de Historia de los Pue-  
blos de la Provincia de Buenos Aires". Como ocurre cada dos años, responde a una convocatoria del  
Archivo Histórico de la Prov. de Bs. As. "Dr. Ricardo Levene". En esta oportunidad la Directora del Ins-  
tituto Histórico, Prof. Graciela Saez, presentó un trabajo titulado "Acerca de la identidad de los moronen-  
ses.
- ◆ El 12 y 13 de noviembre, se realizaron las "Segundas Jornadas de Historia de San Luis", organizadas por  
la Junta de Historia de San Luis, el Centro de Estudios Históricos y Folklóricos de Merlo y el auspicio de  
la Junta de Estudios Históricos de Villa Mercedes. En ellas, la Lic. Norma Videla Tello presentó un traba-  
jo titulado "La frontera de San Luis en tiempos de indios. La tipología del desierto".

De este modo, integrantes de este Instituto Histórico han estado presentes en distintos eventos, además de  
realizar publicaciones y dictar conferencias en otros medios.

# PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO BONAERENSE

## LO QUE PERDIMOS Y LO QUE NOS QUEDA

### El Centenario del Colegio Barker (1897/ 1997)

**Luis Letizia**



Gracias al trabajo tesonero de Mr. Barker, la línea del Ferrocarril del Sud se extendió por Bahía Blanca, Mar del Plata, Necochea y Saladillo. Después de su muerte, en 1893, se propone como homenaje la construcción de un edificio, en el sitio preferido por el señor Barker: Lomas de Zamora.

El edificio se construiría para albergar una escuela, con amplios salones servirían para reunir a la numerosa colectividad inglesa, asentada en esta localidad sureña.

El proyecto se hizo realidad sobre terrenos del Ferrocarril del Sud. El edificio fue ue proyectado en estilo "Tudor"(2) por el arquitecto inglés ,W.B. Bassett Smith (3) y dirigido por el arquitecto Drapers. La construcción, de fuerte composición lineal (4), se emplazaba sobre un terreno esquinero, formado por la Avenida Francisco Meeks y Gorriti. El eje compositivo tenía como referencia a la ochava. La expresión material exterior fue en ladrillo (5) y teja. Allí se instaló la escuela que se denominó "Barker Memorial School", origen del "Colegio

Barker". La construcción (hoy no existe) impactaba a la mirada no solo del lugareño, sino también del visitante ocasional. No olvidemos que este lugar era preferido en la época estival, como lugar de veraneo.

Lamentablemente sólo quedaron fotografías. (6) Había también un anexo cuya función era de servir de alojamiento para las internas.

En 1925, al incrementar sus servicios de carga y pasajeros, el Ferrocarril del Sud dispuso construir dos vías más hasta la estación de Temperley. Estas tareas provocaron la demomolición del pabellón anexo del Barker.

Décadas después con la nacionalización de los ferrocarriles, la propiedad entró en la nómina de propiedades a subastar. Una asociación protectora recaudó fondos y compró el edificio en 1955 y adquirió al mismo tiempo una antigua quinta.

En 1940, ante necesidades del Colegio, se arrendó un chalets en dos plantas, de estilo inglés denominado "Kelvinsade" (7) propiedad del señor Fred Bottonly.

En 1970, el Colegio adquirió la propiedad.

A fines de la década del 50, se adquiere una propiedad, en donde se construirá un nuevo Colegio, se trata de la "Quinta Rivera" (8), emplazada sobre un amplio terreno esquinero, formado por la Avenida Meeks y la calle Gral. Bartolomé Mitre. Se trata de un amplio chalets, proyectado por la década del 20 por Pio Ricagno (9). La planta posee al frente y contrafrente una galería. La planta baja posee varias ventanas salientes, que le dan más movimiento a sus fachadas



laterales. La fachada,

que da la Avenida, posee líneas clásicas, pero en el contrafrente, aparecen rasgos ingleses. Los interiores son amplios, con pisos parquet, los ambientes principales poseen revestimientos en madera, delicadamente trabajados; la sala de música, tiene un cielorraso totalmente trabajado con motivos decorativos. Los cielosrasos no poseen molduras perimetrales, las ventanas son amplias y de desarrollo vertical, que iluminan y ventilan los amplios ambientes, convertidos en aulas. El chalets se halla rodeado por jardines y patios. Junto con los árboles resiste el paso del tiempo, un antiguo molino de viento de principios de siglo.

Por último, hoy con el crecimiento del alumnado el colegio encaró distintas obras. Construyó nuevas aulas, y adquirió, para la práctica deportiva, un amplio predio en Longchamps, que denominaron "Bakerfield".



Este trabajo fue posible gracias a la intervención del Director General de la Institución señor Cappanera, a quien agradecemos su colaboración; y al cuerpo docente y al alumnado, los felicitamos en sus 100 años de labor educativa y cultural.

#### Referencias y Bibliografía

- (1) Datos extraídos del libro **Historia del Ferrocarril del Sud (1861-1936)**, de William Rogind.
- (2) El estilo Tudor" es una combinación de elementos de la arquitectura isabelina y jacobina.
- (3) Arquitecto W.B. Bassett Smith, profesional inglés, arribó a nuestro país en (1895), proyectó numerosas residencias en Mar del Plata, en Capital Federal.
- (4) Los proyectos ingleses se caracterizaron por tener plantas funcionales distribuidas en forma longitudinal.
- (5) El trabajo en manpostería (ladrillos vistos) con distintos aparejos era característico de la arquitectura inglesa.
- (6) Dibujo exterior, de edificio del Barker Memorial Hall" extraído de una foto de época proporcionado por las autoridades del Colegio.
- (7) Dibujo exterior, del edificio "Kelvinsade", material publicado, en la exposición "Caminando por Lomas" 19 de julio de 1993.
- (8) "Quinta Rivera", nombre que aparece, en el rotograbado de "La Prensa" del 21-5-1978.
- (9) Dibujo exterior, del edificio principal del Colegio visto desde la Avenida Meeks al 300.

**Luis Letizia. Arquitecto**